



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

12ª REUNION – 3ª SESION ORDINARIA

23/24 DE MARZO DE 2001

Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado, don MARIO A. LOSADA, del señor vicepresidente del Honorable Senado, doctor EDUARDO MENEM, del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, doctor LUIS A. LEON y del señor vicepresidente 2º del Honorable Senado, don FELIPE SAPAG

Secretarios:

Señor JUAN C. OYARZUN, señor JOSE D. CANATA y señor MIGUEL J. MAMY

Prosecretarios:

Señor JUAN J. CANALS, doctor MIGUELA. FERNANDEZ ALIAS y señor RODOLFO BERNARDINI

LAS REUNIONES 10ª Y 11ª, PERTENECEN A SESIONES EN TRIBUNAL



SENADORES PRESENTES.

AGÚNDEZ, Jorge A.
 ALASINO, Augusto
 ALTUNA, Juan C.
 ANGELOZ, Eduardo C.
 ARNOLD, Eduardo A.
 BAUZÁ, Eduardo
 BRANDA, Ricardo A.
 CABANA, Fernando V.
 CAFIERO, Antonio F.
 CANTARERO, Emilio Marcelo
 CARBONELL, José F. Francisco
 CORACHI, Carlos Vladimiro
 COSTANZO, Remo J.
 DE LA ROSA, Carlos L.
 DEL PIERO, Pedro
 FUNES, Carlos D.
 GAGLIARDI, Edgardo
 GALVÁN, Raúl A.
 GARCÍA ARECHA, José M.
 GENOUD, José
 GIOJA, José L.
 LEÓN, Luis A.
 LÓPEZ, Alcides H.
 LOSADA, Mario A.
 LOZA, Juan Carlos
 MARTÍNEZ, Nélida Susana
 MARTÍNEZ ALMUDEVAR, Enrique J. M.
 MASSACCESI, Horacio
 MASSAT, Jorge
 MAYA, Héctor M.
 MENEGHINI, Javier R.
 MENEM, Eduardo
 MIKKELSEN LÖTH, Jorge F.
 NEGRE, de ALONSO, Liliana Teresita
 MOREAU, Leopoldo R. G.
 ORTEGA, Ramón B.
 PALACIOS, Gerardo L.
 PRETO, Ruggero
 PRUYAS, Tomás R.

RAIJER, Beatriz I.
 RODRÍGUEZ, Manuel A.
 ROMERO, Marcelo J.
 ROMERO FERIS, José A.
 ROSTAN, Néstor D.
 SÁEZ, José María
 SAGER, Hugo Abel
 SALA, Osvaldo R.
 SALUM, Humberto E.
 SAN MILLÁN, Julio A.
 SAPAG, Felipe R.
 SAPAG, Silvia E.
 TELL, Alberto Máximo
 TORINO, Héctor Omar
 ULLOA, Roberto Augusto
 USANDIZAGA, Horacio Daniel
 VAQUIR, Omar M.
 VARIZAT, Daniel A.
 VERNA, Carlos Alberto
 VILLARROEL, Pedro G.
 VILLAYERDE, Jorge A.
 YOMA, Jorge R.
 ZALAZAR, Horacio Aníbal

AUSENTES CON AVISO:

BRAVO, Leopoldo
 MOLINARI ROMERO, Luis A. R.

AUSENTES:

HUMADA, Julio C.
 OUDIN, Ernesto
 PARDO, Angel E.

AUSENTES EN COMISION:

BAUM, Daniel
 MAGLIETTI, Alberto R.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto. (Pág. 864.)
2. Continuación sobre tablas del proyecto de ley en revisión sobre competitividad. (C.D.-12/01) (Pág. 865.)
3. Homenaje a las víctimas de la dictadura militar. (Pág. 931.)
4. Ley de Competitividad. (continuación). (Página 931.)
5. Manifestación formulada por el señor senador Menem acerca de la continuación de la sesión. (Pág. 931.)

6. Apéndice.

1. Sanciones del Honorable Senado. (Página 931.)

—En Buenos Aires, a las 17 y 15 del viernes 23 de marzo de 2001:

Sr. Presidente (Losada). — La sesión está abierta.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Losada). — Invito al señor senador por Corrientes doctor Rubén Tomás

Pruyas a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador Pruyas procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

LEY DE COMPETITIVIDAD

Sr. Presidente (Losada). — Obra en Secretaría el proyecto de ley enviado en revisión por la Honorable Cámara de Diputados por el que se establece un impuesto a aplicar sobre los débitos y los créditos en cuentas corrientes bancarias y otras cuestiones conexas, que tuviera como antecedente una iniciativa del Poder Ejecutivo Nacional.

Sr. Agúndez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: en nombre del bloque de la Alianza solicito el tratamiento sobre tablas de este proyecto de ley en revisión.

Sr. Presidente (Losada). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor senador por San Luis.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). — Queda aprobada la moción de tratamiento sobre tablas.

— El texto del proyecto es el siguiente:

Buenos Aires, 23 de marzo de 2001.

Al señor presidente del Honorable Senado.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, comunicándole que esta Honorable Cámara ha sancionado, en sesión de la fecha, el siguiente proyecto de ley que paso en revisión al Honorable Senado:

El Senado y Cámara de Diputados...

LEY DE COMPETITIVIDAD

Artículo 1º — Establécese un impuesto cuya alícuota será fijada por el Poder Ejecutivo nacional hasta un máximo del seis por mil (6‰) a aplicar sobre los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria. El impuesto se hallará a cargo de los titulares de las cuentas respectivas, actuando las entidades financieras como agentes de liquidación y percepción.

El impuesto se devengará al efectuarse los créditos y débitos en la respectiva cuenta corriente.

Art. 2º — No se hallarán sujetos al gravamen a que se refiere la presente ley, los créditos y débitos correspondientes a cuentas de:

- a) El Estado (nacional, provincial, municipal y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) así como también sus respectivas reparticiones;
- b) Las misiones diplomáticas y consulares extranjeras acreditadas, a condición de reciprocidad;
- c) Las entidades reconocidas como exentas por la Dirección General Impositiva de la Administración Federal de Ingresos Públicos dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros, en virtud de lo dispuesto por la Ley de Impuesto a las Ganancias.

Tampoco abonarán el gravamen los créditos y débitos correspondientes a contraasientos por error o anulaciones de documentos no corrientes previamente acreditados en cuenta, y los correspondientes a operaciones realizadas entre el Banco Central de la República Argentina y las instituciones comprendidas en la Ley de Entidades Financieras, o entre sí por estas instituciones, ni los créditos y débitos que correspondan a los haberes, jubilaciones o pensiones que se acrediten directamente por vía bancaria, ni las extracciones que se realicen a su respecto.

Se faculta al Poder Ejecutivo nacional a determinar el alcance definitivo y a eximir, total o parcialmente, respecto de algunas actividades específicas, el impuesto de esta ley cuando, por las modalidades de sus operaciones hagan habitualmente un uso acentuado de cheques y cuyo margen de utilidad sea reducido en comparación con el tributo, o en otros casos de fundada necesidad; siempre que la situación particular no pueda ser corregida por otro medio más idóneo.

Art. 3º — El producido de este impuesto queda afectado a la creación de un Fondo de Emergencia Pública que administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la preservación del crédito público y a la recuperación de la competitividad de la economía otorgándole preferencia a la actividad de las pequeñas y medianas empresas.

Art. 4º — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional para disponer que el impuesto previsto en la presente ley en forma parcial o total, constituya un pago a cuenta de los impuestos al valor agregado y a las ganancias del titular de la cuenta, o en su caso, del régimen de monotributo.

Art. 5º — El impuesto establecido por la presente ley se regirá por las disposiciones de la ley 11.683 (texto ordenado en 1998 y sus modificaciones) y su aplicación, percepción y fiscalización, se hallará a cargo de la Dirección General Impositiva.

Art. 6º — La Administración Federal de Ingresos Públicos dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros establecerá los plazos, forma y oportuni-

dad de los pagos correspondientes al impuesto establecido por la presente ley.

Art. 7º – Los artículos 1º a 6º de la presente ley entrarán en vigor desde el día siguiente al de su publicación y tendrán efecto para los créditos y débitos efectuados hasta el 31 de diciembre de 2002.

Art. 8º – Sustitúyese el inciso 1º del artículo 66 del Anexo I aprobado por el artículo 1º de la ley 24.452, que quedará redactado como sigue:

1. Reglamenta las condiciones y requisitos de funcionamiento de las cuentas corrientes sobre las que se puede librar cheques comunes y de pago diferido y los certificados a los que alude el artículo 58. Las condiciones de apertura y las causales para el cierre de cuentas corrientes serán establecidas por cada entidad en los contratos respectivos.

Art. 9º – Redúcese a mil pesos (\$ 1.000) el importe establecido en el artículo 1º de la ley 25.345.

Art. 10 – Deróganse el último párrafo del artículo 2º, y los párrafos segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto del artículo 62 del Anexo I aprobado por el artículo 1º de la ley 24.452, textos según leyes 24.760 y 25.300.

A partir de la vigencia de la presente ley, el Banco Central de la República Argentina no podrá establecer sanción alguna a los cuentacorrentistas, en particular de inhabilitación, por el libramiento de cheques comunes o de pago diferido sin fondos, así como por la falta de registración de cheques de pago diferido. La base de datos de cuentacorrentistas inhabilitados que administra actualmente el Banco Central de la República Argentina queda sin efecto a partir de la vigencia de la presente ley, por lo que las inhabilitaciones allí registradas a la fecha, caducarán en forma automática y no tendrán efecto alguno a partir de la vigencia de la presente ley. El Poder Ejecutivo nacional, deberá incluir anualmente en los proyectos de ley de presupuesto los recursos necesarios para la atención de los discapacitados, como mínimo en los niveles previstos en la ley de presupuesto nacional del año 2001.

Art. 11 – Los fondos correspondientes a provincias en concepto de coparticipación federal de impuestos, fondos específicos y acuerdos especiales deberán transferirse en la forma y demás condiciones establecidas por las partes. Respecto a los derechos adquiridos, referidos a diferentes beneficios, otorgados a través de determinados subsidios o exenciones impositivas y/o tributarias, deberán ser respetados en todos sus alcances de acuerdo a la legislación vigente.

Art. 12 – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

RAFAEL M. PASCUAL.
Roberto C. Marafioti.

Sr. Presidente (Losada). – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Altuna.

Sr. Altuna. – Señor presidente, señores senadores: el bloque al que pertenezco me ha designado esta tarde para hacer uso de la palabra y referirme en su nombre al proyecto de ley en revisión que hoy debe considerar esta Honorable Cámara.

Por cierto que siempre que debe tratarse la imposición de un gravamen no nos sentimos felices ni nos entusiasma la idea. Pero también, por cierto, a solicitud del señor presidente de la República debemos considerar el proyecto de ley de referencia porque es una herramienta que se necesita a raíz del estado fiscal de la Nación. No es ninguna novedad que las finanzas públicas están atravesando un sinnúmero de dificultades y hasta la propia Tesorería se encuentra en problemas para la satisfacción de los pagos ordinarios.

Por eso es que, producto de esta situación, hoy estamos aquí. Y a decir verdad, nos ha preocupado a todos sobremanera, a punto tal que el proyecto que hoy consideramos tiene pocas horas en el Parlamento argentino. Además, justo es reconocer que los diputados de todas las bancadas políticas ayer nomás se dieron a la tarea de analizar, enriquecer y sancionar el proyecto.

Esto nos indica que, cuando las circunstancias así lo requieren, el Parlamento Argentino responde de manera afirmativa y con toda celeridad.

Corresponde hoy a la Cámara de Senadores considerar este proyecto de ley. Y quiero reconocer que si actualmente las finanzas públicas se encuentran en esta situación, lo están a pesar de los ingentes esfuerzos realizados por el gobierno durante prácticamente estos quince meses en que el doctor de la Rúa se encuentra al frente del Estado nacional.

Debo reconocer también que las cosas no fueron fáciles ni resultaron todo lo positivas que el pueblo argentino esperaba a esta altura del devenir del gobierno del señor presidente de la Rúa. Pero no obstante ello, creemos en la potencialidad de la economía argentina y de nuestros recursos humanos, así como en la inteligencia de los sectores políticos para encontrar solución a estos problemas que hoy nos agobian.

De más está decir que todos estos esfuerzos han sido compartidos y correspondidos por toda la clase política a través de sus distintos partidos. Es justo que lo digamos en reconocimiento a esta actitud de colaboración al asistir al recinto, dar quórum y, más allá de las discrepancias, acompañar los proyectos remitidos por el Poder Ejecutivo hasta el presente. Descuento que seguirán colaborando, como también descuento que hoy daremos sanción definitiva al proyecto de ley en revisión que estamos considerando.

Es justo decir que nos encontramos ante una herramienta legal que fija la aplicación de un nuevo gravamen. Me refiero al establecimiento de una alícuota de hasta un seis por mil a aplicar sobre los débitos y créditos en cuentas corrientes bancarias.

En el artículo 2° se establece, también en forma muy clara, quiénes son los entes u organismos que se encuentran exentos de este gravamen que, por cierto, son el Estado nacional en sus tres variables —Nación, provincias y municipios— y también, como no podía ser de otra manera, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; es decir que todas las operaciones que realicen estos entes están exentas de este gravamen.

Tampoco abonarán este gravamen los débitos destinados al pago de haberes, jubilaciones o pensiones que se acrediten por vía bancaria.

También se faculta al Poder Ejecutivo para eximir total o parcialmente de este gravamen a algunas actividades específicas. Por ejemplo, aquellas de pequeña o de escasa rentabilidad pero que requieren el uso intensivo de cheques o todos aquellos casos en los cuales las empresas interesadas puedan llevar a cabal conocimiento del Poder Ejecutivo que el hecho de pagar este impuesto les implicaría que su actividad arrojará una rentabilidad nula o, en muchos casos, negativa.

El producido de este gravamen queda afectado a la creación de un fondo de emergencia pública, que administrará el Poder Ejecutivo nacional.

Quiero remarcar que ésta es la contracara de este gravamen, porque no ha sido intención del Poder Ejecutivo gravar al pueblo argentino con un nuevo impuesto con el solo y exclusivo fin de allegar fondos a las arcas del Tesoro nacional.

En forma muy clara el artículo 3° dice que este Fondo estará destinado a la preservación del crédito público. ¿Qué quiere decir esto? Que estará destinado a ayudar a solventar el pago de las obligaciones que tiene el Tesoro nacional pues, de lo contrario, el Estado argentino perdería la credibilidad de la que goza en la actualidad.

Por otro lado, este proyecto de ley tiene por objeto la recuperación de la competitividad de la economía, sobre todo de la actividad de las pequeñas y medianas empresas. Esto quiere decir, como lo dijo el señor ministro en su alocución de hace dos días, que se pretende bajar el costo argentino a los efectos de lograr una mayor competitividad en los precios, fundamentalmente de las exportaciones, cuyo crecimiento hace mucha falta.

También se faculta al Poder Ejecutivo para disponer que el impuesto previsto en esta ley, en forma parcial o total, constituya un pago a cuenta del impuesto a las ganancias o del impuesto al valor agregado. Esto quiere decir que el Poder Ejecutivo, al enviar este proyecto, no solo ha pensado —como dijera hace un momento— en la recaudación por la recaudación misma. En la medida en que se vayan solucionando los problemas de caja, el Poder Ejecutivo queda facultado para incorporar como un pago a cuenta, tanto del impuesto a las ganancias como del IVA, los pagos de las empresas o de los titulares de cuentas corrientes.

A decir verdad, no creo que esto ocurra en el breve plazo. Pero si todo hace a la reactivación económica, debemos pensar que este objetivo del Poder Ejecutivo se irá cumpliendo en la medida en que el saneamiento de las cuentas fiscales así lo permita.

Los artículos 5° y 6° de este proyecto de ley se refieren, concretamente, a la aplicación de la ley 11.683 de procedimiento fiscal, que es la norma que regula el modo y los procedimientos del pago de los impuestos. Naturalmente será la Administración Federal de Ingresos Públicos la autoridad de aplicación y la encargada de establecer los plazos, la forma y la oportunidad de los pagos correspondientes al impuesto que se establece por este proyecto de ley.

El artículo 7° se refiere a la vigencia del gravamen, que será a partir del día siguiente al de su publicación. En esa misma norma, como se establece en el artículo 76 de la Constitución, se fija un término de vigencia...

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — Ruego a los señores senadores que escuchen al orador.

Sr. Altuna. — Decía, señor presidente, que esta ley comenzará a regir al día siguiente de su publicación y que también se establece el plazo de vigencia de la norma ya que este requisito lo establece el artículo 76 de la Constitución, cuando habla de la delegación de facultades que puede hacer el Congreso en caso de emergencia pública. Esta ley regirá hasta el 31 de diciembre del año 2002.

En el artículo 8° del proyecto en consideración se deroga el inciso 1 del artículo 66 del anexo I, aprobado por el artículo 1° de la ley 24.452 que, como todos sabemos, es la denominada ley del cheque. Mediante esta derogación se dejan sin efecto las atribuciones del Banco Central de la República Argentina en lo relativo a la reglamentación de las condiciones y requisitos de apertura, funcionamiento y cierre de cuentas corrientes.

Ahora, las citadas condiciones serán establecidas por cada institución bancaria, que sabrá por qué y para qué debe abrir o cerrar, en su momento, una cuenta corriente.

El artículo 9°, señor presidente, señores legisladores, se refiere a la disminución del importe mínimo establecido en el artículo 1° de la denominada ley antievasión que, en su momento —para ser preciso, en octubre del año pasado—, sancionamos en este Honorable Congreso de la Nación. Todos recordamos que habíamos fijado, en su artículo 1°, que todos los pagos, cancelaciones de obligaciones, etcétera, que superasen los diez mil pesos debían realizarse mediante la emisión de cheques, giros bancarios, transferencias bancarias, tarjetas de crédito, etcétera. En este proyecto que estamos considerando, ese monto se reduce a tan sólo a mil pesos.

¿Qué objeto tiene esta modificación, señores legisladores? Enfrentar con coraje y decisión la lucha contra este flagelo que tenemos los argentinos, que es la evasión impositiva. Quizá para algunos —tal como hoy lo considerábamos— mil pesos sea una cifra realmente pequeña. Este es un modo de empezar a enfrentar, con mucha seriedad y fuerza, la lucha contra esa evasión y estoy seguro de que todos aquí compartimos esa posición.

El artículo 10 del proyecto en consideración deroga la parte final del artículo 2°, y los párra-

fos segundo a sexto del anexo I, de la ley de cheque —que ya mencioné—, con relación a las multas por cheques rechazados por motivos formales. Un cheque se rechaza por varios motivos: uno de ellos es la falta de fondos y otro, por no tener autorización para girar en descubierto; pero también se rechazan cheques por defectos formales de emisión.

Está bien que se derogue esa norma pues ya no tendrá sentido cuando se sancione esta ley.

También se deroga, prácticamente, todo lo concerniente a los cheques rechazados, multas e inhibiciones por falta de provisión de fondos. Es decir, se elimina prácticamente en forma total el artículo 62 del anexo I de la ley de cheques.

En este artículo 10, la Cámara de Diputados ha hecho dos agregados que creo que vale la pena que los comentemos. Uno, se refiere a la base de datos de los cuentacorrentistas que maneja el Banco Central de la República Argentina. Esta base de datos ya no tiene razón de existir al derogarse las atribuciones del Banco Central y quedar éstas en manos de cada institución bancaria. Y aquí se otorga un perdón; se regulariza la situación de aquellos que, en su momento —por un motivo u otro—, han perdido su calidad de cuentacorrentistas.

Por un lado, nos parece bien que aquí se permita incluir a todos los comerciantes, industriales y también a personas físicas individuales y sociedades, al proceso económico, que por diferentes circunstancias, hubiesen perdido la posibilidad de incorporarse al sistema bancario; sobre todo teniendo en cuenta la necesidad de “bancarización” que tiene nuestro país.

El segundo agregado, que creo justo mencionar, se refiere al compromiso que tenía la ley de cheque en cuanto a los aportes a ese fondo que se constituía con las multas a los cheques rechazados y que estaba destinado a asistir, en parte, a estas sociedades que antes llamábamos “de discapacitados” y que hoy podríamos denominar “de gente diferente”.

Por lo tanto, se establece aquí como una obligación del Poder Ejecutivo prever en cada presupuesto las partidas necesarias para atender a esta calidad de ciudadanos y de ciudadanas que muestran algún tipo de diferenciación.

Por último, el artículo 11 de este proyecto de ley que tratamos es una incorporación que anoche —a última hora— sancionó la Cámara de Diputados. En este artículo, casi con exceso o con sobreabundancia —tal vez por aquello de que lo que abunda no daña—, se ha insertado una norma que establece que el Poder Ejecutivo debe ceñirse al estricto cumplimiento de las condiciones que se establecieron —como todos recordamos— en el Pacto Federal suscrito entre los señores gobernadores y el presidente de la República; es decir, en cuanto a coparticipación federal de impuestos, fondos específicos y acuerdos especiales. También se deja perfectamente establecido que se deben respetar los derechos adquiridos por diversos tratamientos específicos otorgados a través de subsidios o exenciones impositivas o tributarias. Esto significa que, más allá de lo que expresa textualmente, está en el espíritu del legislador que debe respetarse —entre otras cosas— lo que ya está establecido en el presupuesto vigente.

Me refiero a un caso muy puntual que hemos debatido aquí en este recinto: la preservación del Fondo Nacional del Tabaco y la exención del impuesto a la transferencia de combustibles en la zona sur del país, así como también la exención de los subsidios que aporta el presupuesto de la Nación para la provisión de gas en la zona patagónica.

Quiero dejar esto bien remarcado porque hoy o mañana todos los artículos pueden merecer distintas interpretaciones; pero que quede en claro que éste es un sentir unánime —y esto lo descuento— de todos los legisladores de este Honorable Senado; quienes en su momento hemos sostenido estos tres aspectos con mucha firmeza para que tanto la zona sur como las provincias tabacaleras tuvieran la tranquilidad de que estos derechos serán respetados a ultranza.

Señores legisladores: no es el momento de hablar ahora —o quizá sí lo sea— de la delegación de facultades conferidas en mérito a lo previsto en el artículo 76 de nuestra Constitución. Esto será motivo de otro análisis. Por lo tanto, por lo expresado quiero pedir la consideración de las distintas bancadas solicitándoles desde ya la aprobación de este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Verna.

Sr. Verna. — Señor presidente: como esta sesión se inició tan rápidamente, no hemos tenido

tiempo de rendir los homenajes. Yo voy a comenzar rindiendo homenaje al Senado de la Nación.

Cavallo se reunió con los senadores del Partido Justicialista media hora después de haber jurado, a las cinco y media de la tarde del martes pasado, y el proyecto que prometió entregarnos esa noche, en realidad, lo entregó a las 22 y 30 del miércoles en la Cámara de Diputados. Los diputados dieron el debate un día después, a las 22 y 30 del jueves. En este Senado el proyecto entró hoy a las 12 y 45. El senador miembro informante comenzó su exposición a las 17 y 15. Esto significa que cuatro horas y media después de haber entrado el proyecto a este Cuerpo, el Senado lo está tratando.

Digo esto por la preocupación que ha mostrado el señor ministro de Economía en cuanto a la velocidad con que el Senado plantea los problemas que hacen al fondo de la cuestión, a la situación económica del país. Considero que en esto ha tardado más el señor ministro de Economía en formular el proyecto que nosotros en aprobarlo.

Por otro lado, quiero rendir homenaje al bloque de senadores del Partido Justicialista porque nosotros somos los senadores de la oposición, no cogobernamos. No tenemos responsabilidades de gobierno, pero sí tenemos la responsabilidad de ser la mayoría de este Cuerpo. Por eso estamos acá para votar afirmativamente, para dar quórum y sancionar hoy este proyecto de ley que el país necesita.

Estoy aguillosa del bloque del que formo parte y quiero dejarlo expresamente dicho.

Quiero, además, rendir homenaje a los señores legisladores de la Alianza de la Cámara de Diputados, porque ellos han globalizado la crítica. La han llevado a un espectro mucho mayor del que tenía.

Cuando ayer los miembros del oficialismo justificaron la situación crítica de la Argentina, dijeron que era propia de los países emergentes y, fundamentalmente, le echaron la culpa a uno de los países denominados "emergentes". Una nación cuyo riesgo país bajó hoy doce puntos, mientras que en la Argentina —ustedes saben— aumentó bastante más que esos doce puntos.

Los diputados de la Alianza dijeron que el riesgo de este país era consecuencia de la crisis de Turquía. Quiere decir, señores senadores, que

la culpa es de todos los turcos. Han ampliado y globalizado a la culpa. Hasta ahora, siempre le echaban la culpa de la herencia recibida de un solo turco, con todo el respeto que me merece el señor presidente de mi partido, doctor Carlos Saúl Menem. (*Risas y aplausos.*)

Quiero decir que el gobierno de la Alianza ha globalizado también los conceptos políticos de este país. Todos saben que Borges dijo que los peronistas no éramos ni buenos ni malos: éramos incorregibles.

Supongo que ustedes habrán leído en los diarios que la misión argentina que asistió a la reunión del BID en Santiago de Chile el lunes estaba integrada por el presidente de la Nación, quien estuvo acompañado por su ministro de economía, López Murphy.

Al subir al avión, el presidente ratificó al ministro, lo ratificó en la conferencia que dio como presidente de la nación, lo ratificó cuando el ministro expuso su plan económico frente a las autoridades del BID, y le aceptó la renuncia cuando volvió a la Argentina.

Frente a esto, los banqueros que estaban en el BID dijeron que los argentinos no somos ni buenos ni malos: somos incorregibles. Han globalizado también el concepto político que del peronismo propuso Borges.

Para finalizar, quiero rendir homenaje al equipo creativo que tiene el ministro de Economía. El doctor Cavallo ha dicho que esta es la felicidad del pueblo argentino y una etapa de crecimiento. Pero en realidad lo que estamos debatiendo hoy y habremos de votar, señor presidente, es un "impuestazo".

Debe quedar en claro que le estamos metiendo la mano en el bolsillo a la gente. Y debemos destacar que se han manejado cifras referidas a la recaudación, que no son correctas.

Ayer, los diputados decían que el piso de la recaudación, tomando una alícuota del 6 por mil para los créditos y del 6 por mil para los débitos, era de 2 mil millones.

Sr. Maya. — ¿Anuales o mensuales?

Sr. Verna. — Anuales.

Les voy a leer el boletín estadístico del Banco Central de la República Argentina. El monto total de los débitos vinculados al sector privado en el año 2000 fue de 1.489.314.627.000 pesos. Es decir que la suma total de los débitos del sector privado, excluyó el sector público y las

cajas de ahorro, según la información oficial del Banco Central de la República Argentina, es de aproximadamente un billón y medio de pesos.

Esto significa que si a estos débitos los cubrimos con una cantidad similar de créditos, la masa de la que estamos hablando —al 6 por mil—, es de 18 mil millones de pesos al año. Esa es la cifra de la que estamos hablando. Me podrán decir que la tasa es neutra porque se va a devolver en el impuesto a las ganancias y en el impuesto al valor agregado. Pero lo concreto es que se va a poder recaudar esa cifra.

Además quisiera destacar la imaginación del ministro, que ha reemplazado el término "convertibilidad" por "competitividad", que ha reemplazado aquella sesión del día sábado en que se discutió en este Senado la ley de convertibilidad por una reunión del día viernes, pero creo que no ha pasado más allá de su imaginación, puesto que se trata de un recurso que se utilizó varias veces en nuestro país.

En efecto, el impuesto sobre los débitos en cuentas corrientes, bancarias fue creado por la ley 22.947, de un gobierno de facto, el 14 de octubre de 1983, con una alícuota del 1 por mil. Esa norma fue modificada por la ley 22.983, del 22 de noviembre de 1983 y, posteriormente, por la ley 23.121, del 30 de septiembre de 1984, cuando Grinspun era ministro de Economía. A posteriori, fue postergada su vigencia hasta el 31 de diciembre de 1986, siendo ministro de Economía el doctor Sourrouille. El mismo Sourrouille, en enero de 1988, modificó por una nueva ley la alícuota, elevándola al 7 por mil. Es decir, es un recurso que el país conoce. El ministro no ha inventado nada nuevo.

En definitiva, la Nación está hoy con una calificación de riesgo país de mil puntos básicos y con un call entre bancos de entre el 80 y el 100 por ciento. Los peronistas somos conscientes de esta situación y estamos acá para dar quórum y votar afirmativamente el proyecto de ley.

No obstante, queremos dejar expresado que el origen de esta crisis no es económico sino político. Digan la verdad los legisladores de la Alianza. Lo que se discutía en Olivos a las 3 de la mañana del lunes pasado, no era el plan económico, sino quién iba a ser el jefe de gabinete. Esa discusión política que la Alianza todavía no ha resuelto es la que le cuesta al país lo que le cuesta y es la que nos ha llevado a esta situación.

Finalmente quiero repetir una anécdota contada por el diputado Lamberto en el debate producido en la Cámara de la que forma parte, anoche a la madrugada. El diputado Lamberto recordó que Luis XVI, que no era un mal hombre –según dijo el diputado–, era un rey al que no le gustaba gobernar; le gustaban las artes, se dedicaba a la pintura. En cierta ocasión encontró a un señor –Turgot, creo que se llamaba– que tenía experiencia en administración: había saneado una comuna. Entonces, le dio el manejo de las finanzas del Estado, le dio la suma del poder público para que manejara la economía. Todos sabemos cómo terminó la historia: Turgot murió de muerte natural ya viejito y a Luis XVI lo guillotinaron.

Por eso los peronistas estamos acá. Porque venimos a cuidar la cabeza del presidente de la Nación, al que nosotros no votamos, pero es nuestro presidente. De la misma manera que le dieron a Turgot la facultad de cobrar el impuesto al trigo, le vamos a dar al ministro Cavallo la facultad de cobrar el impuesto a los débitos y a los créditos. Pero no le vamos a dar facultades para que derogue el convenio del Estatuto del Docente; no le vamos a dar facultades para que lleve a cien años la edad de jubilación; no le vamos a dar facultades para que reduzca el salario mínimo, vital y móvil a cincuenta pesos; no le vamos a dar facultades para que privatice las universidades estatales.

Eso es lo que vamos a hacer los peronistas. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Romero Feris.

Sr. Romero Feris. – Señor presidente: sin duda alguna, el momento es sumamente difícil y complicado. Debo decir que, independientemente de lo que por allí se manifiesta y de la solicitud de facultades especiales basada en el artículo 76 de la Constitución Nacional –que no comparto, como dije la semana pasada, y que no voy a votar favorablemente–, tanto la Cámara de Diputados como el Senado de la Nación están actuando con una tremenda celeridad en este asunto de gran importancia que, a su vez, merece un concienzudo análisis que trataremos de hacer con una premura tremenda.

Como bien dijo el señor senador Verna, el proyecto lleva en este Senado tan sólo cuatro horas y media y me parece totalmente razonable

que hagamos un homenaje al Cuerpo por este accionar.

Señor presidente: en estas circunstancias sabemos lo que significan las facultades especiales –y esto lo discutiremos cuando entremos a los artículos específicos, que no serán considerados en esta sesión, aunque daré un pincelazo– que permitirían hacer cualquier cosa si es que no se ponen límites; incluso puede llegarse hasta privatizar al Banco de la Nación, a lo que nos hemos opuesto en reiteradas oportunidades. Pongo como ejemplo el Banco de la Nación, pero también puede mencionarse a la ANSeS, el PAMI, la AFIP, etcétera.

Pero voy a circunscribirme al tema en debate y, en ese sentido, adelanto que, a pesar de algunas reflexiones y posiciones que no comparto, voy a votar favorablemente el proyecto dada la tremenda crisis por la que atraviesa el país.

Señor presidente: sabemos que hasta esta madrugada estuvo sesionando la Cámara de Diputados y que el proyecto –que tengo en mi poder– tiene 11 artículos, porque se incorporó uno nuevo en la Cámara de Diputados.

Por este proyecto se gravan los débitos y créditos de las cuentas corrientes bancarias a cargo de los titulares de dichas cuentas, con vigencia hasta el 31 de diciembre de 2002.

El articulado dice que el producido de ese gravamen se afecta de un modo específico a la creación de un Fondo de Emergencia Pública que administra el Poder Ejecutivo nacional, estableciéndose que su destino será –y leeré textualmente– “... la preservación del crédito público y la recuperación de la competitividad de la economía” de nuestro país. Esto significa que el monto recaudado no integrará la masa a distribuir del régimen de coparticipación federal de impuestos, con lo cual nuevamente se verán afectadas las provincias argentinas.

Antes de ingresar al análisis técnico –y no seré extenso– de este nuevo tributo, estimo conveniente examinarlo previamente desde una visión más bien política en el marco coyuntural de la situación económica argentina que, como dije al comienzo, puede ser considerada como de gravísima crisis.

No es mi propósito plantear aquí y ahora un debate sobre las causas...

–Murmillos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — La Presidencia solicita a los señores senadores que escuchen al orador.

Sr. Romero Feris. — Continúo, señor presidente.

No es mi propósito plantear aquí y ahora un debate sobre las causas que nos han conducido a este estado de cosas. Por cierto, un estado de cosas grave y complejo y de cuya resolución acertada o no pueden derivarse consecuencias que permitan quebrar el proceso recesivo o efectos altamente desfavorables sobre la población, que conlleven a un crecimiento insostenible de la tensión social. Creo que se debe esclarecer a la ciudadanía —aunque de alguna forma ya lo sabe— cómo se llega a esta situación diametralmente opuesta. Porque con todo el respeto y el afecto que siento por el señor presidente de la República, debo decir que esto es diametralmente opuesto a lo que el doctor De la Rúa presentara al Congreso el 1º de marzo —es decir, hace sólo 22 días—, en oportunidad de su mensaje de apertura de las sesiones ordinarias del corriente período legislativo.

Baste recordar que en aquella exposición el gobierno dio por solucionadas las exigencias de financiamiento que requería el presupuesto correspondiente al presente ejercicio fiscal, sobre la base de los créditos —que se decían obtenidos— para el 2001, con más la ayuda financiera de países amigos, que en conjunto totalizaba una suma cercana a los 40 mil millones de dólares. Pero este monto que el gobierno llamó “el blindaje” y difundió masivamente como base suficiente para salir de la recesión y poner en marcha el plan de infraestructura federal aprobado por decreto de necesidad y urgencia —dicho sea de paso, marginando a este Senado de la Nación— se fue diluyendo por los condicionamientos a los que estaba sujeto. De modo tal que a la fecha no sólo no se han efectuado inversiones en el famoso plan, sino que aquellas parecen esfumarse cada vez más en el horizonte económico.

Ahora bien, sin duda alguna que a esta situación de necesidad de un blindaje se había arribado por la errónea política socio-económica instrumentada desde la asunción del gobierno de la Alianza, que no supo corregir la deficiente situación fiscal recibida de la administración anterior.

La incorrecta evaluación de los efectos que tendría el recargo tributario que la gente deno-

minó como “el impuesto” generó que, lejos de alcanzarse el equilibrio fiscal buscado, se profundizara el déficit existente por el agravamiento de la recesión; a punto tal, señor presidente, que todas las estimaciones de crecimiento que sustentaron la cifra del presupuesto nacional no sólo no se cumplieron sino que, tras sucesivas correcciones a la baja, terminaron por señalar una caída en la actividad económica. Recordemos que en su momento se habló de un nivel proyectado de 0,2 puntos de beneficio, cuando en realidad después se supo la verdad que se trataba de un 0,35 puntos, por debajo.

A este panorama se agregaron las divergencias producidas entre los integrantes de la Alianza, que restaron apoyo a dicha política y la condenaron definitivamente al fracaso.

Lo propio ocurrió con la efímera propuesta del entonces ministro López Murphy, que no superó la etapa del anuncio público pero cuya divulgación puso en efervescencia el descontento público; descontento público que se exteriorizó en paros activos, aun cuando ya era conocido que las medidas propuestas quedaban sin efecto. La renuncia del doctor López Murphy —ratificado en su cargo por la mañana en la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo y reemplazado en horas de la noche— terminaba por restar credibilidad al gobierno nacional.

Quiero dejar constancia, señor presidente, que de ninguna manera es mi propósito formular críticas destructivas. Muy por el contrario; simplemente estoy señalando los hechos, tal como se dio la sucesión de acontecimientos que se fueron dando a lo largo de estos días.

Es por estos hechos, y no por otros, por los cuales el mismo Poder Ejecutivo debe admitir en su mensaje de remisión del proyecto de ley de competitividad que —y leo textualmente el mensaje—: “Día a día observamos con desaliento que el mundo nos juzga desfavorablemente.” Y se añade a continuación: “Dicha desconfianza sobre nuestro futuro se traduce en un mayor sacrificio en términos del crédito indispensable para nuestro desarrollo y en una mayor carga para honrar los compromisos asumidos.”

Como dije, mi intención no es de ninguna manera generar un debate sobre cuál ha sido, en última instancia, el factor desencadenante de esta situación. Por cierto, es un hecho evidente que la evaluación de nuestro país en las finan-

zas internacionales ha alcanzado su peor punto en los últimos cinco años. El tema pasa hoy por determinar de qué manera —y esa es nuestra obligación— se puede revertir esa calificación.

Tenemos esta propuesta del Poder Ejecutivo nacional, que por ahora la Cámara de Diputados ha recortado a esta primera parte. El gravamen que se proyecta instrumentar tiene varios antecedentes en nuestra legislación. Su base es la facilidad e inmediatez de la recaudación. Las leyes 23.549, 23.760 y 23.905 fijaron como materia imponible solamente a los débitos bancarios. Esta norma se extiende también a los créditos, de modo que el gravamen al menos se duplica.

Es cierto que la ley 23.905, del 18 de febrero de 1991, es decir, cuando el doctor Cavallo ocupaba por primera vez el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, en la Presidencia del doctor Carlos Menem, elevó la tasa del 3 por mil que establecía la ley 23.760 al 12 por mil. Este proyecto fija un máximo del 6 por mil como tasa aplicable, pero de todos modos estamos ante un porcentual muy alto, que afectará en particular a aquellas empresas que hoy están trabajando prácticamente sin ningún tipo de utilidad.

También debemos recordar que tanto la ley 23.549 como la 23.760, establecieron alícuotas diferenciales para determinadas actividades, tales como corredores de cereales, consignatarios de ganado, agentes de bolsa y casos similares. También precisaron con puntualidad los casos de excepciones o las situaciones no alcanzadas por ellas por causas que, naturalmente, se mantienen vigentes.

Con respecto a lo establecido en el artículo 3º, en cuanto dispone la afectación específica del producido de este impuesto a la formación de un Fondo de Emergencia Pública nacional, o sea que no será coparticipable en los términos de la ley de coparticipación federal de impuestos, debo señalar que esto afecta seriamente a la masa coparticipable desde distintos puntos de vista.

Si el producido no fuera considerado como un pago parcial a cuenta del impuesto a las ganancias o al valor agregado, como se faculta al Poder Ejecutivo nacional en el artículo 4º, sin duda se tratará de un gasto deducible para el primero de los tributos nombrados.

Ahora bien, si se estima en el orden de los 4 mil millones de pesos el monto probable a recaudar —acá, el senador Verna dio otras cifras; yo no quiero decir que esta sea la real—, esto significaría, tomando una tasa promedio del 25 por ciento aplicable a las ganancias de las cuales se deduce este monto, una menor recaudación de mil millones de pesos en ganancias coparticipables, y la subsiguiente pérdida de ingreso para las provincias.

Para el caso de que se las considerase deducibles, directamente Ganancias e IVA se reducirían en el monto descontado, que no se incorporaría así a la masa coparticipable, con lo cual las provincias verían reducirse su ingreso en un monto equivalente al que benefició exclusivamente a la Nación. Esto lo dije al principio y lo ratifico enfáticamente ahora.

En lo que hace a las propuestas del proyecto de ley, relativas al régimen de cheques previsto en la ley 24.452, tengo mis reservas acerca de si los cambios y derogaciones planteados serán realmente beneficiosos. La eliminación de la sanción administrativa del Banco Central de la República Argentina, o sea, la inhabilitación para tener cuenta corriente, transfiriendo a los bancos la decisión sobre el mantenimiento de la cuenta o no, supone la asunción de un riesgo que pierde el contralor público y la experiencia reciente, cuando ha habido múltiples cierres de entidades bancarias...

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — Vuelvo a solicitar a los señores senadores que presten atención al orador.

Sr. Romero Feris. — ...puede tornar ilusorio el efecto que se pretende lograr.

Ahora bien, ya que en un primer momento parecieron como aportes conducentes a la reactivación que se intenta conseguir con este proyecto, propongo que se establezca un sistema de información a este Congreso sobre las consecuencias que se vayan generando a partir de su sanción.

Una vez más, la gravedad de la crisis nos obliga a acordar al gobierno de la Nación mayores recursos a través de la sanción de un nuevo impuesto. Existe una promesa de que otros serán reducidos a la brevedad; esperemos que esto se cumpla.

En cuanto al artículo 11, agregado a pedido de los gobernadores, adhiero a su inclusión en este proyecto de ley, pero señalo enfáticamente que debiera considerarse la incidencia de lo dispuesto en el artículo 4º sobre las finanzas provinciales.

Para terminar, quiero ratificar lo que dije al comienzo: por estas razones expuestas, doy mi aprobación en general a este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Maya.

Sr. Maya. – Señor presidente: en nombre del bloque 17 de Octubre adelanto que propondremos un proyecto alternativo, que incluye una modificación de contenido político e ideológico, que creemos fundamental y que nos da garantías sobre el destino final y la utilización de los recursos que se obtendrán de este impuesto que se va a aprobar hoy.

Quisiera hacer una reseña de cómo hemos llegado a esta situación para que, por lo menos, sirva como un diagnóstico –aunque sea ligero y rápido– para saber cuáles han sido los antecedentes que nos han llevado a este estado de desorden y de calamidad que se vive en el país y, a su vez, para mostrar cómo han cambiado los cosas.

Coincidió con algunas de las puntualizaciones realizadas por el compañero Verna, en cuanto a los comportamientos que históricamente hemos tenido los peronistas cuando está en juego el destino del país y la falta de reciprocidad, algo tradicional, permanente y lindero al “obstruccionismo”, del cual hemos sido víctimas cuando nos ha tocado gobernar.

Aún me parece escuchar el eco de aquellas sentencias que se pronunciaban desde el bloque de la Unión Cívica Radical: “impuestos sobre tablas, jamás”. En ese entonces, rebasaban acusaciones sobre textos constitucionales, desbordes y violaciones de la ley, características de autoritarismo e irresponsabilidad en nuestro comportamiento. Sin embargo, hoy estamos tratando un tema relacionado con impuestos –a menos de cuatro horas de haber ingresado el texto de la Cámara de Diputados– en un marco de incertidumbre y desorden que muy pocas veces ha sido visto.

Creo –como lo señalaba días pasados– que no hay emergencia pública. Lo que existe realmente como diagnóstico es un profundo nivel de desempleo, realmente grave, que atenta con-

tra la paz social y la convivencia de los argentinos y que, además, resulta para quienes tienen sensibilidad social, un ámbito de vida verdaderamente mortificante.

Desde el peronismo siempre hemos sostenido que nadie puede desarrollarse en una sociedad donde existen marginados; más aún si el nivel de marginados es creciente y si éstos tienen las necesidades básicas absolutamente insatisfechas, tal como ocurre hoy en nuestro país que, además, no brinda ningún tipo de política de contención social.

Este desempleo convive con la caída de la actividad económica y con un profundo déficit fiscal. Todo está hermanado y se correlaciona. Ahora bien, ¿por qué se produce esto? Entiendo que es la consecuencia de la acción desarrollada por este gobierno. Se empezaron a curar en salud desde el mismo momento en que asumieron el 10 de diciembre de 1999. Como si fueran visionarios que adelantaban el futuro del fracaso de su propio gobierno, ya empezaron a sembrar allí las bases de las culpas anticipadas hacia el gobierno peronista anterior.

Hoy, con el correr del tiempo, ...

–Murmullo: en el recinto.

Sr. Verna. – Solicito a los señores senadores que hablen un poco más bajo.

Sr. Presidente (Losada). – La Presidencia solicita a los señores senadores que escuchen al orador.

Sr. Maya. – ...podemos efectuar un cotejo preciso entre los indicadores económicos que presentaba el país el 10 de diciembre de 1999 y los de la actualidad.

A modo de referencia, en cuanto a variables comunes y muy mencionadas, como son las cuestiones del mercado, al momento de la transferencia del mando, y estabilizado en un tiempo prudencial, durante la administración Menem–Roque Fernández el índice Merval tenía una constante de 550 puntos. Hoy, llega a casi 400 puntos; aproximadamente un 40 por ciento de deterioro.

Otro de los indicadores habituales a los cuales gustaba hacerse referencia era el riesgo país. En este sentido, yo quiero recordar también que desde el mes de septiembre –antes de las elecciones– y hasta el 10 de diciembre de 1999, el riesgo país estuvo estable en 300 puntos por encima de la tasa Libor. Y hoy vemos azorados,

con absoluta sorpresa, que hubo un incremento del riesgo país, un deterioro de la imagen internacional, que está rondando los mil puntos; casi un 300 por ciento más de lo que lo dejó la administración Menem cuando Roque Fernández estuvo al frente del Ministerio de Economía.

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — Por favor, señores senadores, no dialoguen.

Sr. Maya. — No sé qué me dicen de Roque Fernández.

Sr. León. — Todo en el exterior según él, nunca en la Argentina.

Sr. Presidente (Losada). — No dialoguen por favor. Continúa en el uso de la palabra el señor senador Maya.

Sr. Maya. — Me parece que quedaron afuera de la cancha; todos los que tienen ustedes son de afuera.

Es cierto que en este país quienes han conducido la Economía han sido siempre, o casi siempre, hombres vinculados con los centros neurálgicos del manejo de la Economía mundial y muchas veces los hemos visto cerca de las escuelas de Chicago o de otros lugares.

Pero con nuestro gobierno había una pequeña diferencia, ya que existía un presidente que mandaba y conducía, como era Carlos Menem, y las políticas económicas estaban al servicio de la conducción política que se instruía desde el Poder Ejecutivo. Es decir que no dábamos la imagen que vemos hoy en el país, en donde la conciencia popular —al lado de la sátira y la ironía— nos está diciendo que el ministro Cavallo acaba de confirmar en su cargo al presidente de la República; y es realmente triste que esté sometido a esta consideración quien ha sido votado por el pueblo de nuestro país. Esto es realmente una barbaridad, pero es lo que dice la gente en la calle.

Entonces, creo que han rifado la herencia recibida. Durante más de un año han sido...

Señor presidente: que me pidan una interrupción si quieren, pero que no me griten a mi lado.

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Maya.

Sr. Maya. — Han rifado lo que era una herencia, un país estable; y si bien existían dificultades,

desempleo y problemas de déficit fiscal, ello era manejable. Tal ha sido la solidez que no ha habido alteraciones monetarias ni el más mínimo atisbo de devaluación o situaciones de hecatombes linderas con la hiperinflación, como eran las características anteriores.

De todos modos, sí es necesario —como no lo pudimos hacer nosotros en los tramos finales— avanzar sobre el tema del desempleo y encontrar la solución del problema ocupacional, porque esta es la garantía de la paz social y de la estabilidad de nuestro país.

¿Qué hicieron en este año y medio? Se han pasado peleando adentro de la Alianza, como si fuera una novela del Frepaso y la Unión Cívica Radical. Cuando el país vivía situaciones de zozobra, peleaban ayer por desaparecer —lo antes posible— del escenario, del gobierno, produciendo un escándalo como es el impacto internacional que provoca la renuncia del propio vicepresidente de la Nación.

Y hoy, con cambios abruptos e irresponsables, siguen peleándose por coprotagonizar cuáles son los escenarios de disputa dentro del propio gobierno, como si este fuera el problema del país, haciendo caso omiso a todo el mensaje, que pareciera convertirse en una hipocresía, y que caracterizó a la campaña que llevó a las elecciones de octubre de 1999.

¿Qué es lo que han hecho? Han destruido instituciones, han profundizado —como lo han hecho durante toda la historia— campañas de difamación. Destruyeron el Senado, porque desde la cuna misma de ese contubernio de la Alianza surgió la pelea que tuvo como presa la disputa de esta Cámara. No están claras cuáles son las responsabilidades del presidente y del vicepresidente en este ataque a las instituciones legislativas.

Esto es lo que se pasaron haciendo entre el grupo sushi, el grupo samsonite y todos los otros que se pelean por las cajas y la distribución de las riquezas del Estado para las políticas provinciales. En definitiva, un desorden.

La imagen del gobierno es desastrosa. Y como en estos días lo ha recordado "el sodero", me viene a la memoria aquello que decía Perón en el sentido de que realmente los radicales no saben gobernar; el gobierno para ellos es una instancia de martirio que va entre una elección y otra.

Como no deseo caer tanto en menciones, quiero decir que se me apersona la figura de aquel

personaje de Roberto Arlt: el Rigoletto, que tiene su comportamiento caracterizado en el ensañamiento diario como descarga de sus situaciones emocionales. Aquí, desde que asumió este gobierno, lo único que ha hecho es castigar, fustigar y perjudicar a los sectores más necesitados. Eso se hizo patente en la propia ley laboral, en los impuestos y en las cargas sobre los sectores más necesitados.

Por eso, ante esta situación de desesperación no saben qué hacer. Han comunicado al mundo una desorientación total. Cuando uno — con el mayor optimismo — escucha hablar al presidente de la Nación queda sorprendido, azorado y atemorizado, porque revela una inseguridad, una falta de convicción, una ausencia de firmeza y una desorientación respecto de hacia dónde vamos y cómo lo vamos a hacer, que fue necesario que venga a poner las cosas en orden un hombre que, si bien en el pasado tuvo profundas confrontaciones con el actual partido de gobierno, más allá de cualquier discrepancia y diferencia, hoy le ha puesto un rumbo al país.

Sin duda, podrá discreparse acerca de la incorporación de Domingo Felipe Cavallo al gobierno de la Alianza; podrá no concordarse con su política pero, sin duda, ha abierto en el país una llama de esperanza respecto de hacia dónde marchan las cosas.

En efecto, ahora por lo menos la gente tiene una visión y un marco de seguridad, lo cual se refleja en las encuestas. En este sentido, la imagen presidencial está en un nivel del 6 por ciento, mientras que las expectativas en cuanto a la acción del ministro de Economía está en aproximadamente el 70 por ciento.

Ante esta realidad, el principal problema y lo que más nos preocupa es el tema de la desocupación. Para nosotros, los mercados son importantes, pero nos sensibilizan más los desocupados. Para nosotros, los acreedores internacionales son importantes, pero nos preocupan más los desocupados. Los intermediarios, los brokers, el mercado, el Merval, el riesgo país y toda esa parafernalia son muy importantes, pero para los peronistas, la razón de la existencia de nuestro partido son los necesitados y los desocupados. Este ha sido y deberá ser el motivo de nuestra acción política.

El ministro ha enfocado un planteo de recaudación que, a simple vista, no nos parece malo; el recurso de recaudar a través de un impuesto

a las cuentas corrientes, lo consideramos rápido, efectivo y que le permitirá inmediatamente hacer caja.

Quería clarificar con el compañero Verna cuál es el nivel real, porque según se califique la imposición de esto en el crédito o en el débito puede alcanzar los niveles, conforme a las pautas que indica el Banco Central, de alrededor de 18 mil millones de pesos por año. Pero si se impone en las dos alternativas, como de alguna manera lo indica la ley, en el débito y en el crédito, estaríamos en una percepción cercana a los treinta y seis mil millones de pesos.

Varios señores senadores. — No.

Sr. Maya. — Sería importante que quede clarificado que será, en una de las dos, la característica de la imposición. De todos modos, no es malo el mecanismo y va a ser una variante importante en la lucha contra la evasión, porque los que evaden hoy van a poder seguir haciéndolo en la medida en que sus cuentas se lo permitan, y los que están más cerca de esa situación son los de escasos recursos. Pero los sectores de gran poderío económico tienen una complejidad superlativa para poder saltar este mecanismo de ingresos que representa la cuenta corriente.

Más allá de criticar el hecho de que aún subsisten privilegios y de considerar que se podrían haber tomado otras vías recomendables en materia de tributación para capturar recursos de los sectores que más tienen, no dejo de reconocer que este no es un mal camino; casi diría que, por la rapidez, es un buen camino.

Pero partiendo de este nivel de recursos, a nosotros nos interesa saber adónde va la plata, señor presidente. Por eso decimos que somos consecuentes con nuestra perspectiva política e ideológica, y con el compromiso que nos trajo a estas bancas. En consecuencia, queremos establecer un régimen de privilegios a fin de determinar hacia dónde van destinados estos recursos. Por eso nuestro bloque va a plantear una modificación al artículo 3º del proyecto alternativo. Al efecto solicitamos que Secretaría tome nota de la propuesta que dice así: "Artículo 3º: El producido de este impuesto queda afectado a la creación de un Fondo de Emergencia Pública que administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la concreción de un seguro de desempleo, a la preservación del crédito público y a la recuperación de la competitividad

económica, otorgándole preferencia a la actividad de la pequeña y mediana empresa.”

Hacemos solamente, señor presidente, una referencia puntual. Con todos los problemas que aquejan al país, primero nos interesa que estos nuevos recursos vayan a satisfacer las expectativas mínimas de los carecientes y de los desocupados. Por eso planteamos que con estos cuantiosos recursos prioritariamente se instrumente un seguro de desempleo.

Señor presidente: creo que la propuesta que nosotros formalizamos no excede los números que el señor ministro ha planteado. Creo que aun tiene medidas complementarias a instrumentar que pueden aumentar los perfiles de la recaudación. Considero, señor presidente, que pueden haber hasta perspectivas optimistas en este tema. La creación de un seguro de desempleo, sin duda, aumentará el consumo. Esto servirá para la reactivación de la economía, aumentará la recaudación y disminuirá el déficit. Pero lo más importante es que va a contribuir a disminuir la tensión social y el estado de mortificación que visualizamos todos en los desocupados.

Por eso, señor presidente, desde el bloque 17 de Octubre vamos a plantear formalmente esta modificación como proyecto alternativo a la sanción de la Cámara de Diputados de la Nación.

Sr. Romero Feris. – ¿Me permite, señor presidente?

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Romero Feris.

Sr. Romero Feris. – Señor presidente: pido disculpas a los colegas. Solicito que tengan la generosidad de permitirme formular una pequeña observación que no hice en mi exposición, respecto de mi provincia. Si bien sé que no va a contar con el apoyo de los señores senadores, porque seguramente no se va a modificar nada de lo que viene de la Cámara de Diputados, simplemente quiero...

Sr. Presidente (Losada). – Señor senador: le he dado la palabra para una aclaración. Tiene la palabra el señor senador Moreau. Si él le autoriza...

Sr. Romero Feris. – Es una breve interrupción, senador Moreau.

Sr. Moreau. – Treinta segundos.

Sr. Presidente (Losada). – Para una interrupción, tiene la palabra el senador Romero Feris.

Sr. Romero Feris. – Señor presidente: recién dije que las provincias no iban a recibir la coparticipación federal. En ese aspecto, creo que un ejemplo cabal de lo que afirmo es el que se verifica en mi provincia. Entiendo que esta situación debe ser corregida. Por ello, reclamo para Corrientes la compensación de los montos que dejaría de percibir en concepto de coparticipación federal de impuestos que la ley 23.548 fijara para ella. Tengamos en cuenta que es la única provincia intervenida en el país.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el senador Moreau.

Sr. Moreau. – Señor presidente: cuando al principio de este debate mi querido colega, el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, senador Verna, iniciaba su exposición, decía con justa razón que quería felicitar al Congreso Nacional por la velocidad con que está tratando este proyecto de ley en consideración. Destacaba, incluso, que nuestra velocidad había sido mayor que la que habían tenido los propios autores de este proyecto, en este caso el Poder Ejecutivo. Y con una cuota de humor, que no viene mal en una circunstancia como la que estamos viviendo—sobre todo cuando no tiene carácter hiriente—señalaba que esa felicitación debía extenderse a nuestra propia bancada por la circunstancia que él apuntó.

Señor presidente: tal vez un poco más seriamente quiero destacar y subrayar, aunque sé que no va a tener demasiada significación en el medio de esta situación que estamos sufriendo los argentinos y de las convulsiones que ella produce, que efectivamente el Parlamento argentino está trabajando.

Seguramente todos nosotros, como integrantes de fuerzas políticas de distinto signo, tenemos nuestra cuota de responsabilidad en la situación que vive la Argentina, como también tenemos una cuota inmensa de responsabilidad, en todas las cosas positivas que la Argentina vive en estos últimos años.

Fíjese qué paradójico que este debate, esta convulsión que abarca básicamente lo económico—social, pero que también afecta al sistema político, se da a 25 años de un golpe de Estado que significó la etapa más negra, más horrorosa y más dura que le tocó vivir a la so-

ciudad argentina, con secuelas que todos conocemos en materia de violación de derechos humanos, desaparecidos, terrorismo, terrorismo de Estado. También en ese momento había que intentar que la Argentina fuera previsible. La previsibilidad de un país no solamente se da por la estabilidad de sus variables económicas, sino también por el grado de civilización política que tiene su organización social. Estoy seguro de que casi todos los que estamos dentro de este recinto trabajábamos para lograr ese tipo de previsibilidad.

No nos hubiera resultado indiferente el régimen político al que pertenecíamos para llevar adelante nuestras teorías económicas. Seguramente ninguno de nosotros habría prestado servicios a ese tipo de modelos autoritarios que arrasó con tantas libertades, que asesinó y torturó a tantos argentinos y que llevó al exilio a tantos compatriotas.

Esta no es una cuestión menor porque hace a la coherencia que se debe tener en la vida política y en la vida personal. De modo que me parece que en este momento tan difícil, donde el facilismo hace que muchos pretendan endilgar al Congreso de la Nación, sin diferencia de sector político alguno, todos los males de la Argentina, no es una cuestión menor tratar de reivindicarlo, aunque cuesta mucho y es muy difícil hacerlo. Y lo es porque es muy difícil hoy reivindicar la actividad política. Tantas frustraciones vividas, originadas en economistas que se apegaban a recetas de distinta naturaleza y matiz, pero que luego con una gran habilidad cargaban en el sistema político la responsabilidad de los fracasos, han llevado a la sociedad argentina a tener la convicción de que el Parlamento no solamente es lento sino que no sirve para nada, y a creer que en esa circunstancia se encuentra el problema de la Argentina.

En realidad, es ociosa la discusión entre nosotros acerca de si lo que está pasando es consecuencia de la herencia que recibimos del gobierno anterior o el esfuerzo que hoy razonablemente hace el justicialismo para demostrar que la crisis que vivimos no es consecuencia de la herencia recibida, sino de los desaciertos políticos de este gobierno y de las peleas de la Alianza. Por más esfuerzo que hagamos nosotros en un sentido y el justicialismo en otro, la gente no cree ninguna de las dos cosas. En todo caso, lo que creen es que todos fracasamos. Y algo de eso hay, porque suponer que el

gobierno de de la Rúa recibió el país en las mejores condiciones sería una simplificación; del mismo modo, negar que la Alianza no ha estado a la altura de las circunstancias y de sus obligaciones, y que desde la inestabilidad política ha hecho una contribución a que esta situación se agravara, sería una necedad. Pero aún así, las dos circunstancias sumadas no justifican que se haga un ataque de esta naturaleza a las instituciones, a menos que uno pretenda sustituir el sistema político existente.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador Luis A. León.

Sr. Moreau. — Hoy estamos enfrentados a una campaña que pretende demostrar que nuestra obligación es ayudar al gobierno y al nuevo ministro de Economía. Y efectivamente nuestra obligación es ayudar, tenemos que ayudar a la sociedad argentina, a la gente.

Como las sociedades se organizan de determinada manera, es cierto que nadie tiene la pretensión de desconocer que el gobierno de turno, cualquiera sea, requiere siempre de la colaboración de todos los sectores políticos.

Una manera de ayudar es ésta. No sé por qué, quizá sea porque se corrió el rumor de que iba a venir el ministro de Economía a Diputados, se fueron todas las cámaras de televisión. Pero la gente debe saber que este Senado está reunido: lo ha estado hace unos días y, si hace falta, lo estará a la madrugada, pasado mañana y las horas que hagan falta, porque somos conscientes de la crisis que vive la Argentina. Por eso, no me parece importante tratar de hacer un debate acerca de quién la generó, cuál es la responsabilidad y en quién recae.

Ahora bien: ¿qué significa ayudar? La gente debe saber que nosotros estamos dispuestos, como se ha dicho, a ayudar a que haya liquidez rápidamente, porque la caja está vacía. Es cierto que los rumores de inestabilidad política crean estas condiciones. Pero también no es menos cierto que los mercados saben cuál es la situación económica de la Argentina: la caja está en una situación grave. Entonces, el Parlamento argentino, a una velocidad inusitada, va a votar el gravamen a las transacciones financieras que dará liquidez a la caja.

Se ha dicho, incluso por parte de los senadores de la oposición, que esto es un recurso de

rápida recaudación que da liquidez inmediata. Eso es ayudar. Incluso, no se ha hecho demasiado hincapié en aspectos técnicos, porque se sabe de la urgencia que el caso requiere. Espero que esto se escriba y se diga, y que el jueves que viene, en el programa de Grondona se señale que esta Cámara dio una respuesta en menos de 24 horas al problema de liquidez de caja. Si dicho instrumento será suficiente o no y cuál es la cifra total involucrada, es otra discusión. Yo no tengo las mismas cifras que han manejado aquí el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda y los señores senadores que opinaron sobre esta materia; tengo una estimación bastante más modesta de lo que puede ser la recaudación anual, sobre la cual, además, hay muchos interrogantes, porque se trata de un impuesto que tiene mucho que ver con el nivel de actividad de la economía argentina. Por ejemplo, dicen que en Brasil tuvo mucho éxito, pero todos sabemos que dicho país tiene un nivel de actividad bastante difícil de comparar con el de la Argentina.

Pero no importa cuál es la cifra. Lo que importa es que el Parlamento argentino, en 24 horas, sancionó un instrumento que brinda liquidez a la caja. Eso es ayudar; que no queden dudas.

Ahora bien, ¿qué otra ayuda nos piden? ¿Qué otra ayuda pide mi gobierno? Esa es la discusión que queda por delante. Nos piden poderes especiales. La gente dice en la calle: "Hay que darle poderes especiales". Es natural que la gente diga esto, porque la Argentina vive una situación de desesperación y de agobio luego de 38 meses de recesión y de los errores políticos que está cometiendo este gobierno, que llamó a la unidad nacional, pero que no completó ese llamado, por mezquindades de la oposición pero también por mezquindades del propio oficialismo.

Sin embargo, tenemos que desmenuzar ese pedido de ayuda. Lo podemos hacer en horas. No hace falta que el gobernador de la provincia de Buenos Aires —como hizo hace un rato— realice una conferencia de prensa con Cavallo para decir que el Parlamento tiene que estar abierto el fin de semana. ¡El Parlamento va a estar abierto todas las horas que hagan falta, pero cumpliendo con su responsabilidad! No puede ser que en este país, en vez de resolver los problemas concretos de la gente, todos hagan campaña electoral contra el Parlamento o usando al Congreso, independientemente del signo político

al que pertenezcan. No quiero que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, ni que el ministro Cavallo —ahora ministro de mi gobierno— ni que mi presidente hagan campaña electoral contra el Parlamento, porque eso no resuelve los problemas. Lo que los resolverá es que, efectivamente, las medidas que tomemos sirvan para dar una solución a esta crisis.

En ese sentido, la medida que acabamos de tomar sirve, porque brinda liquidez a la caja en un momento de iliquidez. Mañana, seguramente, los mercados y la gente estarán más tranquilos porque sabrán que, a partir de que esta iniciativa se promulgue, empezará a recaudarse rápidamente y la caja comenzará a llenarse. ¿Para qué?; esa es otra discusión.

El proyecto afirma que es para asegurar el crédito público o para financiar la competitividad. Sin embargo, queda el interrogante de para qué va a servir. Si —según nuestros números— son tres o cuatro mil millones de dólares lo que se va a recaudar y no viene plata por otro lado, va a servir para asegurar el crédito público, porque tenemos un bache de solvencia fiscal más o menos de la misma magnitud, pero no servirá para bajar los costos de producción que permitan mantener el régimen de convertibilidad. Si aparece plata por otro lado, si aparecen esos recursos de dos o tres mil millones de dólares, entonces servirá para lograr los fines planteados. Pero, en uno u otro caso, el instrumento lo habremos brindado.

Ahora bien, la gente tiene que saber que en el proyecto de ley que se pretende que sancionemos se nos pide ayuda para que el Poder Ejecutivo pueda bajar algunos impuestos. No sé cuando lo podrá hacer, ya que eso dependerá de si consigue —o no— la plata para cubrir el déficit fiscal. También se nos pide ayuda para modificar tasas y contribuciones. Yo estoy seguro de que estamos dispuestos a brindar esas ayudas. Pero como es delegación de facultades a ciegas —y en esto me pliego al discurso pronunciado por el representante de la bancada justicialista— por lo menos en lo que a mí respecta —y estoy seguro de que también a la mayoría de los radicales debe quedar claro que en este sentido mantenemos una enorme coherencia, como lo hicimos en el gobierno anterior—, no vamos a prestar ayuda para privatizar el Banco de la Nación Argentina, no vamos a prestar ayuda para privatizar las universidades nacionales de la Argentina —ni siquiera para

arancelarlas, toda vez que el proyecto abre el camino a esa privatización—; no vamos a prestar ayuda para terminar con la prestación básica universal respecto de los jubilados de menores ingresos, como tampoco la hemos prestado hace pocos días atrás; no vamos a prestar ayuda para que se rebajen salarios ni para que haya despidos masivos en la administración pública. Entonces, cuando la gente nos pide que prestemos ayuda tiene que saber que vamos a hacerlo respecto de aquellas cosas que benefician a la sociedad argentina, pero no con relación a aquellas otras que sistemáticamente durante los últimos diez años, aprovechando las crisis económicas y políticas de la Argentina, los grupos concentrados de la economía nos quieren contrabandear para terminar de apropiarse en su propio beneficio de lo que todavía no pudieron hacerlo.

Entonces, si como manifestó el gobernador Ruckauf en esta conferencia de prensa compartida con el ministro Cavallo, quieren sesionar este fin de semana, no hay ningún inconveniente. Podemos sesionar hoy a la madrugada y sancionar la norma que se refiere a las necesidades del Ejecutivo, pero con estos contenidos: ayudar en lo que hay que ayudar y no perjudicar al pueblo en lo que no se lo puede seguir perjudicando.

El gobernador decía recién en la conferencia de prensa que él arregló con el ministro la inclusión de un artículo por el que se garantiza que no habrá despidos ni reducciones salariales como consecuencia de este plan. Me parece muy bien. Pero me parece aún mejor que a esto le agreguemos un artículo que establezca que no va a haber privatización del Banco de la Nación Argentina, ni privatización o arancelamiento de las universidades nacionales, ni modificación por decreto del régimen previsional, haciendo desaparecer la prestación básica universal o aumentando la edad jubilatoria de las mujeres. En lo personal, me parece que la pretensión del gobernador Ruckauf es demasiado limitada y no coincide con lo que aquí ha manifestado el justicialismo. De cualquier manera, eso no me hace suponer que vayan por caminos diferentes ni que el gobernador Ruckauf haya cancelado su ficha de afiliación partidaria. Lo cierto es que, si agregamos todos estos otros elementos y quizá muchos más, podremos trabajar esta noche o en cualquier momento porque el Parlamento argentino tiene la decisión de ayudar al

gobierno, a la gente, a la sociedad argentina, y de trabajar rápidamente, ya que somos conscientes de que se vive una crisis.

Señor presidente: yo quería hacer esta mención. No sigamos discutiendo quién tiene la responsabilidad principal de la crisis. La crisis existe. El sistema económico de la Argentina está en crisis, como también lo está el sistema político. Cuando estos dos factores confluyen las circunstancias se ponen riesgosas y peligrosas, no sólo por la inestabilidad de los mercados, por la tasa de riesgo—país, o por las circunstancias que agobian a la gente por el hecho de estar sin trabajo, sino porque además el riesgo aumenta como consecuencia de la acción de aquellos que quieren aprovechar la crisis para hacer lo que no se puede hacer en un camino que continúa perjudicando a la gente.

Sr. Presidente (León). — Tiene la palabra la señora senadora por San Luis.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: indudablemente, estamos viviendo un momento histórico. He aquí una confesión pública de la Alianza gobernante: “No podemos hacernos cargo de la realidad política, económica y social del país”. ¿Y por qué digo un momento histórico? Porque la alianza gobernante ha llamado a aquel que hasta no hace mucho tiempo fuera su contrincante político para ocupar uno de los ministerios clave en esta República, como lo es el de Economía. Realmente me congratulo por este sinceramiento, por esta capacidad de rectificación.

A cada momento debemos rectificar el camino para tratar de encontrar el recto sendero. Pero evidentemente, los hechos que estamos viviendo superan los grandes pronósticos y planificaciones que muy recientemente recogieron dirigentes femeninas de vuestro partido, en sus recorridas por el país.

Hoy, a un año y cuatro meses, advertimos los miembros del Partido Justicialista que todo lo que se dijo sobre nuestro gobierno, sobre los hombres y mujeres del Partido Justicialista, fue simplemente una vil campaña de desprestigio y una simple propaganda electoral en la que no se respetaron los códigos mínimos que los hombres públicos de un país deben respetar.

Señor presidente, señores senadores: hoy se nos llama a un gobierno de unidad. Nosotros no vamos a cogobernar. Hoy somos la oposición a este gobierno; el pueblo de la República nos eli-

gió como oposición y nosotros sabemos perfectamente el rol y el papel que en esta circunstancia histórica nos toca cumplir.

El bloque de senadores del Partido Justicialista va a ejercer una oposición con responsabilidad. Es así que este Senado, a raíz de una moción del bloque de Partido Justicialista, ha establecido en sesión especial, su voluntad de sesionar todos los días de la semana, incluidos sábados y domingos, para responder a las circunstancias que vive el país, tal como lo señalara el señor senador Moreau.

El Senado de la Nación, como ayer la Cámara de Diputados, está hoy a la altura de las circunstancias. Como dijo mi compañero de bancada, en menos de cuatro horas estamos analizando un proyecto de ley realmente trascendente; un proyecto de ley que no es poca cosa para el futuro del país ni para el destino de los trabajadores argentinos. Estamos respondiendo a las circunstancias y al llamado de nuestras responsabilidades.

La realidad no es la que describen algunos medios de prensa; no es la que, equivocadamente, creen algunas personas que llaman a las radios y hacen distintas apreciaciones sobre los políticos argentinos. Los políticos argentinos tenemos responsabilidad y la ejercemos. Los políticos argentinos estamos dando la respuesta que la hora requiere. Estamos reunidos en este recinto, un viernes a la tarde, muchos de nosotros a miles de kilómetros de nuestra familia. Nadie nos ha convocado en forma especial; esto surgió espontáneamente de los senadores como una respuesta frente a la situación que hoy vive el país.

No necesitamos presiones mediáticas, ni conferencias de prensa. Basta con nuestra responsabilidad y conciencia, que nos llama a ejercer nuestras funciones y a trabajar como corresponde.

Trabajar con responsabilidad implica determinadas cuestiones que me gustaría puntualizar. No seríamos responsables si no controláramos lo que vamos a votar. Tampoco seríamos responsables si no comprendiéramos la realidad de este país. Y tampoco lo seríamos si nos dejáramos arrastrar por la presión mediática. No seríamos responsables si no puntualizáramos nuestros temores, o si votáramos poderes especiales. Tampoco lo seríamos si no resaltáramos que, en la base de toda esta crisis, existe un problema cultural. He-

mos perdido en el camino el sentido del ser humano; hemos olvidado a las personas, con sus valores y sus ideales. Hoy hablamos de individuos; hemos dejado en el camino a la persona como tal, al padre de familia, al vecino, al hijo, al hermano a la esposa.

Hoy, los integrantes de las familias salen a buscar trabajo; y aquellos que lo tienen, se pasan doce o catorce horas laborando. Como las horas de descanso no alcanzan y las distancias son largas, se reemplaza la cama por el asiento del colectivo o del tren. ¿Qué tiempo queda, entonces, para compartir el matrimonio y los hijos? ¿Qué tiempo queda para ir a trabajar a la unión vecinal? ¿De qué tiempo se dispone para preparar a las generaciones jóvenes para el ejercicio del arte de la política? No hay tiempo. ¿Qué tiempo hay para dedicar a la satisfacción de las aspiraciones y requerimientos espirituales? No hay tiempo, porque no nos alcanza para vivir.

Esto implica, entonces, que hemos olvidado a la persona para dirigirnos simplemente a los individuos. Los llamamos "recursos humanos". Acá quiero citar a un gran jurista argentino, Mario Ackerman, quien dice que, si son recursos, no son humanos, porque los recursos son cosas, bienes, formas de lograr algo. ¿Podemos tratar a los trabajadores argentinos simplemente como recursos?

A este proyecto de ley que analizamos hoy se lo llama Ley de Competitividad. Nos hubiera gustado que se llamara Ley de Equidad. ¿Qué es la competitividad? La definen los economistas como la capacidad de una organización, pública o privada, lucrativa o no, de mantener sistematicamente ventajas comparativas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar una determinada posición en el entorno socioeconómico.

No podría dejar de citar, en este momento, a quien me parece que nos abre el camino y nos ilumina sobre esta situación desgarrante de olvidarnos de las personas para tratar exclusivamente la competitividad en un entorno económico.

Juan Pablo II decía recientemente: "Todo desarrollo económico que no tenga en cuenta el aspecto humano y moral, tenderá a aplastar al hombre. La economía, el trabajo y la empresa están ante todo al servicio de las personas. Las opciones estratégicas no pueden hacerse en detrimento de los que trabajan en el seno de las empresas".

¿Dónde está el trabajador? El hombre nace para trabajar como el ave para volar. El trabajo es el dominio del hombre sobre la Creación. El trabajo dignifica al hombre.

¿Por qué no llamamos a esta ley “de equidad”? ¿Por qué no tuvimos en cuenta, ni medianamente mencionamos, al hombre argentino —y en esto englobo al hombre y a la mujer— cuando estábamos decidiendo sobre los destinos de nuestros habitantes en un momento tan duro para el país?

Pero Juan Pablo II dijo algo más. En aquella reunión, en la cual muchos de ustedes participaron, cuando se dirigió a los parlamentarios señaló: “Quisiera ahora, en particular, dirigir una palabra a aquellos de ustedes que tienen la delicada misión de formular y aprobar las leyes: una tarea que aproxima al hombre a Dios, supremo Legislador, de cuya Ley eterna toda ley recibe en última instancia su validez y su fuerza vinculante”.

Y agregó el Sumo Pontífice: “Esto significa que las leyes, sean cuales fueren los campos en que interviene o se ve obligado a intervenir el legislador, tienen que respetar y promover siempre a las personas humanas, en sus diversas exigencias espirituales y materiales, individuales familiares y sociales”. También decía en el año 1999, que el siglo siguiente debía ser el siglo de la solidaridad, y que el hombre estará llamado a desarrollar el espíritu de solidaridad. Por eso, deben saber preocuparse por el más pobre, participar en las estructuras de ayuda, tanto en el trabajo como en el sector social.

Señor presidente: el hombre ha sido absolutamente ignorado en esta ley. Absolutamente ignorado.

Adelanto mi voto afirmativo en nombre de la provincia de San Luis, que quiere acompañar este proceso, que apuesta para el éxito de este gobierno y para que este plan sea en beneficio de todos los habitantes. Creemos que hay diferentes formas de legislar y de atender a las personas, pero siempre en la misma línea de pensamiento, es decir poniendo en primer lugar a las personas y después a los otros elementos.

Hoy, el gobierno de la provincia de San Luis ha enviado un proyecto de ley a la Legislatura provincial por el cual —utilizando los recursos que tenía ahorrados, la estabilidad de sus cuentas y en virtud de un consenso previo con el sector privado—, ante la ausencia de políticas

del Estado nacional, se fija un salario mínimo vital y móvil de 550 pesos para el sector público, y un salario mínimo vital y móvil de 440 pesos para el sector privado. Esto implica, señor presidente, un impacto de cuarenta y ocho millones de pesos en el circuito local.

Pero, además, se ha establecido que las pasantías provinciales serán, como mínimo, de trescientos pesos y todos los pasantes tendrán cobertura social. Esto está sucediendo en la provincia de San Luis mientras nosotros estamos por sancionar un proyecto de ley que ni siquiera ha tenido en cuenta a las personas, ni ha mencionado o valorado la cuestión social que hoy es la preocupación número uno del pueblo argentino.

Consecuentemente adelantamos nuestra opinión favorable, pero deseamos que el producido que ingrese al Fondo de Emergencia Pública, contemplado en el artículo 3º del proyecto, sea realmente destinado para mejorar la situación social del pueblo argentino. Que el Fondo de Emergencia Pública tenga un destino correcto, que es el que el pueblo argentino está esperando cuando reclama la sanción de este proyecto de ley.

Sr. Presidente (León). — Tiene la palabra el señor senador Alasino.

Sr. Alasino. — Hace un año y medio que la Alianza sigue dilapidando esfuerzos, y llevando sucesivamente al gobierno y al pueblo argentino de frustración en frustración.

La Alianza ha intentado o pretendido —entiendo— corregir el rumbo o dar algún hálito de esperanza y hasta ahora no lo ha logrado, más allá de haber jugado cartas muy fuertes en leyes muy importantes para esa coalición. En ellas se jugaba a vida o muerte —como ahora— el destino del país.

Tampoco logró resultados que, de alguna manera, dieran a los argentinos una luz de esperanza al final del túnel.

Ahora parece que encontró al “sodero de su vida”. Tendrían que ponerle la música que hizo el senador Ortega y presentarlo. Ojalá que éste sea el hombre que, de alguna manera, permita que la Alianza finalmente encuentre algún rumbo de crecimiento; que, cuando menos, pueda parar la caída vertiginosa que tiene el país.

Se han despilfarrado todos los esfuerzos que hicieron los argentinos y que hizo el Parlamento —los diputados y los senadores— para que el go-

bierno tuviera los instrumentos que requería en cada instante para salir adelante.

Pienso que los diputados han cometido un grueso error al dividir el proyecto de ley en dos, porque realmente lo más duro de esta norma es el impuesto a la clase media. Porque establecer un impuesto de hasta el 6 por mil, de mil pesos para arriba, a quien castiga —sin lugar a dudas— es a la clase social de la Argentina a la que todos hemos contribuido a empobrecer; nosotros, en el final de nuestro gobierno y aún más la Alianza.

Este proyecto de ley quedará como la creación de un impuesto más, con un fondo específico. Pero lo que la gente espera, la contracara de esto, que es la recuperación y las otras medidas, es algo que van a estudiar.

Me da la impresión, entonces, de que lo que parecía que empezaba bien ya tiene el primer traspíe y no lo tiene por culpa del peronismo sino, nuevamente, por culpa de la Alianza.

Porque la Alianza, que había encontrado al “sodero de su vida”, no se pone de acuerdo en si el sodero es totalmente del Frepaso o de la Unión Cívica Radical, y si es más de Alfonsín que de de la Rúa. Esto es lo que tiene inmovilizado al país.

Y en el medio, la mortadela del sandwich —castigado por todos lados, como bien dijo el senador Moreau— es el Congreso; específicamente, el Senado.

Me hubiera gustado que nosotros —como dice este hombre tan esclarecido de la política argentina que es nuestro gobernador de la Provincia de Buenos Aires— trabajáramos sin parar, pero con todo el proyecto de ley.

Fui de los primeros en decir que hay que darle las facultades que el ministro pide. Fui de los primeros en decir que paralelamente también habría que establecer con precisión cuáles son los límites; y que respecto de algunos temas no puede dársele facultades. Y propuse como solución que respecto de esos casos concretos se remitan los proyectos de ley específicos al Parlamento para su consideración.

En cuanto a las facultades que solicita el ministro, que supuestamente iban a servir para dar rapidez a la resolución de los problemas y señales de reactivación, pasaron para la semana que viene. Eso ni siquiera tiene dictamen, y es el motivo de la pelea central de la Alianza; es decir que lo importante sigue inmovilizado.

¿Y qué se hace? Otro impuesto. Encima, creo que los diputados se vuelven a equivocar cuando simplemente le dan al Ejecutivo la facultad de imputarlo a Ganancias o al IVA; eso no puede ser. Debió haberse dispuesto la imputación: que el Ejecutivo elija si va a Ganancias o al IVA. De lo contrario, se trata de un impuesto más que nuevamente carga sobre la clase media y, esta vez, en forma directa y abrumadoramente regresiva.

Este impuesto —como todo el mundo sabe— lo inventó la dictadura militar en la época del ministro Wehbe, y lo fueron perfeccionando los radicales.

Cuando llegamos nosotros —con “nuestro” Cavallo—, lo derogamos dado que era un impuesto contrario a la producción. Y hoy, por una urgencia de caja, el ministro vuelve a instrumentarlo.

Me parece insólito que en este proyecto los diputados —que se preocuparon de poner otras cosas importantes—, no hayan corregido esto. Así que ahora queda librada al Poder Ejecutivo la posibilidad de aumentar la carga impositiva y que sea el presidente de la Nación —a quien le damos la facultad— quien decida a cuál de los dos impuestos que mencioné antes se va a imputar lo recaudado.

Creo entonces, señor presidente, que la Alianza ha perdido otra oportunidad. Espero que no sea así porque hace bastante tiempo que venimos batallando en este campo.

Estaba en mi casa, me dijeron que había sesión, me subí al auto a las once y media de la mañana y volví; no es que Gioja me haya impuesto el estilo, sino que vengo de viaje.

Comparto que la Bolsa no sea importante, pero la caída de los títulos argentinos es grave. Han bajado en dos días el diez por ciento. Esto se puede hacer sólo con 400 millones. De esa forma, cinco bancos internacionales, que quieran perder solamente el diez por ciento —40 millones, ocho millones cada uno—, pueden hacer bajar los títulos, en dos días —como ya lo han hecho— el diez por ciento.

¿Qué pasa si antes de que sancionemos este proyecto ley, esos bancos venden 400 millones más? Cinco entidades, dispuestas a perder un 10 por ciento —ocho millones cada una—, hacen bajar más los títulos. ¿Saben el negocio que se van a hacer cuatro o cinco entidades del sector financiero con el esfuerzo de los argentinos?

¿Saben la plata que van a ganar, apenas arriesgando ocho millones cada uno de estos cinco bancos, algunos de los cuales tienen 1.500 millones en títulos de la deuda?

Entonces, me parece que la Alianza no entiende esto o realmente no se decide a ser gobierno, porque ser oficialista no es para cualquiera. Ser oficialista implica pagar los costos que hay que pagar y tomar las decisiones que hay que tomar. Si finalmente encontraron al "sodero", háganle caso, porque esto se va a diluir.

No sé si el lunes o el martes, con otros 400 millones, harán caer los títulos un 10 por ciento más, y en 20 días harán negocios enormes con el ahorro de los argentinos, sin arriesgar nada.

Nosotros tenemos la culpa de muchas cosas, pero de esto no la tenemos. Basta de hacernos cargo del año y medio que lleva este gobierno. Ya pagamos. Dejamos al país en una forma que este gobierno ha perjudicado por un factor de diez.

Hace seis meses, los mejores títulos de la deuda cotizaban a 100 pesos; hoy están a 72 o a 73. Yo pregunto —y esto habría que discutirlo junto con el impuesto—, si tenemos veinticinco mil millones de reserva y precisamos quince mil millones para mantener la masa monetaria, ¿por qué mediante esta norma que estamos discutiendo no autorizamos al Banco Central a que, de producirse caídas mayores del 15 por ciento, salga a comprar títulos o "recompre" su propia deuda? Si en definitiva se trata de plata cuyos intereses estamos pagando nosotros. Al discutir las facultades que le vamos a otorgar, también deberíamos discutir los impuestos.

Comparto absolutamente que no hay que dar facultades para que echen gente, para que hagan lo que hace mucho tiempo quieren hacer con el personal del Banco de la Nación, que es pasarlo a la órbita de la ley de contrato de trabajo. Ese es el primer paso para cambiar el Banco de la Nación. Cuando logren incluirlos en esa ley común, lo que está incluido en las facultades que solicitan —así figura en el borrador—, empezarán a transitar por ese camino.

Comparto absolutamente lo expresado por senador Moreau con relación al tema previsional o a la rebaja de sueldos, siempre que no se lo haga en demasía. ¿Cuánto podemos demorar en bajar impuestos, en permitir el manejo de los reintegros a las exportaciones, de las posicio-

nes arancelarias, en modificar la ley de ministerios? ¿Qué tiene que estudiar la Alianza respecto de este tema? ¿Por qué tiene que esperar que en dos días, lunes y martes, los títulos de la deuda caigan y vuelvan a hacer opíparos negocios los mismos de siempre? ¿O es que están arreglados? ¿O es que lo están haciendo a propósito? Y algunos de buena fe.

Hay quienes desde el principio dijimos que había que darle las facultades; otros compañeros pensaban lo contrario y ahora han cambiado de opinión o, por lo menos, se han hecho cargo.

Ayer, los diputados corrigieron el proyecto de ley en el recinto. Quien vio la sesión por televisión habrá notado que Baglini hacía observaciones a su dictamen de comisión sin que hubieran transcurrido los siete días reglamentarios, y habrán conocido, también, las observaciones formuladas por otros diputados. Ahora nosotros estamos tratando el proyecto sobre tablas...

Me parece haber visto esta película. Me parece haberla visto en otras oportunidades, cuando nuestros diputados, en una actitud muy firme de rechazo, se oponen, votan en contra; la norma viene al Senado y nosotros, responsablemente, tenemos que votarla afirmativamente. Varias veces vimos esta película; finalmente, en algunos casos, con resultados trágicos.

Pero para aquellas dos personas que han querido ver una empresa *criminis* en el Senado, porque algunos cambian de voto, algunos votan aun haciendo un discurso en contra, algunos aun no compartiendo el espíritu de la norma, la acompañan de una u otra forma y, finalmente, el proyecto se vota, a veces, como ahora, corrigiéndolo en las bancas. Para aquellos jóvenes que creyeron o creen ver una empresa *criminis*, les digo que se fijen, porque hoy está funcionando la empresa *criminis*; hoy está haciendo lo mismo. ¡Imberbes! habría que decirles, como decía Perón.

Quiero terminar compartiendo uno de los últimos párrafos del discurso del señor senador Moreau, en cuanto al momento trágico que le toca atravesar a este Parlamento y al Senado: a veces, nos cargan todas las culpas porque no ayudamos; pero, cuando ayudan y las cosas nos salen bien, caen las culpas porque la ayuda no fue buena o no arrojó el resultado que esperaban.

Se me acaba de ocurrir que el Senado tiene el mismo destino trágico que Prometeo, aquel

que le robó el fuego a los dioses y se lo regaló a los hombres, y a quien Zeus, enojado, condenó. A los hombres les mandó a Pandora, quien abrió la caja y el mundo se llenó de males; y a Prometeo lo ató a una piedra: todas las mañanas las aves de rapiña le comían el hígado, que le volvía a crecer por la noche. En este momento, a este Senado le crece el hígado porque hace falta que apruebe esto para que salga adelante; pero mañana, cuando termine, se lo empezarán a comer de nuevo. Esto es lo trágico que sucede hoy en el Parlamento argentino.

Sr. Presidente (León). — Tiene la palabra el señor senador Ulloa.

Sr. Ulloa. — Señor presidente, señoras y señores senadores: como siempre, voy a ser breve, pero esta vez será en homenaje a la generosa responsabilidad de todos los señores senadores que están hoy aquí para dar una respuesta rápida a un problema urgente.

Durante muchos años, casi desde que yo recuerdo, los argentinos gastábamos más de lo que teníamos; el Estado argentino gastó más de lo que tenía. Al principio, emitíamos dinero que lo pagábamos con inflación; la ley de convertibilidad le puso fin a ese despilfarro. A esa etapa siguieron las privatizaciones y la deuda. Las privatizaciones se acabaron porque vendimos casi todo. Nos quedaba la deuda: a tal efecto, sancionamos —creo que nueve o diez años tarde— la ley de responsabilidad fiscal, con el objeto de establecer un límite para el endeudamiento. Pero veníamos tan embalados en esto de gastar que no pudimos frenar y nos pasamos de los límites. Esto nos llevó a la actual situación, porque los límites no sólo estaban dados por la ley de responsabilidad fiscal, sino también por la confianza y la disposición de los organismos de los sistemas financieros para prestarnos dinero. Porque gastamos mucho la gente empezó a no confiar en nosotros y, por ello, cada día debemos pagar mayores intereses.

Es decir que ahora debemos ser prudentes, responsables y austeros, no quizá por vocación, sino porque nuestros errores nos llevaron a esta encrucijada.

A veces, cuando por indefinición no se toman decisiones a tiempo, se las toma acorralados, a destiempo y, en alguna circunstancia, drásticamente. De cualquier manera, tenemos que votar la creación de un nuevo impuesto que nos puede solucionar el problema siempre y

cuando este impuesto y el Fondo de Emergencia Pública se unan a la vocación manifestada —pero condicionada— de que esta plata vaya a reactivar la economía. Porque si no reactivamos la economía será un impuesto más.

Desde ya, adelanto mi voto afirmativo.

Este impuesto nos da un respiro como también nos lo dio el “blindaje”, pero el “blindaje” se está acabando; como nos dieron un respiro las privatizaciones, pero las privatizaciones se acabaron. Este impuesto nos vuelve a dar un espacio. Es una tremenda responsabilidad para todos los que tenemos alguna responsabilidad —valga la redundancia— de liderazgo, aprovechar este espacio de tiempo que estamos logrando.

Vamos a tapar el agujero. Pero si no somos capaces de encontrar el camino, estaremos de nuevo en emergencia. Aquí se ha puesto en duda que hay una emergencia. Señores: hay una emergencia. Hace unos años, la deuda que teníamos era equivalente al 32 por ciento de nuestro Producto Bruto. Ahora, equivale al 50 por ciento de nuestro PBI.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado de la Nación, senador Mario A. Losada.

Sr. Ulloa. — Si esto no constituye una emergencia, entonces, no sé muy bien qué lo es.

De manera que tenemos que aprobar este impuesto. Todavía nos queda la responsabilidad de dar agilidad a la acción de gobierno. El Poder Ejecutivo, no el ministro, ha pedido que se deleguen funciones. La ley lo contempla; el artículo 76 de la Constitución Nacional lo contempla. Pero lo hace de forma acotada a emergencias y a determinadas cuestiones administrativas. Es nuestra responsabilidad limitar la delegación de funciones.

Este debate es razonablemente sencillo, porque hay una vocación de acuerdo, quizá más unidos por el espanto que por el amor. Pero hay una vocación de acuerdo, reitero. Sin embargo, el debate próximo es el verdadero debate que tenemos que dar en esta emergencia. Debemos equilibrar la necesidad de agilidad con la prudencia. También debemos reconocer que el que se quema con leche cuando ve una vaca llora. Esto nos obliga a ser muy prudentes, acotados y precisos.

Considero que tenemos que apoyar al gobierno, a nuestro gobierno. El primer paso está en

marcha; este Congreso y este Senado han dado una respuesta muy concreta. Afortunadamente, hemos cambiado algunas de las cuestiones que se planteaban unas semanas atrás. El Fondo Especial del Tabaco y las desgravaciones a las transferencias de combustibles están salvados; la educación también estaría salvada; el Pacto Fiscal con las provincias se va a cumplir. Todo esto nos tranquiliza.

También nos tranquiliza saber que con este proyecto de ley encontraremos la forma de tapar el bache fiscal. Pero si simplemente esta norma sirve para tapar el bache fiscal, vamos por mal camino. Necesitamos que sirva para evitar la evasión, que es el verdadero objetivo. Por supuesto, cuando se dice: "establécese el impuesto", por un lado, y "facúltase al Poder Ejecutivo", por el otro, a aplicar estos impuestos, en referencia al IVA y al impuesto a las ganancias, eso es sólo una facultad. Es nuestra responsabilidad seguir de cerca esto; es nuestra responsabilidad darle al gobierno el espacio necesario para que pueda superar el bache. Pero no es un mandato indefinido. Aunque la delegación que pretenden sea por un plazo fijo, nada impide que el Congreso en algún momento diga que a partir de ahora se aplique este impuesto al IVA y a las Ganancias, hecho éste que realmente será el que le quite el sabor amargo y el carácter de "impuestazo".

Creo que aquí se ha dicho mucho.

Todos conocemos el problema y por eso apruebo decididamente la creación de este impuesto.

Señor Presidente: no podía dejar de hacer estas reflexiones porque realmente hace a la angustia de todos.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Gagliardi.

Sr. Gagliardi. — Señor presidente: como expresó el señor senador Ulloa, acá se ha dicho mucho. Pero voy a retomar las palabras del señor miembro informante, presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, senador Verna, que en su momento dijo que estamos acá porque queremos ayudar. Y, en ese sentido, aludió a que en la Cámara de Diputados el diputado Baglini mencionó la crisis de Turquía como determinante de la que tenemos en la Argentina. Preguntó si los turcos tenían la culpa, pero acá no estamos para echarnos las culpas unos a otros, aunque uno de los responsables es el gran turco, ausente hoy acá.

Comparto lo dicho por el señor senador Moreau, que aludió a que la crisis no sólo es política, sino también de los partidos políticos y de la dirigencia política.

Diría a cada uno de ustedes, parafraseando la mención bíblica, que el que esté libre de culpa tire la primera piedra. Tal vez todos esconderían la mano. ¿Por qué? Porque todos los que estamos acá somos responsables de la crisis que soportamos en nuestro país, sean diputados, senadores o dirigentes políticos; inclusive, los partidos políticos, que no supieron encauzar a tiempo aquella herencia que recibimos hace exactamente veinticinco años.

Podríamos echar todas las culpas al "proceso" y a los militares. Pero fíjense qué notable: el "proceso" empezó a instalarse en la Argentina un sistema cruel que aún hoy nosotros no hemos modificado.

¿Cómo quedó el país luego del "proceso"? Quedó robusto desde el punto de vista financiero y destruido en sus actividades productivas. Sin embargo, ¡llevamos 18 años de democracia! Por eso digo que todos somos corresponsables, porque nos hemos turnado en el gobierno.

El proceso democrático iniciado en 1983 comenzó con Alfonsín; luego continuaron los dos períodos de Menem y hoy seguimos siendo responsables; en este caso, la Alianza o los radicales. No vamos a esquivar el bulto, pero tampoco vamos a aceptar, por unas disidencias dentro de la Alianza —que yo tampoco comparto—, que ese sea el factor desencadenante de esta crisis.

El general Perón, en su momento, dijo que los peronistas eran una bolsa de gatos, pero que se unían y estaban juntos cuando debían defender sus intereses.

Como expresión de deseos podría decir lo mismo de la Alianza: que hoy, tal vez, estemos medio peleados pero que vamos a estar juntos para solucionar los problemas de esta crisis.

Les pregunto a ustedes ¿cómo llegamos a este estado? ¿Es casual? ¿Surgió de la noche a la mañana? ¿Acaso somos los responsables de todo lo que sucede hoy en el país porque estamos gobernando desde hace un año y tres meses? ¿O nos olvidamos de que la recesión actual es la peor de los últimos veinticinco años? ¿La inventamos nosotros?

En junio de este año se cumplirán tres años de recesión. Es la más larga de la historia ar-

gentina. En las últimas décadas las recesiones empezaron con la tablita de Martínez de Hoz – 9 trimestres– y continuaron con la del Plan Austral –9 trimestres– y el efecto Tequila –3 trimestres–.

¿Pero nosotros le vamos a dar la solución mágica porque votemos un nuevo impuesto? No es así. Es una solución momentánea para, por lo menos, cumplir con nuestros compromisos internacionales.

Señores senadores: ¿saben cuánto tardamos en salir de la crisis del efecto de la “tablita” de Martínez de Hoz? Tardamos, exactamente, doce años en volver a los niveles que teníamos anteriormente.

Por lo tanto, espero que ahora, con las medidas que tomemos, no tengamos que esperar doce años para ayudar a nuestro gobierno. Y no me refiero al gobierno de la Alianza sino al gobierno de los argentinos.

En 1975 la deuda externa era de cinco mil millones de dólares. En 1980 se duplicó y parecía una cosa de locos. En 1983, con el último ministro del “proceso” –Welbe– llegamos a cuarenta y tres mil millones de pesos. Entonces, si el “proceso” nos dejó cuarenta y tres mil millones de pesos de deuda externa, ¿qué hicimos nosotros durante la democracia, durante los gobiernos que se fueron sucediendo desde 1983 hasta hoy, para llegar a un endeudamiento de ciento treinta mil millones de pesos en la Nación y, por lo menos, de veinticinco mil millones de pesos en las provincias? Algo falló.

Alguien aquí dijo con mucha razón que los distintos gobiernos estamos manejados, con prescindencia de lo que piensa o siente el pueblo, un día por los “Chicago boys”, otro día por la escuela de Massachusetts y, otras veces, por algunos que, con algún título académico, creen que solucionan todos los problemas del país y en realidad nos entierran aún más. Y aquí nos incluimos nosotros, en este último año y tres meses en que ejercemos el gobierno.

Vale decir que debemos comprender que estamos frente a un cóctel molotov de deuda externa más recesión. Ese es nuestro cuadro de situación. Por eso, más allá de las banderías políticas y de las doctrinas de cada uno, tenemos que apoyar y poner lo mejor de nosotros – como lo estamos haciendo– para poder salir adelante. Pero sin pasarnos facturas. No podemos empezar ahora a cuestionar desde la

estatización, ni a preguntar adónde fue la plata luego, ni a hacer un detalle de los problemas del justicialismo y del radicalismo. Fuimos y somos los dos partidos gobernantes de la democracia, más allá de las alianzas circunstanciales. Por eso, somos corresponsables del momento actual de crisis que sufrimos.

Sin embargo, esto me recuerda una época no muy remota, en la que teníamos situaciones parecidas a las de hoy –era un 25 de Mayo o un 9 de Julio–, cuando siendo intendente de San Carlos de Bariloche mencioné –mi amigo Cafiero se acordará– aquel slogan según el cual somos socialmente justos, económicamente libres y políticamente soberanos...

Sr. Cafiero. – Lo éramos...

Sr. Gagliardi. – Era un lindo slogan que quizás alguna vez fue realidad; pero hoy no lo es.

Y si seguimos discutiendo sobre la base de pases de facturas estériles, vamos a terminar en lo que ya casi somos: un país virtual, simplemente, con un presidente que administre los intereses extranjeros. Estamos llegando a eso.

Ahora bien, todos somos responsables. No somos responsables los radicales solamente por el último año y medio de gobierno, porque a ustedes les hicieron golpes militares –la famosa revolución de 1955– y a nosotros también nos echaron a Yrigoyen y al pobre viejo Illia, mediante golpes militares...

Sr. Cafiero. – No era un pobre viejo.

Sr. Angeloz. – Fue un gran presidente.

Sr. Presidente (Losada). – No dialoguen, señores senadores.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Gagliardi. – Me corrijo. Lo mencioné de esa forma porque lo conocía y porque tenía un gran sentimiento por él.

Hoy, de soberanía, tenemos los límites, ya que dependemos de algún tipo de golpe de Estado económico, el cual tenemos que obviar nosotros. Pero si no colaboramos y no somos solidarios, más allá de las facturas, no vamos a ir a ningún lado.

Entonces, por lo menos persigamos esa utopía de llegar a ser una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Pero para esto debemos trabajar como lo estamos haciendo ahora, porque este impuesto, que si bien algunos pueden decir que es recesivo, in-

dudablemente es de fácil recaudación; entonces, no le demos vueltas, ése es el motivo por el cual apoyamos la sanción de este proyecto de ley.

Como se dice en Economía, necesitamos fondos frescos; y ellos llegarán al día siguiente de entrada en vigencia de esta norma, más allá de que este gravamen sea justo o injusto. En este sentido, desde hace muchísimos años, tal vez la mayoría de las tasas y de los impuestos, no fueron justos. Así, podríamos comenzar señalando el famoso impuesto a los réditos —que ustedes también recordarán—, con vigencia por tiempo determinado, y que siendo atribución de las provincias aún en el 2001 siguen perteneciendo a la Nación. Vale decir que no hay un régimen de equidad en la parte impositiva; nunca lo hubo. Y esto no lo pudieron solucionar ustedes ni lo estamos resolviendo nosotros.

Por lo expuesto, llamo a la reflexión a mis colegas senadores. Aquí no se trata de una crisis eminentemente económica sino de partidos políticos y de políticos que, junto con este cóctel que mencioné —formado por la recesión y la deuda externa—, se convierte prácticamente en explosivo. Está en nosotros tomar el extinguidor y apagar el fuego o seguir avivándolo con discursos estériles.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Yoma.

Sr. Yoma. — Señor presidente: hace bastante tiempo que mantengo la postura de no votar impuestos —y ya la manifesté en oportunidad de considerar esta Cámara el llamado “impuestazo”, al inicio de la gestión de este gobierno—, porque considero que ello deslegitima el mandato popular. Por ese motivo, en aquel momento voté en contra del “impuestazo” y desde hace bastante tiempo no apoyo la instrumentación de nuevos gravámenes.

Además, considero que este Parlamento le debe al sistema democrático argentino una profunda reforma tributaria. En esta oportunidad, seré consecuente con esa posición que, reitero, tengo desde hace tiempo y, por lo tanto, apoyaré en general este proyecto de ley venido en revisión para acompañar a nuestra bancada y a la posición de los gobernadores del justicialismo, y me retiraré del recinto en oportunidad de su tratamiento en particular.

Tal como expondré durante el transcurso de este debate, considero que particularmente este impuesto no sólo es absolutamente regresivo sino

que, además, no soluciona nada; al contrario, creo que agravará los problemas que ya tiene el país.

En el marco de esta delegación de facultades impositivas que estamos otorgando al señor presidente de la República y de todo este debate en torno a si dicha delegación corresponde o no, podría comenzar mi discurso diciendo, por ejemplo, que “el proyecto de ley que hoy tratamos constituye lo que se ha dado en llamar ‘super poderes’ al presidente de la República por parte del Congreso nacional. Hoy nos estamos refiriendo a un tema mucho más grave, como es la delegación en el presidente de la Nación de facultades en materia impositiva. Uno de los peligros que encierran estas leyes es el de convertir la excepcionalidad en cotidianidad; hechos comunes, en la habitualidad. Porque a eso, señor presidente, llevan estas medidas excepcionales que tienden a concentrar la suma del poder público en una persona. Es que cuando se autoriza al Poder Ejecutivo a suprimir exenciones impositivas, en realidad lo que se está haciendo es autorizar al presidente a gravar nuevas actividades o bienes. Entonces, resulta que al ministro de Economía no le salen bien las cuentas; ocurre que ahora, después de someter al pueblo a sacrificios extraordinarios, de agobiarlo y empobrecerlo, el ministro de Economía, que extravía el destino económico de la República, nos viene a pedir por vía de este proyecto de ley facultades extraordinarias que no se las vamos a conceder.”

Cualquiera diría que estas son palabras mías. Pero no, pertenecen a mi colega el distinguido senador Galván, pronunciadas en ocasión de haber venido en 1996 el proyecto del entonces ministro de Economía Domingo Cavallo, por el que se solicitaba la delegación de facultades en materia impositiva.

Señalaba el senador Galván: “Que nadie nos diga después que somos la máquina de impedir, cosa que vengo escuchando. Les digo que sí vamos a ser la máquina de impedir de la suma del poder público; vamos a ser la máquina de impedir los excesos, las exorbitancias y las irresponsabilidades republicanas.”

Además de los homenajes que rindió el compañero Verna al comienzo de su exposición, quiero rendir uno también a la bancada de la ex Alianza de esta Cámara, porque estoicamente tienen que estar en esta sesión borrando con el

codo lo que escribieron con la mano, desdiciendo sus propios dichos, desandando sus propios caminos y profundizando la incoherencia entre lo que prometieron y lo que hacen.

Por allí escuché que el señor senador Moreau, también de la Alianza, cuestionando o criticando veladamente una conferencia de prensa que dio hoy el gobernador de la provincia de Buenos Aires, decía que le gustaría incluir en la norma la prohibición de un decreto que aumente la edad jubilatoria de la mujer y que no dejaría pasar la reducción de la prestación básica universal. En este sentido, quiero informar a mi colega Moreau que ese decreto está vigente; fue un decreto de necesidad y urgencia del 29 de diciembre del año pasado, que aumentó a 65 años la edad jubilatoria de la mujer y eliminó la prestación básica universal. Fue un decreto de este gobierno.

Además, venimos a votar sobre tablas un proyecto sobre impuestos. No sabemos cuánto se va a recaudar. Se habla de tres mil millones, de 6 mil millones, de 18 mil millones o, como dijo el senador Maya, de treinta y seis mil millones. No sabemos a cuántos argentinos va a afectar. Tampoco conocemos el plazo de la delegación legislativa, lo que es inconstitucional. Hay un plazo de vigencia del impuesto, pero no existe un plazo para la delegación legislativa. La creación del impuesto no se hace por delegación sino que es el Parlamento el que lo está creando. Lo que delegamos es la facultad para mover las alícuotas y, en este sentido —reitero—, no existe plazo para el ejercicio de esa facultad. Lo que estamos considerando es inconstitucional; la Constitución dice claramente que debe haber un plazo específico para la delegación de facultades legislativas. Pero no podemos ni siquiera modificar este aspecto que hace a la validez de la ley, que puede ser cuestionada en los tribunales en cuanto entre en vigencia.

Se nos dice que si no votamos esto nuevamente se viene el diluvio, el país entra en colapso, caen los créditos y el blindaje. La verdad es que el blindaje ya se cayó hace bastante tiempo. Lo único blindado que queda son las caras de algunos dirigentes de la Alianza para explicar la presencia de Cavallo en su gobierno. El blindaje ya se cayó.

Pero lamentablemente, y valorando la enorme capacidad del ministro de Economía —con quien tuvimos profundos debates y grandes di-

ferencias durante su gestión en la época del presidente Menem, que inclusive nos llevaron a negarle facultades extraordinarias que pedía en aquel entonces—, como cuando dice que le dan lo que pide o se viene el diluvio, quiero decir que la película no empezó con la llegada de Cavallo. Estas son las dudas que tenemos. Y no empezó con la llegada de Cavallo porque la delegación que se nos pide es para un gobierno que, en poco más de un año, aumentó los impuestos, bajó los salarios, endeudó al país en cuarenta mil millones de dólares, aniquiló el sistema previsional y las obras sociales, aumentó el desempleo tres puntos y otros tantos logros más. Todo esto al cabo de un año y medio de gestión.

Y también se nos viene presionando a través de la opinión pública, desde monumentales operaciones mediáticas: Cuando hubo que votar el “impuestazo” se nos habló de la herencia recibida, del déficit, que el país estaba en colapso —recién se asumía la gestión de gobierno—, que había que votar para cubrir el bache, el déficit del Estado y que había que darles las herramientas para cubrir la herencia recibida. Y este Congreso les dio el “impuestazo”, pero al cabo de un año y medio creció el déficit.

Entonces, vino nuevamente la presión, el diluvio y nos decían: “Tenemos la herencia recibida del 13 por ciento de desempleo; hay que votar la ley laboral. Los desocupados están esperando mientras el Senado demora el tratamiento de esa iniciativa”. Este Congreso le dio la ley laboral, pero aumentó tres puntos el desempleo.

Luego nos dijeron: “El problema es la evasión tributaria. Hay que crear el fuero penal tributario y sancionar la ley antievasión, porque ese es el problema y ésta la herramienta para cubrir el déficit”. Este Parlamento le dio el fuero penal tributario, sancionó la llamada ley antievasión pero, sin embargo, cayó la recaudación impositiva.

Obligaron a las provincias argentinas a violar la Constitución de la Nación cuando les hicieron firmar el Pacto Fiscal que congelaba y ponía una suma fija en los recursos coparticipables. Y digo “violación de la Constitución de la Nación”, porque por la nueva Carta Magna todos los impuestos son coparticipables. Pero por el acuerdo a que se obligó a las provincias se estableció una suma fija.

Ese impuesto, por ejemplo, no es coparticipable, de acuerdo con el pacto que se firmó, aunque

obviamente cualquier juez que lea la Constitución sabe que puede hacer lugar al recurso que presente cualquier provincia argentina en el futuro por créditos contra la Nación, por más pactos fiscales que hayan firmado, ya que no hay convenio de este tipo que pueda suplir la letra de la Constitución de la Nación.

El pretexto era el blindaje. "Hay que firmar", le decían a los gobernadores que vinieron acá. "Hay que firmar porque se cae el blindaje". Esto era en diciembre del año pasado. "Si no, no tenemos el blindaje y el país entra en cesación de pagos". ¿Adónde ha ido a parar el blindaje? Ya lo dije recién.

Días atrás recibí en mi despacho del Senado a algunas consultoras, a las que llaman calificadoras de riesgo, quienes querían conocer de boca de un legislador de la oposición cómo se veía la marcha de la economía y el futuro inmediato del país.

Obviamente, más allá de las diferencias profundas que tengo con el gobierno, di un panorama optimista. Esto fue poco antes de lo de López Murphy. Dije que el blindaje traía tranquilidad a los mercados, que generaba expectativas favorables, que iba a haber una corriente de inversiones, que iban a bajar las tasas de interés e, inclusive, manifesté —aunque obviamente no comparto conmigo mismo lo que dije— que esto hasta mejoraba las perspectivas electorales de la Alianza, con lo que podía llegar a salir fortalecida después de las elecciones de octubre.

También dije que si yo tuviese que aconsejar a sus inversores les diría que inviertan en el país porque no hay peligro de colapso, ni mucho menos, y porque la situación general avanza para consolidarse.

Pero luego les pregunté a ellos: "Si yo fuese un inversor extranjero y ustedes me tuvieran que asesorar, ¿qué me aconsejarían?" Y muchas de las calificadoras de riesgo que hoy figuran en los diarios —y que estaban en esa reunión— me dijeron: "Invierta a no más de una semana de plazo, porque esto colapsa —reitero que ocurrió antes de López Murphy, hace veinte días— y termina en Cavallo como ministro de Economía".

Ese era el diagnóstico. Las calificadoras de riesgo y las consultoras internacionales me lo comentaron hace veinte días, casi un mes. Luego vino Machinea y la debacle, López Murphy y los anuncios lamentables y se cumplió lo di-

cho: llegó Cavallo. Pero, reitero, la película no empezó con Cavallo; viene desde hace bastante tiempo.

Esta mañana escuchaba en los medios —en esta fenomenal operación de presión mediática—, en algunas radios que decían ¿cómo puede ser que voten solamente la primera parte de la ley, que es la que trata de impuestos, y no voten la segunda?. Entonces, los comentaristas políticos de la radio decían: "No, lo que pasa es que no votan la segunda parte porque están cuidando la caja de los políticos".

¡Fíjense qué ignorancia, qué bajeza! Ahora resulta que no votar lo que enumeró el señor senador Verna e, inclusive, Moreau —muy compungido el hombre— es decir, la facultad para derogar el Código de Comercio, el Código Civil, la ley de presupuesto, la ley de contabilidad, la ley de convertibilidad, los pactos fiscales, la suma de poder público, la cesantía de cien mil empleados públicos, el recorte al presupuesto de la educación, es cuidar la caja de los políticos.

Esto estaba instalado esta mañana en los medios. Y claro, la gente tiene razón en cuestionar al Congreso nacional, si lo primero que hacemos es votar nuevos impuestos presentando una ley de competitividad. Para colmo en el anuncio se dijo que esto iba a ser deducible de Ganancias o del IVA, que no era un nuevo impuesto. Ya lo historió bien el señor senador Verna cuando al comenzar su exposición dijo que este impuesto viene de la dictadura y que fue suprimido por el ministro Cavallo durante nuestra gestión; por el Cavallo menemista, no por el Cavallo delaurista, que ahora lo restablece.

Sinceramente: yo escucho, leo o me informo mal. No sé quién decía recién que en Brasil esta propuesta fue un éxito y que fue tomada de la experiencia brasileña. Sin embargo, esta mañana, escuchaba al economista Rubén Almonacid —aparentemente muy prestigioso— que invocaba palabras del presidente del Banco Central del Brasil, Herminio Fraga y decía que, desde el punto de vista económico, este es uno de los peores impuestos que se podrían imaginar, crea muchas distorsiones al sistema y es un impuesto que se cobra en el giro del dinero. No sé si ustedes escucharon diversas veces a Herminio Fraga, el presidente del Banco Central del Brasil, diciendo que es el peor impuesto y que él quiere eliminarlo lo más rápido posible.

Yo creo que si ésta es una medida importante del paquete de Cavallo, sería un error muy

grande el que están cometiendo. Y ésta no es solamente la opinión de un economista sino que, aparentemente, también es la del presidente del Banco Central de Brasil, que es quien está buscando la derogación de este impuesto.

Sin embargo, nosotros lo establecemos. Pero además es un error, porque profundiza la recesión, porque se le está quitando al circuito económico tres mil, seis mil, dieciocho mil o treinta y seis mil millones, ya que todavía no sabemos exactamente la cifra. Hay una transferencia de recursos del sector privado al sector público que es monumental. Obviamente que se va a profundizar la caída de la actividad económica, fundamentalmente en las provincias argentinas. Además, aumentará la economía marginal, porque un pequeño comerciante que tiene un quiosco o un almacén no va a ir a sacar una cuenta corriente para comprar mercaderías, las va a comprar en negro.

Anoche, al ver el debate parlamentario, el señor diputado Baglini —presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda—, reconocía que era un pésimo impuesto.

Es obvio que Cavallo tiene una capacidad técnica mucho mayor que la nuestra y seguramente tiene una necesidad de caja inmediata y con estas medidas de unos pesos se va a hacer, pero si esto es competitividad, pobre de nosotros, de las Pymes y del pequeño y mediano comerciante, empresario o productor.

¿Con esto le vamos a dar competitividad? Sí les damos y apoyamos el establecimiento de aranceles para la importación de chatarra que viene de los países de Oriente o la eliminación de los aranceles para la importación de bienes de capital, pero no esto de poner otra vez más impuestos bajo el nombre de la competitividad.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del H. Senado, senador Eduardo Menem.

Sr. Yoma. — Además no se pueden delegar facultades sin establecer mínimamente un mecanismo de control por parte de este Parlamento. No podemos seguir ausentes en la formación de las leyes de la Nación, de las decisiones más trascendentes que tiene el país; máxime cuando se delega la facultad principalísima que tiene el Parlamento en materia de contribuciones.

En aquella ley 24.631, de 1996 —que yo recién mencionaba—, por la que el Parlamento delegó al presidente Menem facultades para mover la alícuota de algunos impuestos...

Sr. Gioja. — Para bajar.

Sr. Yoma. — Sí, para bajar. Este Senado incorporó, por propuesta de la mayoría justicialista, el artículo 8E que dice que las facultades otorgadas en los artículos tal y tal deberán ejercerse dentro de los doce meses de publicación. Y asimismo y hasta tanto se cree la Comisión Bicameral Permanente, prevista en el artículo 100, inciso 12 —de la que hablábamos la sesión pasada, que va a controlar los decretos de necesidad y urgencia, vetos parciales y legislación delegada—, las funciones de contralor de estas facultades las van a ejercer las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Asuntos Constitucionales de ambas cámaras.

Es decir que ni siquiera estamos exigiendo que se conforme la comisión de la Constitución, que ya es hora de que se haga, sino que le pedimos al Poder Ejecutivo, que ya está al margen de la legalidad en la mayoría de sus actos porque no se reglamentan los procedimientos de la Constitución, que hasta tanto se la cree —y no queremos presionar con ello—, que por lo menos este Congreso pueda ejercer el control precario de las comisiones específicas: Presupuesto y Hacienda y de Asuntos Constitucionales.

En 1996 se lo exigimos a Menem, al Poder Ejecutivo. Hoy estamos tratando el proyecto sobre tablas, y no se establece ningún mecanismo de control respecto del ejercicio de esas facultades, que son propias del Parlamento.

¿Por qué queremos mecanismos de control? ¿Qué hizo este gobierno con las delegaciones legislativas en materia impositiva? Les doy un ejemplo. En el llamado “impuestazo” delegamos facultades impositivas para cambiar la alícuota de algunos impuestos. ¿Qué hizo el gobierno? Bajó la alícuota de los impuestos a las pieles, a las joyas y demás artículos suntuarios. De esa manera ejerció las facultades delegadas y bajó las alícuotas de los impuestos a los artículos suntuarios a través del decreto 303/00. En consecuencia, no es arbitrario que exijamos que en el texto de la ley se prevea este control.

Reitero: los únicos impuestos que tocó y bajó fueron los de los ricos; es decir, los vinculados con los artículos suntuarios. Mantuvo las alícuotas del IVA y de todos aquellos impuestos que gravan la

producción, pero bajó las vinculadas con el whisky, las pieles, las joyas y el champagne.

Obviamente, con el acompañamiento de algunos colegas de mi bancada presentamos un proyecto para que este Congreso retome las facultades que se habían delegado. No podíamos dejar que el gobierno siguiera utilizando las delegaciones legislativas para reducir alícuotas de joyas y de pieles. Por lo menos, hubiesen puesto algún medicamento en el medio...

No me quiero extender demasiado en este tema, pero es muy difícil seguir votando leyes a este gobierno para otorgarle facultades extraordinarias.

Sr. Rostan. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Menem). — Le piden una interrupción, señor senador Yoma.

Sr. Yoma. — Cómo no, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por La Pampa.

Sr. Rostan. — Señor presidente: quiero ver si solamente yo soy el confundido. Me parece que no estamos hablando de la delegación de poderes.

Ha habido mucha confusión. El senador Maya hablaba de los grupos Samsonite y Sushi. Nosotros no tenemos nada que ver con Samsonite. Después se habló de los 18 mil, 3 mil, seis mil, treinta y seis mil, y podríamos haber seguido hablando de un vagón de millones. Y ahora estamos en una confusión, hablando de impuestos, del whisky y de la delegación de poderes. No estamos debatiendo la delegación de poderes. Me da la impresión de que hay una confusión y un discurso "enredista", que siento que nos lleva a nada.

Nosotros estamos tratando el proyecto de ley de impuesto a la transferencia de valores, y no el tema de la delegación de poderes.

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Yoma. — Señor presidente: con todo afecto y respeto le aconsejo a mi querido colega que lea bien el proyecto que estamos tratando. Estamos considerando, entre otras cosas, una delegación de facultades impositivas al Poder Ejecutivo. A eso me estoy refiriendo, y al pésimo uso que este gobierno hace cuando se le otorgan facultades en materia impositiva.

Pero no voy a seguir haciendo leña del árbol caído. Demasiados problemas de identidad tienen los amigos de la ex Alianza en estos últimos días, como para que yo siga haciendo leña.

Sr. Galván. — Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Menem). — Señor senador: el señor senador por La Rioja le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Yoma. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Galván. — Señor presidente: antes de que el colega por La Rioja astille completamente al árbol, quiero decir que en una breve ausencia mía, por motivos muy personalísimos, me enteré de que me aludió, me citó o me glosó.

Sr. Maya. — Ponderándolo.

Sr. Galván. — Como me enteré del contenido y mi memoria todavía no me falla, efectivamente he dicho eso: que cuando yo era presidente del bloque de la Unión Cívica Radical de la Cámara de Diputados éramos la máquina de impedir de todo exceso de poder. Para tranquilidad de mi colega riojano le expreso que sigo pensando lo mismo, porque lo que cambian son los gobiernos y los ministros, no mi conciencia.

Ni ebrio ni dormido le voy a conceder al ministro de Economía de la Nación poderes extraordinarios y la suma del poder público. De tal manera que cuando llegue aquí el otro proyecto de ley —constituido por la segunda parte de esta iniciativa— vamos a discutir en profundidad el asunto. Mientras tanto, quiero que quede claro, antes de que termine su exposición el señor senador Yoma, que podrán cambiar los ministros de Economía pero no cambiará la opinión que di hace seis años en la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Yoma. — Con todo afecto expreso que el señor senador Galván me obliga a seguir astillándolo. (Risas.) Porque lo que él dijo no lo sostuvo en la Cámara de Diputados, sino el 28 de febrero de 1996 cuando era senador nacional en esta Cámara y a propósito del tratamiento de la delegación de facultades impositivas en el entonces presidente Menem y en el ministro Cavallo.

Así que si él es coherente con lo que dijo en aquella oportunidad, debe rechazar este proyecto de ley y no cuando llegue la otra iniciativa.

De todos modos, voy a terminar mi exposición...

Sr. Galván. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Presidente (Menem). — El señor senador Galván vuelve a solicitar una interrupción. Si bien no es común que esto ocurra, ¿se la concede?

Sr. Yoma. — Cómo no.

Sr. Galván. — Usted sabe que soy un enemigo de las interrupciones. Nunca lo hago porque siento mucho respeto por mis colegas...

Sr. Presidente (Menem). — Pero como están dentro de la misma jurisdicción... (Risas.)

Sr. Galván. — Claro, porque estamos dentro de la misma jurisdicción.

Yo creía que me glosaba hace seis años. Pues bien, con mayor razón aún, ratifico este pensamiento. Yo pensaba —porque no había escuchado bien a mi colega— que se refería a aquellas actitudes que tenía el radicalismo; cuando decían que se escondía detrás de las cortinas. Era cuando vendían YPF sin quórum y cuando sentaban al diputrucho para vender el país. Esto es lo que no quiero que haga nuevamente este ministro de Economía que tenemos.

Sr. Maya. — No sé si tiene opinión formada. (Risas.)

Sr. Verna. — Que conste en la versión taquigráfica que el señor senador Galván es oficialista. (Risas.)

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso dé la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Yoma. — Realmente, respeto y valoro la coherencia de mi colega, el distinguido comprovinciano y senador por Famatina Galván. (Risas.)

Resulta hasta ocioso señalar el problema de tratar sobre tablas la creación de impuestos. Por ejemplo, nos acaba de llegar con carácter de urgente, de parte de C.A.M.E. —que es la Cámara de Actividades Mercantiles Empresarias Argentinas—, un fax en el cual marca su posición —obviamente, absolutamente negativa— con respecto a este impuesto.

Es decir, no damos posibilidad de que opinen los sectores sociales que estamos gravando. Este es el Congreso de la Nación y lo menos que podemos hacer es un debate en comisión para que puedan opinar los sectores sociales afectados y donde se puedan establecer mecanismos

de compensación; o sea que si se grava por un lado, se trate de compensar por otro.

Es muy dañino desde el punto de vista institucional votar impuestos a libro cerrado y sobre tablas, sin que ni siquiera se los pueda modificar en esa instancia. Es decir que ya no se trata solamente de considerarlo sobre tablas, sino que se lo hace sobre tablas y sin poder modificarlo para establecer, por ejemplo, un mecanismo de control similar al que fijamos nosotros en 1996, cuando le cedimos facultades en materia impositiva al entonces presidente Menem.

Además de lo que dije al comienzo en cuanto a que por una cuestión de principios yo no voto impuestos —en tal sentido agradezco la comprensión de mi bloque—, adelanto que voy a votar afirmativamente en general este proyecto para acompañar a mi bancada, pero luego me voy a retirar. Porque además de que se vota un pésimo impuesto se lo hace sobre tablas, a libro cerrado, y sin que ni siquiera se dé la posibilidad de debatirlo con los sectores sociales afectados.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por el Chaco.

Sr. León. — Señor presidente: voy a ser muy breve.

No me ha hecho feliz este debate porque da la sensación de que seguimos con nuestros viejos pecados: nos peleamos en nombre de los partidos y nos olvidamos de nuestra Nación. Creo que lo fundamental es buscar la síntesis. Todos los que estamos acá no tenemos grandes diferencias políticas, pero por ahí aparecemos achicando nuestra actitud en nombre de un debate casi intrascendente. En efecto, aquí vamos a votar una iniciativa que ya se votó en otra oportunidad para un ministro que derogó la propia ley que propone ahora.

Me habría gustado hablar de la tragedia que significa para nuestro país la actitud de los poderosos. Yo quisiera que los ingleses no sean piratas, pero son piratas. Me habría gustado que hablemos de la Europa que subsidia su producción y nos hace daño, o de los Estados Unidos que protege su producción y nos hace daño en la comercialización y en la forma en que se han estructurado organismos internacionales que están llevando a naciones en vías de desarrollo a una nueva esclavitud.

Me parece que el problema no es jugar a quién es más guapo, sino determinar si todos juntos

tenemos el coraje de rescatar una nación independiente que ahora aparece dependiente.

San Martín discutía con Alvear, pero se prestaban los soldados. Nosotros discutimos entre nosotros, pero tratando de lesionar a nuestros propios soldados.

Esas estructuras internacionales están decreciendo. Leí un artículo de Milton Friedman, premio Nobel, publicado en "La Nación", quien dice que en su opinión el Fondo Monetario Internacional es hoy una institución nefasta. Aun en el único papel que le queda hoy en día, el de tutor de la política económica de los países subdesarrollados, los consejos que da son en su mayoría perversos.

No voy a hablar más. ¿Para qué? Me parece que esto es lo que tiene que hacer nuestra Nación. Seguramente nuestro país tuvo actitud nacional y por eso lo echaron a Yrigoyen. No puedo decir que Perón no haya tenido actitud nacional, a tal punto fue así que pintó carteles en las calles que decían: "Alem, Yrigoyen, Perón". Pero nosotros, un montón de años después, estamos discutiendo a ver quién es más coqueto en el servicio a la República.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. Carbonell. — Señor presidente: adelanto mi voto positivo para el proyecto de ley en consideración. Luego explicaré por qué puedo adelantar mi opinión sobre el proyecto que vamos a tratar no sé si mañana, pasado mañana, la semana que viene o, a lo mejor, esta misma noche.

El hecho de que en los últimos días, tanto en este recinto como en todos los medios se hayan evaluado las causas y las dimensiones de esta crisis no nos exime de efectuar un breve repaso. En ese sentido creo que tengo algo que aportar a la ponderación de la crisis a la que estamos haciendo referencia.

Considero que estamos mal en materia económica. Un déficit proyectado de diez mil millones para el sector público nacional, provincial y municipal es grave y malo. Debiera haberse hecho algo para disminuirlo progresivamente y debiera haberse mostrado a los argentinos y al mundo que había una tendencia hacia el equilibrio y la contención de ese déficit.

De todos modos, es un déficit que no superaba el 3 por ciento del Producto Bruto Nacional y el 1,5 por ciento del total de las ventas priva-

das y públicas que efectúa la Nación, estimadas en seiscientos mil millones. Como veremos más adelante, cuando analice las cifras del impuesto que vamos a votar, se trata de un déficit relativamente fácil de contener cuando se apela a un remedio heroico como el que estamos por aprobar esta noche.

La crisis se descontrola y llega a los límites escandalosos de los últimos días por una estricta causa política. Y no quiero hacer leña de ningún árbol caído ni sumar mi crítica a la que ya se han hecho desde mi bloque, incluso desde el propio bloque oficialista. Pero estoy convencido de que los pueblos, los grupos políticos, los hombres que no analizan y toman conciencia de los actos que han producido las crisis, son proclives a repetirlos.

Me parece bueno que hagamos un brevísimo racconto de cómo fue esta historia. Cuando asume el gobierno, lo primero que envía al Parlamento es un paquete impositivo respecto del cual, desde este cuerpo, señalamos con total claridad sus efectos, limitaciones e, incluso, su imposibilidad de ser aplicado. Además, se lo acompaña con un mensaje desestimulador de la economía; un mensaje en pos de la austeridad, del pesimismo, de la falta de consumo, de la contención del gasto privado, etcétera. Teníamos razón, señor presidente. Ese paquete nunca se pudo aplicar en plenitud. Hubo artículos que fueron votados por la Cámara de Diputados, contrariando lo aprobado por este cuerpo, que nunca pudieron ser aplicados porque la realidad lo impedía. Y los que sí se aplicaron, como el aumento en ganancias o algunas generalizaciones del IVA, operaron como claros anestesiadores de la economía. Además, estaba el mensaje de pesimismo, austeridad y desestimulación del consumo. El consumo bajó, la producción naturalmente cayó, las expectativas de inversión y crecimiento fueron deteniéndose y luego vino la crisis interna de la Alianza. Con la crisis se agudizó la política recesiva, especialmente con aquella famosa poda del 12 por ciento del salario de los empleados públicos.

La crisis se siguió agudizando. Vino el escándalo del Senado, la renuncia del vicepresidente, las peleas y los escándalos públicos de una Alianza que, realmente, nunca tuvo conciencia y voluntad de convertirse en una verdadera coalición de gobierno, como la que hubo en Chile o las que hemos visto en algunos países europeos.

Así, llegamos a este final, con un presidente que el 1° de marzo nos habla como si viviéramos en un cantón suizo y al día siguiente, la renuncia del ministro de Economía desencadena una crisis fenomenal que transita con un nuevo ministro de Economía que demora diez días en anunciar sus medidas y que, cuando lo hace, resultan extremadamente recesivas, antipopulares y tomadas sin consenso. Así, el presidente debió salir el domingo pasado a pedir dramáticamente a la población facultades extraordinarias, invocando una crisis extraordinaria que, reitero, era política y no tanto económica. A eso siguió el bochorno de Chile, con un ministro ratificado y a las seis horas corrido de la escena del poder. Y por último, la designación de Cavallo.

Hoy, más allá de las consideraciones formales, de lo que nos enseñaron a los abogados y de la exégesis normal y cotidiana de la Constitución que tenemos, hay una gigantesca escena de marketing montada sobre la Argentina.

Había mucha gente el lunes pasado que temía perder sus ahorros, como ya le ocurrió otras veces en el país. Había mucha gente que tenía miedo de ver licuados sus ahorros en pesos, porque se hablaba de una devaluación. Y había mucha más gente espantada, porque tenía sus deudas en dólares.

Ante esas perspectivas me parece que las consideraciones formales y los rigorismos legales ceden ante la gigantesca expectativa de la sociedad. Esa expectativa condiciona a los mercados, y éstos condicionan a aquélla, con lo cual los argentinos terminamos perdiendo la confianza. Y cuando ello ocurre, ¿cómo le podemos pedir confianza a los extranjeros? A su vez, también debe mencionarse a aquellos especuladores a los que aludía el señor senador Alasino en su discurso.

Desde la nueva escena del poder, la propuesta proveniente del Ministerio de Economía ha sido planteada como una cuestión de vida o muerte, en el sentido de que o bien se vota este proyecto de ley o se viene el caos, se establece este impuesto o la Argentina cae en el abismo, se otorgan las facultades especiales o "me voy". Este es un dilema absolutamente falso; lo sabemos todos. Tenemos que ser conscientes en este cuerpo de que esto es tan falso como la necesidad de que desde la política y desde las instituciones se brinde una respuesta contundente a

las expectativas, a la falta de confianza y a la profunda desazón de la ciudadanía argentina. Y eso va a justificar, desde mi punto de vista, el voto afirmativo que, en definitiva, la mayoría de este cuerpo va a conceder en favor del proyecto de ley que estamos considerando esta noche. Porque descuento que dicha iniciativa, con las correcciones, los agregados y las quitas que inevitablemente habrá que hacer, será aprobada, así como los artículos restantes que constituyen la idea inicial del ministro Cavallo.

Los justicialistas hemos aprendido probablemente un poco más acerca del ejercicio del poder, porque hemos estado más tiempo en él y nos han golpeado más. Al respecto, ¡por Dios!, no quiero competir con ningún radical; es en lo único en lo que nunca quisiera competir, pero por cada radical perseguido, torturado o desaparecido hubo centenares o miles de peronistas que sufrieron esa suerte. Eso, inevitablemente, nos ha hecho aprender y desarrollar el sentido de la oportunidad y el sentido del uso del poder; nos ha mejorado el instinto de supervivencia.

En orden a estos conceptos debo decir que no tengo dudas de que este proyecto hay que sancionarlo. Pero primeramente quiero analizar el texto, que en sí mismo es malo y no resiste el menor análisis, toda vez que se están pidiendo facultades extraordinarias en la escena de la política impositiva y consagrando un impuesto excepcional, heterodoxo, de amplísimos límites en cuanto a los efectos concretos. Vale la pena detenerse un minuto al respecto, porque no es lo mismo que se aplique el uno o el 6 por mil. No es lo mismo, reitero, señores senadores. Sin embargo, se pretende otorgar al Poder Ejecutivo la facultad de discernir. Inicialmente se había anunciado que el gravamen se aplicaría sobre los débitos bancarios. Pero ahora nos encontramos con que se pretende establecer sobre los débitos y sobre los depósitos. O sea que se duplica la imposición. Con respecto a los débitos escuchamos hablar de los cheques. Incluso, hubo un discurso del nuevo ministro de Economía en el que se alentaba el uso de los cheques. Todos creímos que el impuesto iba a ser aplicado solamente a los débitos de los cheques. En ese sentido, todos sabemos que actualmente en la economía están muy difundidos muchos otros débitos en cuentas corrientes. Por ejemplo, hay muchos que pagan sus servicios públicos con débitos bancarios y otros que, por la bancarización de los salarios tanto públicos

como privados, se ven obligados a utilizarlos para cobrar sus sueldos. Incluso, hay muchos que pagan los servicios del cable con débitos de sus cuentas corrientes. Y ni qué hablar de lo que significan los débitos para pagar las tarjetas de crédito. O sea que estamos ante una situación extremadamente difusa.

Señor presidente: como dijo el señor senador Verna —quiero precisarlo— debemos analizar qué ocurre si el gravamen se aplicara sólo a los cheques. Tengamos en cuenta que en 2000 el promedio mensual por débitos bancarios fue de ciento veinte mil millones de pesos; en 1999, de ciento treinta mil millones; y en 1998, de ciento treinta y siete mil millones. Entonces, ustedes pueden apreciar que si los efectos que este impuesto genera sobre la economía son los que el ministro ha anunciado —vamos a confiar en sus manifestaciones—, si dinamiza y hace crecer la economía, los débitos serán todavía mayores. Pero sólo teniendo como base los débitos de 2000 estaríamos hablando de un impuesto que, de aplicar la alícuota del 6 por mil tanto a los débitos como a los créditos, generaría un ingreso del orden de los 1.300 millones de pesos mensuales. En consecuencia, estaríamos en el orden de los 16 mil millones de pesos anuales. Entonces, sólo con lo recaudado por este impuesto de aplicarse la alícuota máxima, en un año estaríamos enjugando el déficit fiscal proyectado y, además, generando un monto muy importante para, por ejemplo, rebajar impuestos, aumentar reintegros a exportaciones, implementar políticas proactivas con relación a la inversión, bajar o subsidiar tasas para proyectos de inversión, etcétera.

Pero buena parte de esto no hará falta, señor presidente, como consecuencia del simple hecho de enjugar el déficit fiscal y, fundamentalmente, de lograr una escena de poder previsible y con una autoridad consolidada. Porque yo no tengo dudas de que si esta norma surge del Parlamento argentino, y a esto le sumamos los poderes especiales, la autoridad del ministro de Economía se va a consolidar fuertemente; y es probable que algo de esa autoridad se derrame sobre el resto del gobierno —esperemos que no se sigan peleando—. Si esto ocurre, seguramente bajará el riesgo país, subirá rápidamente la cotización de los títulos argentinos y es muy probable que las tasas de interés que se cobran a los argentinos también bajen en igual medida.

Para dar un ejemplo, diré que la Argentina en estos últimos años ha colocado alrededor de cuarenta y cinco mil millones de dólares en títulos, pero nunca a más de tres años y a una tasa menor al 12 por ciento. En contraposición, la vecina República de Chile, que tiene un déficit fiscal equivalente al 1,5 de su PBI —o sea, la mitad del nuestro, en términos relativos—, tiene la suerte de colocar, en relación a su producto bruto interno, cifras mayores en títulos públicos —recordemos que su PBI es de setenta y cinco mil millones, mientras que el nuestro es de trescientos mil millones— a diez años y a no más del 5 por ciento de interés. Esta es una muestra de lo que se puede lograr cuando hay un país ordenado, cuando existe una política con un objetivo de fondo aunque el déficit fiscal sea alto, cuando existe una escena de poder pacífica, cuando hay un poder consolidado y una clara noción del ejercicio de ese poder, que es exactamente lo en este casi año y medio de gobierno de la Alianza nos faltó a los argentinos.

Considero que esta norma merece mayores precisiones como, por ejemplo, establecer claramente si la alícuota se aplicará sobre los débitos y los créditos, o sobre los débitos o los créditos.

Creo que si el ministro aplica todo el margen de maniobra que le brindará esta ley, habrá una recaudación fenomenal. Es cierto que existirá una enorme “metida de mano” en el bolsillo de los argentinos. Pero se trata de una “metida de mano” que hoy juzgo definitivamente imprescindible porque estamos ante el caso de un enfermo al que hay que curar con un remedio heroico, por más que sepamos que ese remedio afecta otros órganos o funciones.

Este es un remedio que va a afectar órganos y funciones, pero que tiene como objetivo sacar al enfermo del estado de crisis; sacar al enfermo del estado de coma. Entonces, voy a brindar mi apoyo.

Estoy convencido de que un ejercicio serio y responsable de nuestra función de senadores nos debe llevar a incorporar algunas pequeñas modificaciones que precisen los alcances de este impuesto heterodoxo, por definición temporario y que, además, debería establecer los modos y formas en que deberá ser imputado: como pago a cuenta del IVA, del impuesto a las ganancias o de ambos. Eso daría un sentido totalmente distinto al impuesto. Sería una emergencia en serio y no un manotazo cruel.

Entonces, como un modo de justificar la incorporación de modificaciones y la vuelta a la Cámara de Diputados, me parece que deberíamos analizar esta misma noche los tres artículos que faltan, lo cual he propuesto a mi bloque hace pocos minutos. Porque, en definitiva, señores senadores, estamos asistiendo a una crónica con final anunciado. El Parlamento argentino va a terminar otorgando los poderes especiales —no extraordinarios— al ministro de Economía, al gobierno de la Alianza.

Esto forma parte de la escena que se ha montado, de este gran marketing y de este shock de confianza, que espero que se dé, y que necesitan los inversores argentinos, los extranjeros y los mercados. Pero fundamentalmente lo necesita la gente, para volver a creer en el peso, en el futuro, en la Argentina y poder, así, volver a gastar y a invertir.

Como creo que vamos a otorgar estas facultades ya sea mañana, el domingo o la semana que viene, propongo que analicemos la posibilidad de, en algún momento, hacer un cuarto intermedio para discutir los límites que deben incorporarse a esos poderes. Básicamente serían límites en cuanto a la facultades para privatizar y modificar la estabilidad y los niveles salariales de los trabajadores del sector público. Por lo demás, no me molesta otorgar facultades para que se reorganice el Estado, se fusionen organismos, se reordenen estructuras del Estado y se eliminen organismos que hoy son inútiles y parasitarios, preservando la estabilidad y los niveles salariales de los agentes públicos.

En ese mismo sentido, no tengo ningún problema en que se eliminen funcionarios, viáticos o costosas estructuras que hoy tiene la escena del poder en la Argentina. Esas estructuras no son culpa del gobierno de la Alianza sino de una acumulación y de una conciencia gastadora que tuvieron muchos políticos en la Argentina y, mucho más, los militares cuando tuvieron a su cargo el control del país.

Es bueno que también atacemos al déficit fiscal por el lado del gasto, pero que lo hagamos con justicia y con equidad para evitar así caer siempre en ministros de Economía peronistas y radicales —o cuyo pase compramos ambos—, que vienen a la escena y empiezan siempre con el mismo libreto: atacar los subsidios a las naftas patagónicas, el Fondo del Tabaco o las exenciones o diferimientos impositivos a las provincias periféricas del país.

A ninguno de ellos se le ocurrió avanzar sobre la Justicia, la seguridad o el transporte público de la Capital Federal, que seguimos pagando todos los argentinos, respecto de lo cual nadie habla, como tampoco se lo hace sobre ciertas prebendas que tienen algunas provincias centrales de la Argentina —esto lo digo más allá de quien hoy circunstancialmente las gobierne—.

Entonces como vamos a terminar otorgando estas facultades, propongo a todos que —en algún momento— hagamos un alto en nuestro trabajo durante unos minutos, analicemos el texto global de la propuesta del ministro de Economía e incorporemos los límites, las correcciones y las precisiones que todos nosotros sabemos que debemos incorporar. Propongo también que, una vez hecho esto, nos comprometamos a sancionar rápidamente la semana que viene los mecanismos de funcionamiento de lo que prevé el artículo 92, inciso 3, de la Constitución y “nos pongamos los pantalones” para controlar la ejecución de esta ley de facultades especiales y de este nuevo impuesto que puede tener gigantescas expresiones monetarias si se aplica en su plenitud.

Así terminaremos con la presente situación y permitiremos que el lunes los mercados comiencen su actividad con esta escena, con este médico contando con todos los instrumentos para ejercer su poder, a fin de que el gobierno no pueda excusarse ni delegar responsabilidades en el Parlamento ni en ningún partido político.

Me parece —lo digo especialmente al senador León, quien me precediera en el uso de la palabra— que ésta es la mejor muestra de que los políticos argentinos podemos superar nuestras convicciones profundas, nuestras posiciones partidarias e incluso, los que somos abogados, algunos detalles que aprendimos en la universidad y en largos años de ejercicio y de estudio de nuestra profesión.

Este es el modo concreto por el cual, más allá de todo esto, ponemos nuestro esfuerzo, cedemos facultades y hacemos un profundo voto de confianza para que este shock se transmita a la sociedad y logremos que a los argentinos, en definitiva, nos vaya un poco mejor a partir del lunes.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra la señora senadora por Córdoba.

Sra. Raijer. — Señor presidente: uno de los problemas que aqueja al Estado en la etapa de

la globalización es cómo lograr competitividad en su economía y, a la vez, la gobernabilidad del sistema democrático. Pero la respuesta a esto la tienen que dar los que gobiernan, el partido que sacó los votos que lo llevaron al gobierno en las últimas elecciones, que hoy nos habla de emergencia pública.

Creo que estamos en una emergencia, pero de tipo político, derivada del error y la irresponsabilidad de algunos de los funcionarios que están en el gobierno, en este gobierno compuesto por partidos, algunos de cuyos dirigentes pasaban el tiempo disintiendo y disertando sin dar soluciones a la gente.

Es un gobierno que fracasó en su política fiscal, en su política de crecimiento y en alentar las inversiones. En definitiva, fracasó en su política económica. Habrá que buscar mucho en la historia de la Argentina para encontrar una situación como ésta, en la que el hombre que hasta ayer mismo era señalado como el autor del incendio, hoy es buscado para apagarlo.

Para muchos de la Alianza, ayer Cavallo era el destructor de la Nación y hoy es el salvador de la patria. Me alegro de que hayan tenido que recurrir a un ministro de un gobierno peronista, que viene de la provincia de Córdoba. Sé de su eficiencia. Le voy a pedir que, en su programa, se promuevan las economías regionales, se bajen los impuestos, como hizo el gobernador de la Sota en Córdoba, y establezca mecanismos de reactivación de los sectores productivos.

Es importante que en esta situación no solamente pensemos en que las cuentas cierren y en los mercados. Tenemos que pensar en el presupuesto social. No podemos seguir reduciendo salarios, recortando el presupuesto en la educación, cerrando universidades, ni elevando la edad jubilatoria de las mujeres. Hoy necesitamos respuestas creativas, prácticas, veloces y solidarias ante la recesión y la baja del consumo.

Vengo de un partido con ideas y convicciones, para quien la justicia social es la prioridad número uno.

Es cierto que el mundo ha cambiado, que la globalización de la economía, el avance de la tecnología y el desarrollo tecnológico cambiaron las reglas de juego de este siglo, un siglo que se vislumbra con violencia pero, también, con esperanza, con una esperanza que millones de argentinos ponen en la justicia social para que ésta se haga realidad en nuestro país.

Millones de argentinos ponen su esperanza en que este gobierno acierte en sus medidas económicas.

Nos ha costado mucho alcanzar la democracia, más aún sostenerla y mucho más hacerla creíble. Y uno de los elementos esenciales para hacer creíble la democracia es mejorar la distribución de la riqueza.

El bloque peronista de la Cámara de Senadores apoyó en forma permanente los proyectos de ley que mandó el Poder Ejecutivo. Muchas veces, en contra de nuestras ideas y convicciones. Hoy vuelven a recurrir a nuestros votos, porque el peronismo siempre "puso el hombro" para sacar a la Argentina adelante. Por eso espero que este gobierno, además de pensar en los mercados y en los sectores financieros, que son muy importantes, también piense en los desocupados, en las mujeres jefas de hogar, en los estudiantes, en los que menos tienen, en los que menos pueden y, también, en aquellos anónimos que, a muchos de nosotros, nos dieron la posibilidad de estar sentados en estas bancas. Solamente pensando en el conjunto harán creíble su gestión.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Sala. — Señor presidente, señoras senadoras y señores senadores: he escuchado atentamente el enfoque y el análisis que han realizado todos los legisladores que me han precedido en el uso de la palabra.

Algunos hicieron grandes esfuerzos por tratar de despolitizar partidariamente su análisis de la situación actual pero, en el transcurso de sus alegatos, no pudieron ceder a la tentación de caer en las internas de sus provincias.

Voy a hacer todos los esfuerzos posibles para no repetir ese error. Percibo, siento y creo que el ciudadano de la calle no quiere saber quién es el responsable de su angustia, su crisis y su dolor. Considero que la oportunidad que se le brindó para tomar una decisión la tuvo en octubre de 1999; eligió con su voto una opción y castigó la falta de respuestas a su realidad. Esto es indiscutible.

Ante esa situación, avanzaron los tiempos de la política y de la vida nacional y nos hemos ido encontrando con sucesivas sorpresas frente a la opción que el pueblo había tomado, y lo que estaba ocurriendo en el país. Algunos —en una región como a la que pertenezco— leímos du-

rante el transcurso de la campaña electoral cuáles eran las propuestas concretas para los tiempos posteriores a la asunción de este gobierno. Después presenciamos un shock de terror cuando el doctor Ricardo Hipólito López Murphy anunció su plan económico.

A mí no me importa el origen del actual ministro de Economía. No me importa, tampoco, si me enrostró y me vapuleó con su mensaje sobre el privilegio del equilibrio fiscal en la única oportunidad personal que tuve de discutir con él, en el gabinete de la Nación, sobre la necesidad de subordinar los mercados, sobre el reclamo de las empresas financieras y los mensajes internacionales a una política de crecimiento. Decía que el equilibrio fiscal era, por sí sólo, el generador del bienestar y del crecimiento de nuestra patria.

Me quedé sin respuesta ante semejante dosis de talento y de argumentación técnica; me quedé, realmente, sin respuesta. No pude seguir el diálogo a partir de mis sensaciones y de mi comprensión de lo que ocurría en la sociedad.

Hoy sí tengo en claro todo esto y estoy seguro de lo que pienso. Hoy nadie me va a hacer callar para que no diga que la única forma de lograr el equilibrio fiscal es en un marco de crecimiento económico. Aquellos que creen que el equilibrio se hace por el ahorro, por el ajuste y por la recesión están entregando la patria. La única posibilidad de sostener lo que tenemos que alcanzar —que es el equilibrio fiscal, pero como herramienta de un proyecto de bienestar nacional— es a través del crecimiento económico, que requiere de políticas activas de la autoridad económica nacional.

Esta es la expectativa que despertó el doctor Cavallo cuando se insinuó el reemplazo del doctor Ricardo Hipólito López Murphy al frente del Ministerio de Economía.

Esta es la sensación que más de un analista tiene hoy sobre el estado de ánimo de la sociedad, que se percibe como un respaldo al actual ministro para lograr ese objetivo.

Yo me había imaginado que el ministro tenía la posibilidad de acceder a fondos adicionales para instrumentar políticas activas que generen el equilibrio fiscal en el país; que su reconocida capacidad y prestigio internacional le iban a permitir tener acceso a fuentes de financiamiento —como a las que acudió el país para “cuidarle la

espalda” y los intereses al sector financiero durante el “efecto tequila”— y a fondos adicionales para poder generar políticas activas en el país.

Esto no ocurrió y el señor ministro de Economía nos presenta en sociedad un proyecto de ley de competitividad que va a generar esta situación. Esta norma comienza con la aplicación de un riguroso impuesto a la sociedad argentina para pagar esas indefinidas políticas de crecimiento que voy a tratar de explicar.

Este riguroso “impuestazo” que se aplica a la sociedad argentina es injusto y está presentado en términos que no responden a la realidad. Porque no estamos autorizando un impuesto de hasta el 6 por mil sobre las transferencias financieras, sino un impuesto del 1,20 por ciento sobre las transferencias financieras, que no es lo mismo. Es exactamente el doble de lo que dice el enunciado del artículo 1º. No van a existir posibilidades de movimientos financieros de débitos sin las correspondientes actividades de los créditos que los puedan cubrir. De esta manera, los contribuyentes que creímos en los mensajes que se impulsaron desde el Estado, en el anterior y en el actual gobierno, en el sentido de bancarizar nuestra economía y de darle así solidez a nuestra actividad social y económica nacional debemos estar arrepentidos de nuestra confianza porque, sin lugar a dudas, se producirá un proceso de desbancarización.

Con este volumen inicial de operaciones que tienen que ser realizadas por este sistema, veremos incrementar el proceso de las operaciones de la economía marginal.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado, senador Mario A. Losada.

Sr. Sala. — Yo me imaginaba que la propuesta económica para recuperar la equidad a que estoy haciendo referencia, iba a poner a todos los actores del sistema económico en igualdad de condiciones. Pero no es lo mismo el negocio que hace un almacenero con un proveedor que le da la producción para venderla al consumidor, que el negocio que realizan dos bancos. Porque el artículo 2º en su inciso c), en forma expresa, excluye automáticamente a las operaciones de este tipo que se realizan entre entidades financieras. Vale decir, las entidades financieras siguen gozando del privilegio y siendo el leit motiv de nuestra política económica.

Por el artículo 3º este impuesto se va a afectar a la creación de un Fondo de Emergencia Pública. Casualmente, no está destinado a Rentas Generales sino, reitero, a la creación de un Fondo de Emergencia Pública que administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la preservación del crédito público.

Si comparo estas facultades delegadas —que me están queriendo hacer creer que conviene que las tratemos hoy, porque sería un acto patriótico— y las sumo a la segunda instancia de este proyecto de ley, llego a la conclusión de que este fondo puede ser comercializado en la banca internacional. Y alguien se podría hacer de la totalidad de los fondos anuales a través de operaciones en dicha banca.

En cuanto al artículo 3º, me imaginaba que con respecto a un fondo de esta naturaleza —que en la más pesimista de las apreciaciones tendría que rondar los 10 mil millones de pesos por año— habría muy bien acotado cuánto iba a estar destinado a sufragar el déficit de las cuentas públicas.

El ministro ya habló de 3 mil millones de pesos. Me imaginaba que iba a decir cuántos millones de pesos iban a ser destinados a las políticas activas, en cuánto se iba a bajar el IVA y en cuánto se iban a aumentar los reintegros y los reembolsos de aquellas producciones regionales que al país le convienen e interesan, que son generadoras de valor agregado y fuertemente ocupadoras de mano de obra nacional.

Me imaginaba que este proyecto de ley de competitividad iba a ser imperativo en cuanto a la obligación del Estado para destinar lo recaudado por este gravamen al adelanto del IVA, del Impuesto a las Ganancias o del monotributo. Pero todo quedó en una expresión de deseos.

El artículo 11 del proyecto que viene de la Cámara de Diputados también es una expresión de deseos, porque ya hoy, estimados señores senadores, tenemos que sacar leyes para ratificar las leyes aprobadas por unanimidad en el Congreso de la Nación.

Recuerdo —no me falla la memoria— que la “ley Villaverde” prohibía terminantemente la privatización del Banco de la Nación Argentina. Esta norma fue sancionada durante el anterior gobierno y votada por unanimidad en el Senado de la Nación y en la Cámara de Diputados. Hoy escucho con sorpresa que nosotros, para

cubrirnos de esta delegación de funciones, tendríamos que incluir aclaraciones en artículos para que quede expresamente resguardada la posibilidad de privatización del Banco de la Nación Argentina.

El nuevo artículo 11 que incorporó la Cámara de Diputados ratifica que el Poder Ejecutivo nacional tiene que cumplir con los pactos fiscales firmados con la provincias, transfiriendo en tiempo y forma los fondos comprometidos y cumpliendo con las legislaciones de promoción o de estímulo vigentes.

Que una ley tenga que decir esto, “me huele a zanahoria” para obtener la sanción de artículos y de normas que no son las que estamos necesitando o buscando imperiosamente para dar una respuesta a la sociedad argentina.

Me voy a sumar a la posición del bloque justicialista, asumiendo no el costo —porque en política no hay costos—, sino la responsabilidad que significa informar y explicar a los vecinos de mi provincia por qué se ha debido aprobar una ley de esta naturaleza.

Pero el límite de este tipo de toma de decisiones, creo que se está agotando. Pienso que estamos destruyendo la posibilidad de razonar en conjunto para avanzar en las verdaderas soluciones que todos necesitamos.

En manera alguna tengo el ánimo, la intención o la comprensión de que sigamos estudiando artículos que no sean los que han venido en el proyecto de ley remitido por la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Funes.

Sr. Funes. — Señor presidente: voy a hacer uso de la palabra con el reloj en mi mano. He podido observar que la mayoría de mis colegas habló durante un lapso de quince a treinta minutos; yo voy a tratar de emplear quince minutos para realizar mi exposición.

Además, creo que es momento de quitarle un poco de dramatismo a este debate. Si transmitiéramos a la sociedad el clima que se respira en este recinto y lo sumáramos a la depresión económica y social, esta noche todo el país tendría que dormir con ansiolíticos.

En primer lugar, quiero agradecer a los compañeros de mi bancada el hecho de que a los pocos días de mi incorporación a este Senado me permitan hacer uso de la palabra.

En lo posible, voy a tratar de interpretar el pensamiento de esta "sociedad de bomberos voluntarios" justicialistas. Dije bien: "sociedad de bomberos voluntarios" justicialistas que, por lo general, son llamados a apagar incendios a último momento y cuando los focos ya se han propagado.

Alguien habló de la Caja de Pandora y se olvidó de decir que en su fondo, además de la desgracia, estaba la esperanza. Creo que no tenemos que ser tan tremendistas ni sumarnos al terrorismo mediático y verbal que se viene practicando en la Argentina durante los últimos años, olvidándonos de dónde venimos y de todas las cosas que tuvimos que pasar.

Mañana, precisamente, como decía el señor senador Moreau, se recuerda la fecha de un golpe de Estado y si los que estuvimos de alguna manera cerca de toda esa historia pensamos en lo que ha pasado y no somos capaces de superar lo que está pasando, eso querrá decir que no aprendimos nada.

Por ello, como primer paso, debemos tener en claro para quién estamos votando estos proyectos de ley. El compañero Verna "me robó" a Borges, no obstante lo cual igualmente lo voy a citar, porque amo uno de sus poemas, que se refiere a uno de mis juegos predilectos: el ajedrez. Borges dice que "Dios mueve al jugador y éste a la pieza/ pero qué Dios detrás de Dios la trama empieza/ hecha de polvo, tiempo, sueño y agonía". Acá estamos tratando de saber "qué Dios detrás de Dios la trama empieza": si detrás del "Dios Mingo" está el "Dios Fernando", qué otro Dios hay detrás del "Dios Fernando" y así sucesivamente.

Sin entrar en la metafísica, creo que tenemos en claro que este proyecto de ley o cualquier facultad que llegara a aprobarse se la estaremos concediendo al presidente de los argentinos, Fernando de la Rúa, y no a uno de sus ministros por más brillante que sea. De lo contrario, nosotros mismos estaríamos negando la existencia del sistema democrático, que tanto nos costó conseguir, y "tomándonos el pelo" respecto de la función que tiene cada uno de los poderes.

El uso que se haga de esas supuestas facultades o de este proyecto de ley para cobrar nuevos impuestos estará en manos del señor presidente de la República y, obviamente, de quienes forman parte del partido gobernante.

Quiero detenerme —siempre con el reloj en la mano— en el análisis de por qué digo que hay que quitarle dramatismo a este debate, por qué señalo que no tenemos que seguir sumando "pálidas" a la gente, sobre todo a los jóvenes.

Por la particular circunstancia que me toca vivir, quizá debería ser un pesimista: estoy luchando contra algo muy difícil. Sin embargo, como hablo mucho con gente joven y tengo hijos jóvenes trato, en lo posible, de hacerles ver que éste no es el infierno; en todo caso, estamos en el medio del desierto de Sinaí, tratando de volver a la Tierra Prometida que nos quitaron hace muchos años. Pero no están cayendo bombas sobre la Plaza de Mayo, no están fusilando obreros en los basurales de José León Suárez, no están prohibiendo a un loro que silba la Marcha Los Muchachos Peronistas —había uno en mi pueblo al que tuvieron que esconder en un gallinero—. No estamos en esa época en la que llegamos a creer que el poder en la Argentina tenía tres caminos: los golpes de Estado, la guerrilla armada y, remotamente, la democracia.

Hemos avanzado muchísimo y llegamos a este punto con una serie de problemas, pero no son los mismos del pasado. Es maravilloso saber que estamos discutiendo este proyecto en un país que durante setenta años no le pudo marcar claramente a sus jóvenes cuál era el camino para la lucha por el poder. Yo estaba entre ellos. Recuerdo que una vez el general Perón me preguntó la edad y le respondí que tenía 30 años. Me dijo que tenía muchos años para equivocarme. En política el hecho de ser joven es tener la posibilidad de equivocarse. Lo peor del caso es que a nosotros, además de equivocarnos, nos equivocaron.

Pero hemos avanzado porque no se puede gobernar ningún país ni resolver ningún problema económico si primero no se pacifican los espíritus y se desarmen las manos. Dimos un paso muy importante.

No estoy apelando a la nostalgia, pero no se puede hablar del futuro —esto también hay que enseñárselo a los jóvenes, porque nadie viene "de un repollo"— sin decir de dónde venimos, cómo hemos llegado a este día y cómo estamos hoy discutiendo este proyecto de ley.

Hubo que intentar pacificar el país. Lo intentaron en sus últimos años Perón y Ricardo Balbín. Yo fui personalmente el último negocia-

dor secreto con la organización Montoneros poco antes de la muerte de Perón. Pero la muerte de Perón nos quitó la posibilidad de cerrar un trato que hubiera salvado miles de vidas. Perdimos ese tiempo por la especulación de un grupo de militares que no quiso que Perón fuera candidato en primera instancia, pensando que no íbamos a ganar en la primera vuelta. Nadie habla de esos militares. Ellos son los que crearon las condiciones para que no tuviéramos tiempo para arreglar nuestros problemas internos. No obstante, el otro día leí en "Clarín" un artículo que decía que el golpe de Estado fue culpa de los peronistas.

Finalmente, después de tanto padecimiento, logramos empezar a pacificar el país y a repararlo, lo cual es el segundo paso hacia la pacificación. Después de repararlo empezamos a reconstruir la vida en democracia, sistema en el que ya llevamos un período suficientemente largo. Creo que nadie en este momento está pensando que alguien puede poner en riesgo la democracia, ni siquiera esos irresponsables que, en aquellas épocas de los golpes de Estado cuando hacían una acción psicológica contra los políticos era porque iban a golpear la puerta de los cuarteles. Ahora la hacen contra los políticos, pero no tienen respuesta. O le dicen: "Andá y ocupate vos", a lo que responden: "¡Ah, no, yo no!" Esto es como el crítico de cine que nunca hace una película —así es fácil—, porque sabe que el día que la haga, lo van a destrozarse.

Sin embargo, hemos avanzado. También teníamos que avanzar en estabilizar la moneda. Ninguna sociedad en el mundo puede pensar a mediano o largo plazo si tiene estar corriendo de la mañana a la noche para cambiar un dólar. Estabilizar la moneda no es el fin del mundo, pero es el principio para empezar a curarnos de una de las graves enfermedades que todavía padecemos los argentinos, que es el cortoplacismo.

En el año 74, poco antes de su muerte, el general Perón nos convocaba a pensar en grande. No nos han dejado hacerlo. Podemos empezar a pensar en grande en la medida en que tengamos un sistema institucional consolidado, una moneda estabilizada y las reservas suficientes como para que esa moneda no se "caiga".

También hemos avanzado en otros aspectos, como la ubicación de la Argentina en el mundo. En los últimos diez años hemos hecho un enorme avance para resolver un problema que va

permitir, a su vez, que se solucionen en serio los problemas de la gente. Hay dos formas de resolverlos y hay que usarlas. Como decía el general Perón, en una mano está la justicia social y en la otra la ayuda social. La justicia social da resultado a mediano y largo plazo; entretanto, hay que atender el drama de todos los días del que necesita la ayuda social. Pero dar ayuda social sin preparar el futuro tampoco sirve, porque es "pan para hoy y hambre para mañana".

Hemos producido un avance diplomático extraordinario, gracias al cual podemos hablar de la integración física con el Brasil y con Chile y del gran futuro de nuestro país. De esta manera se va a poder resolver una de las feroces inequidades que estamos viviendo, que tiene que ver con la construcción de la Argentina bioceánica; con el fin del modelo atlántico, centralista y portuario que ha dado como resultado que la Capital Federal tenga veinte y tres mil dólares de ingreso per cápita. En este recinto del federalismo les pido que lo anoten. Incluso, hay quienes dicen que el ingreso per cápita en la Capital Federal no es de veinte y tres mil dólares, sino de veinte y siete mil dólares. Las zonas productivas del país —hablo del Litoral, del Centro y de Cuyo, quizá con la excepción de San Luis, que presenta algunas características muy particulares— promedian siete u ocho mil dólares de ingreso per cápita. Y las provincias más rezagadas y empobrecidas no llegan a los 2 mil. Entonces, ¿de qué unidad nacional estamos hablando frente a una sociedad donde hay ciudadanos de primera, segunda y tercera clase! Me podrían explicar que los porteños están mejor educados, trabajan mejor o, en todo caso, que son más constantes que los provincianos, pero nunca se puede explicar una diferencia de diez a uno. Se explica de una sola manera: hace sesenta años que estamos financiando un modelo que se agotó en el año 30, que entró en crisis con la Segunda Guerra Mundial y que no se pudo resolver en los años 50, porque el negocio de las oligarquías y de algunos sectores de las fuerzas armadas de la Argentina, del Brasil y de Chile era mantener las hipótesis de conflicto para tener presupuesto y seguir influyendo en el poder. De ahí que le negaran a Perón el "ABC".

Hoy lo podemos hacer y podemos abrazarnos cruzando la cordillera —hasta tenemos un ex presidente que cruza seguido (*risas*)— para tener relaciones afectivas con los chilenos gra-

cias a que el doctor Menem resolvió veintidós conflictos limítrofes, a pesar de que algunos se sacaban fotos o hacían publicidad con los Hielos Continentales a sus espaldas como si estuviéramos entregando la Argentina.

Ahora podemos hablar de hacer la Argentina bioceánica porque podemos cruzar la cordillera y salir a los puertos del Pacífico para llegar a los grandes mercados del futuro, que le darán trabajo a nuestra gente.

Hemos avanzado también en otro aspecto muy importante, que todavía no apreciamos. Ha ingresado a la política gente nueva. Pero esa gente nueva aprendió que en la política “se le tira la honra a los perros” y hay que estar preparado—no solamente él, sino también su familia y sus amigos— para soportar lo bueno y lo malo; algunos han demostrado que tenían condiciones naturales, están aguantando la presión y, en consecuencia, se están consagrando como dirigentes. Otros, en cambio, son personajes mediáticos. Y los medios pueden crear personajes pero no estadistas.

Decía hace poco el periodista Germán Sopena, del diario “La Nación”, que la Argentina, por encima de todos sus problemas económicos y sociales, está pidiendo estadistas, hombres de Estado que tengan la visión de clarificar a la sociedad sobre los problemas estructurales que no están resueltos.

Por eso, también tenemos que destacar la gran lección que significa para aquellos que—disculpen la grosería— “escupen contra el cielo” que una institución—lo puedo decir con total libertad porque hace pocos días que ingresé al Cuerpo— que fue presentada como el chiquero de la República ahora deba ser la que tiene que salvar las papas para que aquella no entre en una crisis económico social imprevisible. En estos días se ha avanzado en eso.

Creo que la aprobación de la primera parte de las medidas solicitadas por el gobierno del presidente Fernando de la Rúa—insisto, el presidente Fernando de la Rúa— no significa que no vayamos a considerar el resto. Pero respecto de lo que resta debe tenerse absolutamente en claro cuáles son los límites. Incluso, en este recinto federal, además de recordar esa pésima distribución del ingreso existente en la Argentina, hay que tener presente en el corto plazo que si ese fondo de emergencia pública genera una cantidad de dinero mayor, el sobrante debería

ser destinado a las provincias. De alguna manera, tenemos que empezar a elaborar una ley de equidad, como bien decía la compañera senadora por San Luis. Pero eso no se podrá hacer mientras tengamos estas tres clases de argentinos: los que tienen un ingreso per cápita de veinte y tres mil pesos anuales, los de ocho mil y los de dos mil.

Por último, si me permiten, siempre en el afán de quitarle un poco de dramatismo a esta historia, rescatando la esperanza que estaba en el fondo de la Caja de Pandora, me voy a sumar humildemente al homenaje que se ha rendido aquí a este Senado y, en particular, a los hombres que realmente—porque hay de todo en la viña del Señor— han vivido la política como una vocación y han pasado por las buenas y por las malas, es decir, a quienes han conocido las alfonbras rojas y los pisos húmedos.

Quiero recitar aquí un poema que dediqué a un anciano de setenta y siete años que dejaba la única casa que él había construido, que dejaba el parque que él había levantado y que dejaba los árboles que él había hecho plantar, a una edad en la que a mi padre no lo movían de su pequeña casita ni atado. Ese hombre era el general don Juan Domingo Perón, con quien tuve el honor de trabajar en los meses previos a su retorno. Dice lo siguiente: “Me dije uno de esos días en que nos duelen los huesos y el corazón se repliega como buscando un consuelo: es hora de hacer un alto, de sentarme junto al fuego y disfrutar sin apuro del vino y de los recuerdos. Que otros carguen a la espalda las alforjas y los sueños; que otros se ocupen del mundo y de sus viejos entuerfíos. Si hay tantos que saben bien pasar por sordos y ciegos, ¿por qué yo no he de aprender a pasar por uno de ellos? Pero el Quijote que llevo cabalgando dentro mío se despertó una mañana harto ya del conformismo. ¡Levántate, Sancho Panza!, me dijo. Acuérdate que estás vivo. Vuelve a llenar las alforjas, que nos espera el camino. Y por obra del Quijote que cabalga dentro mío, aquí me tenéis de nuevo peleando con los molinos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Corach. — Señor presidente: quizás porque no tengo experiencia parlamentaria a veces pienso que este Parlamento necesita un proceso de modernización urgente para que los asuntos importantes—como el que estamos tratando— puedan ser debatidos no sólo en un ple-

nario, sino también en el seno de organismos técnicos parlamentarios que nos permitan evitar lo que todos estamos observando, o sea, una enorme cantidad de discursos en los que, prácticamente, muchas veces repetimos conceptos.

No quiero hablar del pasado; de un pasado reciente en el que todos podemos imputarnos errores y agravios y señalar nuestras recíprocas contradicciones. Quiero hablar del presente y del futuro.

Es cierto que estamos en presencia de una grave crisis económica y social. Y cuando ello ocurre, no tiene sentido calcular el porcentaje de responsabilidad que le puede tocar a cada uno. Seguramente, todos somos responsables. Por eso, puede tener la seguridad el doctor de la Rúa de que, como dijo hoy el presidente de mi partido, el doctor Menem, los hombres y las mujeres del justicialismo van a contribuir para darle la mano, para tenderle la mano fraterna y hacer posible que tanto él como su ministro Cavallo articulen las medidas que estimen necesarias para salir de esta crisis.

Pero lo que este bloque no puede hacer es sustituir la voluntad política del oficialismo, porque no corresponde.

Debo decir —lo hago con humildad, porque lo he sostenido públicamente— que es indispensable que se integre la voluntad política de la Alianza gobernante y triunfante en las elecciones de 1999 sin exclusiones; deben estar incluidos todos sus actores, para que el resto de los partidos políticos podamos acudir con eficiencia a tender nuestra mano y decir: “¡Acá estamos!”

No nos importa el rédito electoral que pueda obtener de este éxito el gobierno, porque su éxito al salir de esta crisis será también el de la Argentina. Nosotros hemos recibido aquella magnífica enseñanza del general Perón, en el sentido de que primero está la patria, después el Movimiento y luego los hombres.

Pero, reitero, no es posible pretender que sustituyamos la voluntad política que debe exhibir el oficialismo. Este proyecto de ley ingresó en la cámara baja —como correspondía en función de gran parte de su contenido— y allí se aprobó una iniciativa distinta, que es la que estamos considerando en este momento. Ahora, la Cámara de Diputados de la Nación está discutiendo la forma de consensuar la segunda iniciativa, que era originalmente la segunda parte del proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo nacional.

Esa segunda norma debe ser consensuada y votada en la Cámara de Diputados de la Nación, porque en este Senado la mayoría es opositora. Entonces, sería una falta de respeto a la democracia argentina que nosotros asumamos la voluntad política del oficialismo por sobre la propia decisión de sus integrantes.

• Reitero que podemos trabajar esta noche hasta cualquier hora, mañana, pasado mañana y también el lunes, esperando con paciencia —aquí, en la ciudad de Buenos Aires—, a que el oficialismo de la Cámara de Diputados de la Nación se ponga de acuerdo y sancione la segunda parte del proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo nacional. Esto es lo que corresponde en el juego propio de la democracia.

Todos nosotros venimos de largas luchas políticas en las que tuvimos distintas posiciones, a veces encontradas y otras concurrentes, pero todos nosotros somos hombres de la democracia y estamos aquí en función de las previsiones de la Constitución Nacional.

Creo que este Senado debe tener la mejor buena voluntad para aprobar los proyectos remitidos por el Poder Ejecutivo nacional, incluso —y especialmente, diría yo— esta iniciativa con la que se nos promete salir de la grave crisis en que se encuentra sumido el país.

Vuelvo a señalar que el justicialismo, según lo resuelto por el bloque en una reunión celebrada esta mañana —tal como lo ha señalado su presidente en una conferencia de prensa—, está dispuesto a aprobar este proyecto de ley en revisión y a tratar la segunda parte o el segundo proyecto, una vez que sea sancionado por la Cámara de Diputados de la Nación, de manera rápida, eficiente e inmediata al igual que lo estamos haciendo esta noche con la iniciativa en consideración.

Es seguro que tanto este proyecto de ley, como el tratamiento que le demos, serán analizados cuidadosamente en todo el país. Entonces, seamos prudentes. Yo no digo presuntuosamente que la historia nos está mirando. Pero no neguemos la posibilidad de que el nuevo ministro de Economía tenga los elementos necesarios para salir de la crisis. Y tampoco neguemos que el oficialismo tiene que hacer un esfuerzo supremo para organizar su esquema político, de acuerdo a la Alianza triunfante en 1999, y lograr en su seno los consensos necesarios para que este Senado, que tiene mayoría opositora, pueda trabajar.

Nosotros estamos dispuestos —la historia de esta Cámara así lo señala— a votar sin rencores, sin prejuicios y con una enorme generosidad, pero debemos votar los proyectos consensuados del Poder Ejecutivo con su propia mayoría parlamentaria.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Arnold.

Sr. Arnold. — Señor presidente: no voy a realizar un análisis técnico porque no estoy en condiciones suficientes de hacerlo, ya que el miembro informante de nuestro bloque y varios compañeros de bancada lo han hecho puntillosamente.

Sólo voy a tratar de explicar por qué voy a votar favorablemente esta sanción que viene de la Cámara de Diputados. Una vez más depende de este Cuerpo la aprobación de una ley, que es de urgente necesidad para resolver la grave crisis que estamos viviendo todos los argentinos.

Hace algunos días, un funcionario del más alto nivel de este gobierno nos decía que no estábamos cerca de la cesación de pagos sino que ya no se le podía pagar absolutamente a nadie y que la crisis era absolutamente terminal. Entonces llegó al Senado este instrumento que elaboró el nuevo ministro de Economía y que anoche la Honorable Cámara de Diputados sancionó rápidamente.

No me gusta sancionar impuestos. No me gustó ni voté el “impuestazo”, al inicio mismo de este gobierno. Tampoco me gusta el impuesto que tenemos en consideración. Pero, ¿qué nos pasa? Si con su voto nuestro bloque no permite esta sanción seremos, una vez más, los responsables de todos los males que ocurran de hoy en adelante. Somos, como ya se ha dicho en muchas oportunidades, raramente mayoría y oposición en este Senado; y de nuestra decisión depende la sanción de todas las leyes del Congreso de la Nación. Por eso, nuestra actitud siempre ha sido absolutamente constructiva, de colaboración y no de obstrucción.

También sabemos que el 90 por ciento de los responsables de gobernar este país es consciente de la grave situación por la que estamos pasando y quiere también que esta iniciativa sea sancionada hoy. Así mismo, reconocemos que gracias al gobierno de la Alianza hoy Cavallo encarna la esperanza de todos los argentinos. Pero contrariamente a lo ocurrido con otros

impuestos, éste tiene un título un tanto más lindo y no tan pálido: ley de competitividad, que hoy se ha cuestionado también aquí. Pero, por lo menos, seguramente ésta es mejor que las otras. Por fin —a mi humilde criterio— veo que, en lugar de gravar al consumo, bajar los sueldos, afectar los fondos de la educación, disminuir los salarios familiares de 200 pesos, estamos hablando de gravar actividades financieras, aunque hubiéramos querido también —como aquí se dijo—, que eso fuera mucho más profundo y que alcanzara, por ejemplo, a las operaciones interbancarias, como el call money, algo que seguramente permitiría recaudar muchísimo más.

Pero hay tiempo para correcciones. Si no sancionamos este proyecto de ley que viene de la Cámara de Diputados, mañana no habrá ley y no se va a poder empezar a recaudar a partir del lunes, que es lo que el Poder Ejecutivo necesita.

Entonces, esperamos que se cumpla lo que dice el ministro acerca de que esta muy buena y pronta recaudación, más allá de equilibrar las cuentas fiscales, llegará a nuestro pueblo rápidamente por vía del desarrollo y el crecimiento.

Me conforma también —en esto discrepo con la apreciación del señor senador Sala—, el artículo 11 del proyecto que vamos a sancionar. Creo que con esta norma se garantiza al pueblo de mi provincia y al de la Patagonia, al sur del paralelo 42, que no vamos a tener que estar permanentemente movilizados para defender el subsidio del gas y la transferencia de nuestros combustibles, como ha ocurrido todos los años. Me parece que con esto queda absolutamente garantizado este beneficio que tenemos los patagónicos.

Por todo esto, voy a votar afirmativamente. Además, creo en la democracia y no en los hombres providenciales; pienso que, en este momento, es imprescindible fortalecer la figura presidencial. Creo en la división de poderes y, por eso, seguramente toda la segunda parte va a tener serias dificultades para su sanción. Así mismo, creo en los proyectos, en la discusión y en todo eso en lo que creemos seguramente la mayoría de los que estamos sentados en este recinto. Por eso, quiero verlo a Cavallo —en estas circunstancias en que parece un Cavallo más bueno que el que tuvimos nosotros, por lo menos más político o no tan economicista— como a Cincinnati.

Aquí, el señor senador Verna hizo mención a Turgot y a Luis XVI. Yo les voy a decir por qué quisiera verlo como a Cincinato, si ustedes me lo permiten. Voy a leer un párrafo que dice: "En el año 460 antes de Cristo, Roma corrió un grave peligro. Un ejército procedente del Este quemaba y saqueaba los campos. El ejército que defendía a Roma estaba rodeado por todas partes por sus enemigos. Los líderes del gobierno de Roma decidieron pedirle a Cincinato, un hábil jefe militar, que los ayudara durante la crisis..." así como ahora le hemos pedido a Cavallo que nos ayude en la crisis. "...Se enviaron mensajeros a pedirle que se desempeñara como dictador, gobernante supremo con poderes ilimitados, durante todo el tiempo que durara la crisis. Cincinato era un agricultor que trabajaba con empeño en sus tierras de menos de dos hectáreas. Cuando los mensajeros lo encontraron, estaba arando su campo tranquilamente pero porque amaba su país, dejó el arado y se fue a Roma a dirigir el ejército. En una batalla que duró sólo dos días su ejército derrotó al enemigo y salvó al país. El pueblo le rindió honores y alabanzas a Cincinato. Pero, cuando terminó la batalla no trató de mantenerse como dictador de su país. No quería fama permanente. En lugar de ello, regresó a su hogar y a su vida de agricultor y ciudadano. Al volver a su casa, Cincinato demostró que apreciaba ser ciudadano de Roma más que la fama y el poder personal. Respetó al gobierno de Roma. No quiso usar su popularidad para arrebatarles el poder a los representantes elegidos por el pueblo. Este es un ejemplo de la virtud cívica por el que se conoció luego a los romanos durante el período de la República."

Señor presidente: pido a los amigos de la Unión Cívica Radical que traten de que Cavallo se parezca mucho más a Cincinato; no vaya a ser que quiera parecerse a Julio César.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Sager.

Sr. Sager. — Señor presidente: voy a tratar de ser breve, porque considero que todos los señores senadores que me han precedido en el uso de la palabra han descripto más que suficientemente bien el panorama que nos lleva a estar, en este momento, tratando de sancionar un proyecto que el gobierno considera esencial para salir de esta etapa de falta de crecimiento; es más, creo que la considera esencial para salir de este período de falta de credibilidad y de descreimiento generalizado.

Hoy, el señor senador Moreau planteó la visión desde una fecha histórica que en los homenajes a que hacía referencia el señor senador por La Pampa no lo omitió en forma preanunciada sino que él previó que esto iba a suceder en el transcurso del debate, desde el 24 de marzo de 1976. Y ello es así, porque hay relaciones entre aquella fecha y la de hoy; hay hombres comunes entre lo que vino después y lo que hoy tratamos; hay situaciones semejantes entre aquello y esto; y porque creo que la inseguridad de la gente, tanto la de aquel momento como la de ahora, es similar. No analizo lo que después aconteció, porque es obvio que me voy a plantar en el pedestal histórico para definirlo con crudeza. Es evidente que, como peronista, me voy a plantar en el reconocimiento de los hombres que el Movimiento dejó en el camino a partir de aquella fecha nefasta. Pero si hacemos una revisión de los años posteriores vamos a llegar a 1982 y si bien no me creo con la inteligencia suficiente como para hacer un discurso propio, si la tengo como para revisar lo que se ha dicho.

Ayer no más, un miembro de la Alianza hacía referencia a esto. En efecto, cuando hacía uso de la palabra —permítanme que lea el texto—, refiriéndose al proyecto de estatuto de los partidos políticos que se vislumbraba en 1982, decía que éste "contendrá una cláusula que prohibirá revisar en el futuro lo actuado..." Y ahí me paro.

Quiero retroceder unos días, cuando se presentaba este proyecto, que fue desdoblado en la Cámara de Diputados, pretendiendo hacer uso del artículo 76 de la Constitución Nacional. Y naturalmente que uno va a temer cuando se dice que ninguna de las concesiones que se pretende que este Congreso conceda —valga la redundancia—, se pueden revisar. Yo no sé si esto ha sido involuntario o tiene algún grado de similitud ideológica con aquello. No sé, porque por ahí se entrecruzan los personajes y, sin embargo...

Sr. Galván. — ¿Me concede una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Losada). — Señor senador, le pide una interrupción el señor senador Galván. ¿Se la concede?

Sr. Sager. — Con mucho gusto se la concedo.

Sr. Presidente (Losada). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Galván.

Sr. Galván. — Señor presidente: me gustaría que el señor senador —si puede— nos ilustrara mejor en cuanto a la cita que acaba de mencionar. Es decir si se refiere a un propósito de algún dirigente de la Unión Cívica Radical o si se está mencionando algún proyecto extraviado en el tiempo.

Por lo tanto le voy a rogar que nos precise porque, en cierta manera, está aludiendo a todos.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Sager.

Sr. Sager. — Probablemente no tenga la brillantez oratoria como para que se entienda perfectamente, pero si recurrimos a la versión taquigráfica de la sesión de anoche en la Cámara de Diputados, veremos que la señora diputada Carrió, de la Alianza, hacía una similitud entre una cosa y otra. Leí textualmente la versión taquigráfica. Por eso dije: “Y ahí me paro”, porque hasta ahí comparto.

Digo que esto viene de la propia Alianza; no de un análisis retrospectivo de algún miembro del justicialismo. A mi colega de La Rioja le diría que, a los efectos de no entrar en un debate que no pretendo hacer, esto está en la versión taquigráfica de la sesión de ayer. No obstante ello quiero irme cuatro o cinco días atrás, cuando azorado...

Sr. Galván. — Señor presidente: me veo en la obligación de solicitar otra interrupción.

Sr. Presidente (Losada). — Señor senador Sager: el señor senador Galván le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Sager. — Con el ánimo de avanzar en el debate, con mucho gusto se la concedo.

Sr. Presidente (Losada). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Galván.

Sr. Galván. — Señor presidente: ruego que el señor senador por el Chaco me disculpe. Yo no encuentro la cita, pero estoy seguro de que la señora diputada Carrió se refirió a antecedentes que ella recoge de una reseña económica y política local contenida en una revista que editaba la Cámara Argentino Norteamericana. La señora diputada hacía referencia a 1982 comparando aquellas circunstancias con muchas cosas que hoy están sucediendo. Entre ellas, en 1982 —obviamente antes de la democracia— el gobierno militar había esbozado un proyecto de ley de partidos políticos donde decía que no se

podía revisar lo actuado por las fuerzas armadas en cuanto a la represión.

Seguramente, sin haber leído enteramente la versión taquigráfica de lo manifestado por la señora diputada, entiendo que ella hacía alusión a que este proyecto también contiene normas que hacen imposible la revisión futura de eventuales decretos dictados por el Poder Ejecutivo.

Quiero significar, para que quede bien claro, que éste no es el pensamiento de ningún hombre o mujer de la Unión Cívica Radical sino que era el parangón de 1982 con 2001, respecto de lo cual seguramente nosotros vamos a hacer alguna mención en su momento, porque los personajes de aquel entonces son muchos de los que hoy, en marzo de 2001, tienen protagonismo; son los mismos nombres y apellidos, acciones y cometidos.

Ya qué hablamos tanto —lo digo sin pedantería—, éstas son las vidas paralelas de las que nos hablaba Plutarco; son los mismos, porque es el *corsi* y el *ricorsi* de la historia. Y en eso estamos de acuerdo en muchas cosas. Entonces, le ruego que me admita esta aclaración en homenaje a la verdad histórica.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Sager.

Sr. Sager. — Señor presidente: me alegro al escuchar una aclaración de estas características. No esperaba menos de parte del señor senador por La Rioja, ya que comparto absolutamente sus conceptos. Ese era el sentido de mi alusión a esa parte de la versión taquigráfica.

Me voy a retrotraer a cuatro o cinco días atrás para hacer referencia concreta acerca de cómo hemos pasado de una ortodoxia que se nos presentaba, a la cual toda la sociedad argentina le dijo un “no” contundente —en algunos casos con mayor efusividad—, a la heterodoxia que hoy se nos está planteando en el plano económico.

Hace muy pocas horas se nos envía este proyecto de ley que estamos analizando, en la búsqueda de encontrar un rumbo. Sin embargo, el sábado, esa heterodoxia recibía un apoyo contundente, unánime. Y después de la anunciada presencia del nuevo ministro de Economía, muchos de esos actores hacían público su apoyo. Es decir que de la ortodoxia pasamos a la heterodoxia.

En el medio de todo eso está el pueblo, y es allí donde nosotros tenemos puestos los oídos. Entonces, independientemente del análisis que

uno hace, está lo que se escucha en la calle. E independientemente de los actores de aquel momento y de los de ahora, se abre una esperanza que uno advierte en los taxis, en el supermercado o caminando por la calle cuando la gente pregunta a la cara visible de la clase política cuál va a ser su actitud. Eso es lo que hoy estamos debatiendo.

Porque si nos quedamos en el juicio histórico y en todo lo que pasó después del 24 de marzo de 1976, no sé si yo estaría dando el apoyo en general a este proyecto que hoy estamos discutiendo.

Quería hacer esta referencia para que “el árbol no nos tape el bosque”. Además, a partir de la situación compleja en la que hoy nos hallamos, hubo una convocatoria a un gobierno de unidad nacional. Efectivamente, uno de los señores senadores que me antecedió en el uso de la palabra hizo referencia al llamado a un gobierno de unidad nacional. Naturalmente, todo el pueblo está esperando que eso ocurra. Pero a quienes representamos a las provincias periféricas y somos parte de aquellas respecto de las cuales el senador Funes dice que no reciben más de 2 mil pesos de ingresos per cápita anuales, nos gustaría escuchar de parte del nuevo equipo económico cómo volvemos a nuestras provincias con una esperanza y decimos que parte de ese 6 por mil que vamos a aprobar en el artículo 1º, puede volver en forma directa para que la gente lo sienta en el bolsillo y el productor pueda salir a cosechar su algodón, cuyo precio no alcanza los 200 pesos por tonelada, con lo cual no es rentable. ¿Cómo les decimos que este impuesto que van a pagar todos va a beneficiar a la gente? ¿Cómo hacemos para que cuando ese momento llegue, esta credibilidad que hoy se evidencia, no se transforme en pesimismo? ¿Cómo hacemos, por ejemplo, para que el Fondo de Emergencia Pública que se crea en el artículo 3º se transforme en un fondo de desempleo? ¿No somos capaces de discutir esto? ¿No podemos discutirlo? Ese es el bosque; y el árbol, la emergencia y las urgencias.

Quizás esta circunstancia nos haga hoy aprobar este proyecto tal como vino de la Cámara de Diputados. No sé, sinceramente, si al aprobar esta iniciativa no entramos en un contrasentido. Porque no sé si al dejar en manos de las autoridades de los bancos la posibilidad de que abran cuentas corrientes a los inhabilitados para que puedan volver a utilizarlas, no entrare-

mos en el viejo esquema que sirvió para que esto se utilizara para estar en la economía marginal. Ustedes recordarán que cuando se fijó un tope de 780 pesos los cheques se hacían por 779, o sea, por un peso menos, para no entrar en un régimen de este tipo. También tenemos que volver a replantear y a discutir estas cosas.

Entonces, poniendo el oído en la voz de la gente que, quizá, está cansada de nuestras discusiones, vamos a apoyar esta iniciativa. Pero queremos tener la garantía de que en esta casa federal nos permitan discutir y que parte de esos 23, 25 ó 27 mil pesos —que bien ganados tendrán los habitantes de la Capital— se transformen en un poco más que los 2 mil pesos de nuestras provincias. Entonces sí vamos a poder hablar de un gobierno de unidad nacional y no únicamente de las fuerzas políticas, sino de una concepción política distinta que permita dejar de observar al país desde aquí, desde la Capital, y entrar a mirarlo en toda su extensión.

Hoy se habló de la necesidad de los estadistas y yo abogo esta idea. Espero que a partir de esta necesaria puesta en marcha del país comencemos a mirarlo en serio, “corriendo un poquito el árbol” y empezando a meternos en el bosque, al que conocemos pero que muchas veces no nos animamos a recorrer.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Massat.

Sr. Massat. — Señor presidente: no vengo a esta sesión con un espíritu de confrontación ni con dramatismos, pero es necesario dejar en claro algunas cuestiones.

Siento la terrible confusión de que soy gobierno y también oposición. Desde el 10 de diciembre de 1999, el bloque de senadores justicialistas viene acompañando al gobierno que fue elegido por el pueblo, por la mayoría de los argentinos: al gobierno de la Alianza. Con la mejor predisposición democrática fuimos aprobando cada uno de los proyectos de ley que este gobierno presentó como iniciativa. Los gobernadores justicialistas, también con un gran espíritu democrático, establecieron recursos fijos en materia de coparticipación y resignaron mejoras en sus obras. Así fue como firmaron el primer pacto fiscal. Pero los desaciertos del gobierno produjeron que ese pacto fiscal se tuviera que rever y otra vez los gobernadores del justicialismo, con espíritu democrático, atendieron la situación y firmaron un segundo pacto fiscal.

Personalmente, asisto a esta sesión con una gran tristeza, con la tristeza de venir votando fracasos por el hecho de que los proyectos que el gobierno de la Alianza nos envió como la solución para los argentinos fracasaron.

Así votamos el primer "impuestazo", la reforma impositiva, la reforma laboral y cada uno de los proyectos de ley que enviaron a este Congreso. Hoy tenemos la sensación de que estamos compartiendo la responsabilidad del fracaso con el gobierno.

Yo vengo con el espíritu de colaborar, dado que entiendo que el país está en una grave situación. Pero esto no significa que por el hecho de venir a votar el proyecto de ley en consideración estemos compartiendo los yerros del gobierno.

Hemos ido dando oportunidades al gobierno con la aprobación de las leyes que pidieron. Pero los problemas del país se fueron agravando y con tristeza hoy votaremos un "impuestazo". Pero la tristeza es mayor cuando advertimos que en una Cámara federal como esta estamos votando recursos para el gobierno central.

Insisto que el espíritu de responsabilidad es el que nos lleva hoy no solamente a dar quórum sino a votar el proyecto de ley. Por eso digo que nos sentimos como si fuéramos gobierno, al compartir esa responsabilidad. Que sirva esta actitud del justicialismo para el futuro porque la democracia se construye así.

Cuando fuimos gobierno hemos vivido la agresión y la incomprensión. No nos votaban ninguna de las leyes que nosotros creíamos que significaban una solución a los problemas que nos aquejaban.

Queremos que este espíritu que nosotros estamos imponiendo como conducta sea la actitud permanente de la democracia. Pero sabemos que no sólo con el espíritu se resuelven los problemas de la Nación. Espero que estos gravámenes que estamos imponiendo al pueblo argentino tengan un buen destino. En ese sentido, llamamos a la reflexión a los hombres de la Alianza. Esperamos que estos recursos que van a superar los 10 mil millones de pesos o de dólares tengan una buena asignación.

Días pasados escuchamos al ministro de Economía, Domingo Cavallo, que fue ministro de nuestro gobierno, y parecía que venía con una nueva fórmula. Dijo que era necesario bajar las tasas de interés y la presión tributaria y aumen-

tar los aranceles de los productos basura que ingresan en la Argentina afectando la industria nacional. Quiero decir, señor presidente, que cuando Cavallo fue ministro de Economía de nuestro gobierno vino al bloque y le dijimos que necesitábamos que se redujera el IVA pero nos dijo que se ponía en riesgo la estabilidad fiscal. Le señalamos que era necesario bajar las tasas de interés e intervenir con políticas activas, pero nos dijo que no era la fórmula correcta. Le manifestamos que era necesario aumentar los aranceles para los productos basura que ingresaban en el país, pero el doctor Cavallo nos dijo que eso no se podía hacer porque salíamos de la globalización, con lo cual nos íbamos a aislar. Nosotros celebramos que esas propuestas que el bloque de senadores justicialista le hiciera al doctor Cavallo, que no fueron aceptadas como consecuencia de su ortodoxia, hoy sean heterodoxas y aceptadas por ser necesarias para la Argentina.

Exigimos al gobierno que se bajen los impuestos y que el excedente de recursos que se vaya a recaudar permita volver a un IVA del 15 por ciento. También pedimos al gobierno que intervenga en el subsidio de las tasas para apuntalar la industria nacional, en especial con relación a la pequeña y mediana empresa. Solicitamos al gobierno de la Alianza una planificación serena y seria para el sector agropecuario argentino.

Los días pasados fue inadvertida la más profunda crisis que vivió el agro argentino en los últimos años. Después de muchísimo tiempo y de más de diez años de disciplina habíamos logrado erradicar la aftosa en nuestro país. Pero hoy está nuevamente instalada en nuestros campos y en la economía argentina por la falta de solvencia de los funcionarios y de una política seria.

Queremos que estos recursos que hoy votamos tengan una asignación correcta. Deseo dejar sentada una clara interpretación del legislador porque, sin lugar a dudas, compartiendo las expresiones de otros compañeros senadores, en esta materia estamos dando un cheque en blanco al Poder Ejecutivo. En efecto, a través de esta iniciativa estamos dando al Poder Ejecutivo nacional 10, 12 ó 15 mil millones de dólares que, específicamente, no sabemos adónde van a llegar y a quiénes van a beneficiar. Queremos que se establezcan rápidamente barreras para-arancelarias para productos extra Mercosur que están deteriorando la industria nacional.

Estas son las cosas que quería decir. Compartimos la responsabilidad institucional, pero dejamos en claro que no somos gobierno, que las oportunidades deben ser aprovechadas porque el tiempo de tolerancia de la sociedad llega a su fin y que es necesario que este gobierno, que asumió hace catorce meses, comience a dar respuestas a los argentinos.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra la señora senadora Sapag.

Sr. Corach. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Losada). — Señora senadora: el señor senador Corach le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sra. Sapag. — Concedo la interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente (Losada). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Corach.

Sr. Corach. — Gracias, señora senadora.

Señor presidente: a los efectos de la interpretación del proyecto de ley quiero señalar que el espíritu del artículo 11 comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuando habla de las provincias.

Creo que esto es importante a los efectos de la futura interpretación del proyecto de ley.

Sr. García Arecha. — ¿Me permite una interrupción, señora senadora?

Sra. Sapag. — Cómo no.

Sr. Presidente (Losada). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador García Arecha.

Sr. García Arecha. — Señor presidente: coincido con lo manifestado por el señor senador Corach y, a la vez, quiero dejar establecido con claridad que la interpretación que señala el señor senador está expresamente manifestada en el Capítulo Cuarto de la Constitución Nacional, artículo 75, inciso 2), tercer párrafo cuando dice: "La distribución entre la Nación, las provincias y la ciudad de Buenos Aires y entre éstas...". En efecto, la ciudad fue cofirmante del compromiso oportunamente firmado entre la Nación y todas las provincias. O sea que sobre esto no puede haber ninguna duda de interpretación en la sanción del proyecto en consideración.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra la señora senadora Sapag.

Sra. Sapag. — Señor presidente: como faltan horas para el día de mañana, a modo de homenaje quiero contarles que el paso de 25 años no ha atemperado mi dolor por el asesinato de mis dos hermanos, Enrique y "Caíto", y mi cuñada Norma.

Una solamente se habitúa a convivir con el dolor y a extrañar sin esperanza. Guardo sus huesos jóvenes, demasiado jóvenes, en sus ataúdes y sus despojos son muy importantes para mí. Todo lo que ha quedado de ellos es fundamental para mí. Esos huesos adolescentes, una anécdota de alguien que los conoció, un cuaderno de primaria, una foto, una explicación de los hechos. Por eso, comprendo y comparto el padecimiento de quienes se ven privados de cualquiera de esas cosas.

Se trata de justificar sus muertes y las de otros muchos miles de personas, haciéndolos culpables de una guerra. Pero yo les digo que son inocentes, por la sencilla razón de que nunca fueron juzgados. Fueron torturados y asesinados, así que permanecerán eternamente inocentes para la historia.

Ellos vivían en un país que les prometió —que nos prometió a todos— que nadie puede ser penado sin juicio previo, ni juzgado por comisiones especiales, ni sacado de los jueces designados por la ley, ni obligado a declarar contra sí mismo. El país les falló. Por eso, merecen mucho más que el dolor de sus seres queridos: merecen el remordimiento de todos nosotros, los sobrevivientes.

Porque no quiero que el país le vuelva a fallar a la gente, tengo algo para decir en el tema que hoy nos convoca.

Señor presidente: cuando el crecimiento de un país se desalienta, se detiene o, directamente, involuciona, estamos frente a una crisis económica. Cuando se carece de fondos para afrontar deudas contraídas, estamos frente a una crisis de pago. Cuando se prometen ciertos bienes para acceder al gobierno y, luego, no sólo no se cumple, sino que se entregan males, estamos frente a una crisis política. Cuando se miente a una sociedad, cuando se la saquea sistemáticamente en beneficio de unos pocos aprovechados y de los bolsillos indebidos, estamos frente a una crisis ética. Cuando las mentiras, la explotación salvaje y la corrupción permanecen impunes, estamos frente a una crisis del estado de derecho. Cuando se pretende la concentra-

ción de poder y el vaciamiento institucional estamos directamente ante una crisis de la democracia. Pero cuando grandes cantidades de personas son obligadas a pasar hambre y penurias de todo tipo, ya nos encontramos frente a una catástrofe. La cruel realidad es que estamos sufriendo todas esas crisis juntas y, también, esa terrible catástrofe.

Ahora bien, si usted está pasando hambre, ¿qué hace primero, señor presidente? ¿Trata de comprar comida o de pagar la cuota del televisor? Parece que el pensamiento único que se nos quiere imponer es que se puede vivir sin comer, pero no sin pagar las cuotas. Imposible que yo acepte eso. Para mí, crisis y catástrofe no son la misma cosa, ni tienen la misma importancia a la hora de buscar soluciones. No voy a aceptar que la catástrofe de nuestra gente desocupada, marginada y empobrecida, con todo lo que ello significa, aparezca en el último lugar de nuestras prioridades, ahí donde yo la puse, para resaltar la lógica perversa del mal llamado mercado. Con esa lógica de "Domingo" no se trabaja. Y si no se trabaja, no se come. Así de simple es la cosa.

Porque resulta que viene el señor Domingo Cavallo, conspicuo y activo fogonero en los últimos 20 años de la crisis económica, la crisis de pagos, la crisis política, la crisis ética y del estado de derecho a desencadenar la última: la crisis de la democracia, reclamando poderes especiales de esta institución bajo la promesa de borrar con su codo lo que ayudó a escribir con su mano. ¿Por qué será que no le creo?

Cuando me dice que toda operación de más de mil pesos deberá pasar por los bancos, no entiendo que esté luchando contra la evasión; pienso que está dando un negocio más a los bancos, que están desesperados tratando de captar más depósitos. Además, con respecto a la evasión en gran escala —esa que pasa por los bancos como el República— no han dicho ni una sola palabra.

Cuando el ministro habla de pedir más plata prestada, no entiendo que está honrando nuestras deudas; entiendo que le está dando más negocio a los capitales especulativos y legitimando y perpetuando los que ya se hicieron de modo espurio, usurero e ilegal.

Cuando me habla de seguir privatizando, directamente me pone al borde del colapso. Lo dice justamente él, corresponsable de los es-

candalosos negociados que ya se hicieron con el petróleo, el gas, el agua, el transporte terrestre y aéreo, los teléfonos y la electricidad.

Dar poderes especiales a un ministro de Economía —y especialmente a este— es reemplazar democracia por "mercadocracia"; esto es, darles el poder a esos señores a quienes nadie eligió para gobernar y cuyos negocios inmorales, cuando no turbios, tampoco son controlados.

Entre los poderes especiales que reclama el ministro, en el artículo 2º figura el de resolver quiénes van a pagar el nuevo "impuestazo" y quiénes no. Esto es anticonstitucional por donde se lo mire y, además, fomenta la corrupción estatal en vez de combatirla.

No hay que usar demasiado la imaginación para darse cuenta de a qué bolsillos irán a parar las exenciones. ¿O no están exceptuadas desde ya las operaciones entre entidades financieras? Cuando una entidad pide dinero a otra, es para ganar más dinero con esos intereses usurarios que le cobra a la gente. ¡Y justo a ellos se los exime!

La inequidad de esta medida es escandalosa y preanuncia más de lo mismo; o sea, el saqueo de los bolsillos de los más indefensos en beneficio de los pocos "avivados" que se han adueñado del país.

Señor presidente: con estos fundamentos, me opongo a la aprobación de este impuesto y anticipo mi rechazo irrevocable a la delegación de cualquier función legislativa. Ello, aunque no se me escapa que predico en el desierto y que no tengo de mi parte a la barra brava de banqueros que viene alentando al nuevo ministro. Si no existiera este desierto en el que hablo no habría crisis ni la catástrofe que nos aflige.

Me parece inexplicable que la oposición haya cuestionado con tan buenos fundamentos y razonamientos este proyecto de ley, a todas luces inadecuado y, sin embargo, lo vote afirmativamente.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Torino.

Sr. Torino. — Gracias, señor presidente. Después de cuatro horas, le agradezco que me dé el uso de la palabra.

Sr. Presidente (Losada). — La Presidencia otorga el uso de la palabra en función del orden que figura en la lista de oradores.

Sr. Torino. — Veo que hay que pedir el uso de la palabra previamente por teléfono.

Señor presidente: esta es la segunda sesión de este Senado de la Nación en la que voy a participar.

Sin duda, me sorprende la situación que me ha tocado vivir. Porque cuando uno ingresa a un Poder Legislativo piensa en todas las cosas que puede hacer para mejorar las relaciones entre los hombres y así lograr una sociedad mejor.

Sin embargo, cuando nos enfrentamos a una situación de crisis y nos obligan a considerar un proyecto de ley que ha ingresado al Cuerpo hace pocas horas, vemos que hay poco para aportar. Si a esto le agregamos que, además, este proyecto de ley no se puede modificar porque, de hacerlo, tal vez seríamos condenados por la sociedad mediática, veo qué poco margen de acción tenemos como legisladores.

Además, también se dice que nos pueden acusar de traidores a la Patria si modificamos el proyecto porque eso obligaría a remitirlo a la Cámara de Diputados y así se incurriría en una demora. Entonces, cuando uno ingresa a un cuerpo legislativo en estas condiciones, siente un dejo de tristeza al pensar en ese ideal de parlamentario que tenía al llegar aquí, a este Senado de la Nación.

No voy a referirme demasiado al tema del diagnóstico ni voy a mortificar a la bancada oficialista esta noche, porque se ha hablado con bastante claridad acerca de la situación que estamos viviendo. Simplemente voy a referirme lo más brevemente posible a este proyecto de ley, a este "impuestazo" que hoy nos convoca en esta sesión.

Voy a relatar un cuento de "Las Mil y Una Noches". Había un rey que todas las noches convivía con una mujer distinta y al día siguiente la mataba. Esto fue así hasta que un día llegó una mujer inteligente que le contó un cuento y el rey se durmió. De ese modo, durante mil y una noches le relató distintos cuentos. Esto lo traigo a colación porque parece que al pueblo argentino le están contando muchos cuentos de "impuestazos", diciendo que con ellos se soluciona el país y aún seguimos en la misma situación caótica y crítica, cuando, supuestamente, era posible vivir en una Argentina mejor. Espero que este sea el último cuento de Las Mil y Una Noches, aunque lo dudo porque, lamentablemente, lo que podemos observar es una situación muy grave, en la que el país tal vez ha tocado fondo.

Hace exactamente una semana teníamos un ministro de Economía que nos anunciaba medidas milagrosas para salvar al país. Esto me recuerda lo que hoy dijo un periodista: la Argentina actual es tan dinámica y tan cambiante que las revistas ya son viejas; los diarios al mediodía ya contienen noticias viejas y tal vez lo único actualizado sea la televisión en directo.

Los hechos ocurridos la última semana nos están mostrando un país con estas características. La semana pasada teníamos otro ministro de Economía que tenía un plan y medidas económicas distintas a las actuales y un equipo técnico con muchos años de preparación. Sin embargo, no conocía la realidad del país. Y esa realidad, sumada a la resistencia del pueblo argentino, hizo cambiar esta situación y llevó a Cavallo al Ministerio de Economía.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º del H. Senado, senador Felipe R. Sapag.

Sr. Torino. — Así empieza una nueva Alianza —esto también lo he escuchado hoy a la mañana— conducida por Cavallo, que tal vez sea distinta a la de 1999, aquella que tal vez no estaba preparada para gobernar porque no tenía los proyectos o los programas necesarios, o no tenía capacidad de liderazgo.

Aparece entonces este ministro como el salvador de la Patria, con capacidad de liderazgo, eficiencia y eficacia que producen este impacto que la comunidad está recibiendo. Y he aquí una paradoja, que tal vez sea triste para la Alianza de 1999: si este nuevo jefe de la Alianza fracasa, lo hace la Alianza de 1999; si triunfa, lo hará Cavallo. Esta es la contradicción implícita que lleva a esta situación.

Pero más allá de esto quiero aclarar que también comprendo la situación que vive el país y, que más allá de que le vaya bien a Cavallo o a la nueva Alianza, nosotros debemos pensar que le tiene que ir bien al país. Le tiene que ir bien al pueblo argentino que está esperando y anhelando encontrar una salida y un camino de crecimiento y de progreso.

En función de eso, hemos actuado con celeridad, desde el bloque justicialista y desde el Senado, para tratar las leyes que sean necesarias. Pero también ponemos algún reparo porque, de ninguna manera, se puede iniciar una nueva relación cuando se pretende imputar al Congreso la responsabilidad de no aprobar determinada iniciativa con rapidez y celeridad.

Creo que el Congreso es el que tiene que convocar a los sectores involucrados para que estos proyectos que tienen repercusión en la economía del pueblo argentino realmente sean analizados y estudiados como corresponde.

En este sentido, también valoro la actitud de mi bloque, que es mayoritario en el Senado, de prestar conformidad para el tratamiento sobre tablas y para la aprobación de este proyecto de ley. Pero también quiero marcar, con la firmeza y la dignidad que corresponden, que a pesar de ser mayoría, no vamos a tolerar, —al menos en lo personal— que se pretenda tratar la segunda parte del proyecto esta noche, si no es tratada y consensuada previamente en Diputados, como es debido. Me refiero a la segunda parte de la iniciativa, que los diputados no fueron capaces o no tuvieron, o no lograron el consenso necesario para tratarla. Y digo los diputados, pero hablo fundamentalmente de los diputados del oficialismo, que están discutiendo, según tengo entendido, con el Poder Ejecutivo para acordar esa norma.

Creo que esto significa, de alguna manera, aclarar los papeles que corresponden a cada uno. Por eso quiero fijar mi posición esta noche.

Entiendo que no nos eligieron para gobernar; no tenemos esa responsabilidad a nivel nacional. Fuimos elegidos como oposición. La Alianza fue elegida para gobernar y es la responsable de conducir el gobierno. Por lo tanto, como lo han dicho mis colegas, los senadores preopinantes, no vamos a cogobernar sino que vamos a desempeñar perfectamente nuestro papel.

En este sentido, quiero profundizar más aún mis expresiones. Voy a ejercer mi función apoyando este proyecto en general. Pero no voy a acompañarlo en particular, porque este proyecto de ley que hoy estamos considerando significa aprobar un nuevo “impuestazo”, distorsivo y regresivo, que va a afectar a la clase media argentina.

También quiero dejar aclarado que hoy estamos sentando un precedente porque, en esta normativa, se están involucrando impuestos con afectación específica, para cuya aprobación se necesita mayoría especial y que no han sido votados con esa mayoría en la Cámara de Diputados.

Este es, reitero, un precedente grave que puede repercutir, en el futuro, en las provincias a través de la coparticipación provincial. Por eso,

también quiero aclarar que no voy a apoyar la iniciativa en particular, entre otras causas, porque creo que podemos aprobarlo en general y acompañar al gobierno en esta situación crítica. Pero de ninguna manera podemos cogobernar el país.

En este sentido, tengo una convicción clara, como la he tenido siempre ya que he sufrido, al igual que la senadora preopinante, la senadora Sapag por Neuquén, el ataque, el agravio y uno de los hechos más trágicos de la historia argentina del último siglo, que fue el golpe del 76.

Atento a que se cumplen mañana veinticinco años de ese hecho, adhiero al homenaje que la senadora acaba de realizar. Quiero decir que también en este sentido tengo la convicción de haber luchado y trabajado por la recuperación de la democracia. En esta lucha he sufrido la persecución y la cárcel. Por eso hoy, a veinticinco años, tenemos que hacer memoria y recordar lo que pasó en nuestro país. Porque el pueblo que olvida su historia y no lucha por su presente está condenando a las generaciones futuras al fracaso y al ostracismo.

Sr. Presidente (Sapag). — Tiene la palabra el señor senador Vaquir.

Sr. Vaquir. — Señor presidente, señores senadores: a esta altura de la noche, debería preguntarme si un hombre que no pertenece a la economía ni al derecho ni tiene experiencia como banquero o financista internacional tiene algo para decir.

En realidad, yo tengo ese “estado obsesivo” que me lleva a hacer uso de la palabra siempre que se debate algún tema en este recinto a fin de hacer oír la palabra de un hombre de la medicina, de un hombre de una profesión humanista. Y lo haré en nombre de mis colegas, si ellos así lo aceptan.

No voy a calificar si esto es o no un “impuestazo”, ni a decir cuántos “impuestazos” pasaron. No sabría hacerlo y me parece que aquí ya se habló sobre ese aspecto. No me voy a referir al porvenir de esta iniciativa. Me voy a olvidar del nombre del ministro. Sólo voy a pensar que este proyecto que hoy estamos tratando viene de la mano del gobierno de los argentinos, que es el que los ciudadanos de este país eligieron; que, si bien no cogobernamos, sin lugar a dudas, es nuestro gobierno. Por lo tanto, lo voy a hacer como receptor de un proyecto de ley impersonal, que viene de nuestro gobierno,

sin detenerme en si se ha desempeñado bien como tal en este año y cuatro meses o si lo ha hecho mal. Estamos frente a una realidad, que en medicina —imaginándonos que este es un pequeño ámbito terapéutico— tiene determinadas prioridades.

En primer lugar, en nuestro bloque estamos todos convencidos de que estamos obligados a prestar nuestro apoyo en virtud de una situación existencial. Está enferma la República, está enfermo el país, está enferma su economía a niveles insospechados. Nadie tiene dudas acerca de esto. No hay alguien que pueda decir que nos va bien. No hay provincia a la que le vaya mejor y a otra peor: les va a todas mal y nos va a todos mal.

En esto se basa fundamentalmente la discusión de fondo.

En medicina, frente al accidente y la desgracia, en primer lugar, hay que salvar de modo urgente la vida.

Personalmente, así como creo que el resto de mi bloque, vengo a esta sesión para aprobar los artículos 1º a 11 —este último se agregó anoche en la Cámara de Diputados— Lo hago en estas condiciones de salvataje de una situación en la que no queremos que nos mientan. Nos están diciendo la verdad, y nosotros decimos que se equivocaron.

Pero no insistamos más en que se equivocaron. Aceptemos que van por un mal camino que Dios quiera que lo corrijan, sea con “el ídolo”, “la corona”, el que fue nuestro, el que no lo fue; no importa, acá está en juego la vida de la República.

En segundo término, los médicos decimos que, una vez resuelto el problema de la vida, hay que salvar a los órganos. Hoy, cada órgano que constituye el cuerpo humano de la República es cada una de nuestras provincias. Y acá estamos sentados para defender la economía de nuestras provincias y para evitar que les sean cercenados algunos de los derechos adquiridos o que se les pueda atribuir algún elemento más de castigo, sea por la vía de la educación, de la salud, de la asistencia social o de la previsión social.

Los médicos dicen que una vez resuelto el problema de los órganos, hay que tratar de salvar la función. ¿Y nosotros qué pedimos? Si este plan, en realidad, tiene sentido. ¿Cuál es la función? Poner en marcha a las provincias y a la economía. En ese sentido, este humilde médico

quiere decir que nunca vio crecer a la economía por medio del préstamo, sino que esa vía sólo llevó a profundizar el malestar de un país con cada agregado de deuda, llámese blindaje o como se lo quiera llamar.

En fin, lo que hay que hacer es generar riqueza en serio, invertir en producción, mano de obra y sacar al país adelante.

Nosotros, los justicialistas, podríamos decir: señores, toda la culpa la tiene este mal gobierno, y podríamos salir —como ídolos— a expresar que hemos defendido a la clase trabajadora. Eso es lo que en medicina se llama defender la estética. No vinimos a defender la estética, sino a poner lo mejor de nosotros en este acto para salvar la vida económica de la República y la de sus ciudadanos.

Sr. Presidente (Sapag). — Tiene la palabra el señor senador Branda.

Sr. Branda. — Señor presidente, señores senadores: quiero fundamentar mi voto porque creo que luego no va a ser oportuno.

Los peronistas tenemos una forma de pensar que frente a las urgencias nos lleva a dar lo mejor de nosotros para que se pueda salvar el conjunto.

En este caso creo que hay una urgencia, y nuestra concepción que establece que primero está la patria, después el movimiento y por último los hombres, se hace realidad. Preferimos salvar siempre a la patria. Por eso hoy vamos a tener una actitud patriótica. Prácticamente vamos a dejar de discutir y dejaremos pendiente un debate más profundo que se refiere al tema de los modelos. Acá tenemos dos modelos en pugna y este va a ser el debate que vamos a dejar para el futuro.

El presidente de la Nación fue elegido por la mayoría de los argentinos. Debemos respetar democráticamente esa elección y desear que le vaya bien, porque si le va bien al presidente, le va a bien a todos los argentinos.

Desde ese punto de vista voy a votar afirmativamente este proyecto de ley que viene de Diputados para darle la herramienta necesaria para que el país pueda salir de esta situación engorrosa y de urgencia.

Sr. Presidente (Sapag). — Tiene la palabra el señor senador Cafiero.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: aunque pareciera que ha habido un acuerdo tácito —y me parece bien— de no detenernos mucho en la sig-

nificación de la fecha que mañana vamos a vivir, no puedo menos que recordar que hace veinticinco años el país iniciaba uno de los períodos más sombríos, más luctuosos, más sangrientos de toda su vida institucional y política. Esa noche –o dos días después– muchos de nosotros empezamos a conocer las cárceles del proceso y, como muchos miles de otros ciudadanos, tuvimos que esperar largo tiempo hasta que se recuperaran las instituciones.

No voy a volver sobre este tema pero hubiera querido que este Senado, a pesar de este acuerdo tácito, hubiese rendido homenaje a todos los desaparecidos.

Sr. Gioja. – La semana que viene.

Sr. Cafiero. – Será la semana que viene, pero hubiera querido hacerlo en el día...

Sr. Gioja. – ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Cafiero. – Cómo no.

Sr. Presidente (Sapag). – Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. – Señor presidente: comparto totalmente lo manifestado por el senador Cafiero.

Pensábamos que no íbamos a llegar cerca de la medianoche, como efectivamente va a suceder. Por eso habíamos decidido postergar el homenaje para la próxima sesión queuviésemos, sea el día que fuere.

Coincidió totalmente con el senador Cafiero, y la próxima vez que nos juntemos, no se nos va a pasar por alto.

Sr. Presidente (Sapag). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Cafiero.

Sr. Cafiero. – Señor presidente: en segundo lugar, quisiera dejar en claro ante la bancada del oficialismo, que este pequeño bloque que hemos constituido y que hoy debuta oficialmente en el recinto...

Sr. Vaquir. – Bienvenido sea.

Sr. Cafiero. – ...se ha trazado como uno de sus objetivos la coalición nacional. Esto no lo decimos hoy por primera vez; lo dijimos hace quince días, cuando firmamos nuestra declaración de principios.

Esta afirmación tiene sentido hoy, esta noche, acá, entre nosotros. Lo que a continuación voy a decir, no contraría este espíritu de coalición auténticamente nacional, porque nosotros hemos sido educados en esa tradición.

No nos pasa como a los radicales, con todo el respeto que me merece ese partido centenario. La Unión Cívica Radical, desde aquellos tiempos en "que se rompe pero no se dobla", no es proclive a las alianzas, a las coaliciones o a los acuerdos. Yo respeto esa tradición partidaria, pero no es la nuestra.

Nosotros decimos, como peronistas, que queremos la coalición nacional. Pero no esta cosa enrevesada, poco clara, con ribetes de hipocresía, de "si por un cargo acá, un cargo allá".

Quisiéramos que se reunificara la Alianza y que de allí parta un sincero approach, una sincera convocatoria al peronismo como entidad, como partido, como movimiento con historia, para realizar esa coalición nacional.

La palabra coalición –lo he dicho muchas veces en este recinto– viene de *coalescere*, que es una expresión latina que quiere decir "crecer juntos". Y esto es lo que tal vez esté faltando en este momento en la vida política, pero esperamos que llegue. No se lo puede forzar, es un estado de conciencia.

Voy a anunciar que mi bloque, como lo manifestó el senador Maya, va a votar afirmativamente este proyecto siempre y cuando se acepte la modificación que hemos propuesto.

Hemos notado que tanto en el texto de esta norma que estamos tratando, como en la que seguramente vamos a considerar en los próximos días, no hay una sola alusión a los problemas sociales de la Argentina.

No hay una sola referencia a la decisión del Poder Ejecutivo, que es el que nos envía este proyecto, de incorporar a la temática del equilibrio y de la reactivación de la economía y de la cuestión social.

Es cierto que para la filosofía de muchos, la cuestión social viene sola y por añadidura. Es la famosa teoría del derrame, con que los economistas han querido contestar a nuestras urgencias sociales.

Pero nosotros no creemos en esa teoría, que, por otra parte, hoy está muy descartada. Está muy desprestigiado en el mundo eso de que la justicia social viene después del crecimiento económico, que hay que esperar los tiempos, que cuando sube la marea suben todos los barcos, y que si hay crecimiento también habrá progreso para las clases menos favorecidas. Nosotros sabemos que eso no es verdad. Nosotros sabemos que si no hay políticas activas ese presupuesto de la economía no se cumple.

Entonces, decía recién que nos parece fundamental incorporar al artículo 3º, donde se enumeran los fines para los cuales se recauda el impuesto, la creación de un seguro de desempleo o la asignación de fondos para combatir la pobreza extrema. El Poder Ejecutivo verá cómo y cuándo lo hará, y qué fondos destinará de esta tremenda exacción que significa gravar con hasta el 6 por mil los débitos y los créditos bancarios. Se han abierto una gran cantidad de hipótesis. ¿Cuánto se recaudaría? ¿2 mil, 5 mil ó 30 mil? No sabemos cuántos millones de pesos son, ni tampoco cuánto de eso quedará en el fisco, porque el Poder Ejecutivo aún debe decidir y arreglar qué parte de esos recursos se podrán deducir del Impuesto a las Ganancias o del IVA. De manera que todo lo que debemos votar es por ahora bastante incierto. Pero queremos decir que si esta es la herramienta que solicita el Poder Ejecutivo hay que dársela. Creo que el justicialismo cumple con un deber histórico, que es facilitar la acción del gobierno.

Yo tengo la suficiente edad y experiencia política como para poder hablar de ciertas cosas y no callarlas. Toda esta enorme esperanza que ha suscitado la designación del ministro Cavallo y este pedido —realmente fuerte— de facultades y de creación de impuestos, me mueven a hacer algunas reflexiones. Creo que Felipe Cavallo es uno de los hombres más capaces y más prestigiosos en el exterior, y alguien que ha demostrado un enorme talento y una gran actividad para gobernar la economía del país. También ha sido —voy a emplear una palabra no hiriente— descuidado en aspectos que son centrales para el buen gobierno y para una buena sociedad.

El modelo que se implantó en los primeros años de la década del 90 tuvo un éxito fulminante respecto de un gravísimo problema que los argentinos arrastrábamos desde hacía décadas: la inflación, la hiperinflación. Alguien que fue ministro de Economía durante poco tiempo, seis meses, sabe lo que era arrostrar un proceso inflacionario que, a veces, llegaba al 3 mil por ciento. Sabemos que los problemas de la exclusión social, de la desocupación y del crecimiento vertiginoso de nuestra deuda pública externa formó parte de la experiencia de la década del 90. Yo sé que esto no estaba en los planes de quienes concibieron el nuevo modelo económico, pero se dio.

Cuando nosotros ahora pedimos que, aunque sea, se incorpore una cláusula referida al seguro de desempleo, lo hacemos por una razón: ¿cuál es en la actualidad la primera preocupación de los argentinos? ¿El ajuste fiscal, la ley de convertibilidad, la corrupción o la desocupación? Todos los que acabo de mencionar son problemas graves, pero en el ánimo de los argentinos figura en primer término este enorme drama de millones de argentinos, de millones de jefes de hogar que no encuentran trabajo y que ven languidecer sus vidas por no cumplir con una de las tareas que más ennoblece la acción humana: el trabajo —que para nosotros —los peronistas— es, además, un mandato histórico.

Alguien me podrá decir “¿Cómo me venís a proponer ahora que distraigamos fondos en el desempleo, cuando tenemos que pagar la deuda externa y debemos tener caja?” Porque ni siquiera tenemos caja. Ante ello, señalo que si en nombre del bloque que presido —bloque peronista “17 de Octubre”— desistiera de plantear el tema de la justicia social, me estaría traicionando a mí mismo. Por ello, aunque no sea nada más que para dar testimonio, pido a mis colegas que votemos afirmativamente la inclusión dentro del artículo 3º, además de la emergencia pública, la emergencia de la desocupación.

No le decimos al Poder Ejecutivo cómo lo tiene que hacer ni qué porcentaje del nuevo impuesto tiene que aplicar a esta finalidad. Que lo estudie, pero que produzca un hecho social que revele que esta vez no van a pasar desapercibidos los problemas sociales.

No creo que haya una incompatibilidad absoluta entre lo social y lo económico. Esta es una dicotomía que sólo se puede explicar a la luz de teorías muy especiales, como son las que nacen del neoliberalismo. Con ese argumento no hay espacio para la justicia social si todo tiene que provenir del aumento de la producción. Si yo tuviera la seguridad de que hay un mecanismo que permitiera redistribuir equitativamente los frutos del progreso económico, lo aceptaría. Pero eso no existe. Eso depende de la voluntad política de los gobiernos, no al extremo de querer redistribuir lo que no hay —eso también es cierto y tiene su lógica—, pero sí se puede aceptar que un mínimo de redistribución voluntaria, creada por la voluntad política y guiada por razones éticas, es posible en la vida moderna. En nuestra historia eso fue posible muy claramente en una época no tan distante como para que yo no la recuerde.

Hecha la aclaración de cómo vamos a votar, quisiera ahora hacer referencia a un tema que vamos a tratar más propiamente cuando debatamos la otra parte del proyecto de ley, pero no puedo menos que introducirlo en este debate.

Usted conoce, señor presidente, que ha tomado patente el famoso "teorema de Baglini". Este virtuoso y prominente —no sólo física sino intelectualmente— diputado radical no hace mucho dijo aquello de que cambiamos de opinión según la distancia a que estemos del gobierno. O sea, si ahora nos oponemos a algo, cuando estemos cerca del gobierno lo apoyaremos.

Yo tengo el "teorema del violín". No tiene nombre propio sino que hace referencia a un instrumento musical. Le aclaro que estudié violín hasta el momento en que lo cambié por el bombo. Mi madre me enseñaba el violín cuando yo era chico. Este teorema dice así: "El gobierno es como el violín: se toma con la izquierda pero se toca con la derecha". Esto es lo que de alguna manera se aprecia cuando uno hace la historia de este año y pico de gobierno de la Alianza.

Quiero que mis colegas de la bancada oficialista no interpreten esto como que deseo empequeñecerlos, agredirlos o ridiculizarlos. No. Estas son verdades. Hemos conocido cinco planes de gobierno en este año y pico. Primero fue el programa de la Alianza, "La Carta a los Argentinos", que inspiraba optimismo y una voluntad de crecer con equidad. En aquel entonces se pensaba que los problemas económicos del país se arreglaban fácilmente; bastaba con vender el avión presidencial, eliminar los gastos reservados y acabar con la corrupción, como se decía entonces, para que el país entrara por la senda del progreso indefinido. Este sueño duró poco: dos o tres meses. Luego vinieron los planes de Machinea: el Machinea I y el Machinea II. El Machinea I fue el del "impuestazo". Creyó equivocadamente que la forma de alcanzar el crecimiento era a través del equilibrio fiscal, pero no tanto basado en el gasto que se bajó, sino mucho más en el aumento de los ingresos. Esa filosofía probó ser dañina, porque transfirió del sector privado al sector público una cantidad de recursos que si de alguna manera se hubieran canalizado hacia la inversión o hacia el consumo habrían alentado el crecimiento económico. Pero hicieron una política procíclica, no anticíclica.

Teóricamente, los economistas sostienen que el presupuesto fiscal, el presupuesto público, debe aminorar los ciclos que se generen a través de los mercados privados. Si hay exceso de demanda, tendrán que tener un presupuesto restrictivo y con mucho equilibrio, y aun con superavit. Si en cambio el exceso es de oferta, deberán de alguna manera contraer el gasto público para equilibrar macroeconómicamente las cosas.

Muy bien. Se equivocaron. Lo lamento, porque Machinea es un excelente economista, una excelente persona y merece todo mi respeto. Pero se equivocó.

Después vino el Machinea II. Cuando empezaban a surgir las consecuencias del "impuestazo" y del error de apreciación del equipo económico hubo que recurrir al blindaje. Y Machinea lo logró.

Creció que pocas veces en la historia del país se disiparon en tan poco tiempo 40 mil millones de dólares que milagrosamente obtuvimos de los grandes centros financieros mundiales y que, por un momento, permitieron que se llenaran las calles de avisos que indicaban el comienzo de "obras y trabajo". Y todos aprendimos un nuevo término. Jamás en mi vida había escuchado la palabra blindaje, pero todos aprendimos a hacer de esto otra etapa de la vida económica.

Cuando andábamos saboreando el blindaje, de repente, el amigo Machinea pierde credibilidad en algo que alguna vez dije que forma la nueva religión moderna: el mercado. El mercado tiene sus dioses, cardenales y obispos que se reúnen una vez al año en Davos y lanzan sus encíclicas, que son las cartas del Fondo Monetario Internacional. Son una especie de orden religiosa que —como ocurría con la Iglesia en la Edad Media, que tenía a los jesuitas que arriesgadamente defendían el papado— está formada por las calificadoras de riesgo.

En efecto, las empresas calificadoras de riesgo hacen lo que los jesuitas hacían en la Edad Media. Así como en aquel momento se defendía el papado, ahora se defiende el mercado.

Si un país se anima a decir algo que contrarie la sabiduría infinita de esta nueva religión, las calificadoras ya se van a encargar de ponerlo en su lugar: de "AAA" lo bajarán a "AAB" y habrá que pagar 5 mil, 6 mil ó 7 mil millones de dólares más de intereses. Esta es la verdad.

Como lo dije en un seminario al que asistí la semana pasada en Santiago de Chile: ¿qué poder tengo yo como senador de la República —y todos ustedes junto conmigo— o qué podemos hacer si un señor, un yuppie, de menos de cuarenta años, si los tiene, que nada sabe de la Argentina, a través de una simple calificación del riesgo argentino, nos hace bajar o subir el presupuesto de gastos en 2 mil, 3 mil o 5 mil millones de dólares? Esta es la realidad de la sujeción en la que vivimos las llamadas naciones emergentes. Este es otro de los desvíos de la sociedad contemporánea.

Señor presidente: no lo quiero aburrir. Continúo con mi relato.

Cuando creíamos que con el blindaje salíamos a flote, dios Mercado, que no es el dios Prometeo ni ninguno de la mitología griega, de los que hoy hemos escuchado aquí...

Sr. Massaccesi. — ¿No era Cincinato?

Sr. Cafiero. — ...Cincinato tampoco. *(Risas.)*

Como decía, apagado el fuego de este nuevo Prometeo, que era el blindaje de Machinea, aparece la figura hierática del ex ministro de Defensa Nacional.

La verdad es que debo hacer una crítica a mis amigos radicales. ¡Qué pronto lo crucificaron! ¡Es un hombre de sus entrañas! Tendrían que haberlo defendido más. El fue honesto y sincero. Le dijo al presidente que la situación no daba para más, que con ese desequilibrio fiscal caíamos en default en pocas semanas y que había que bajar el gasto. Y el presidente le dijo: hágalo. Lo hizo y "lo rajaron". *(Risas.)* Por eso digo que lo crucificaron. Pobre mi amigo López Murphy, uno de los economistas más talentosos que tiene el país. Quiso revivir en esta Argentina de principios de siglo una filosofía ortodoxa fiscalista que no existe en ninguna parte del mundo. Pero lo hizo con convicción, seguido de sus "fieles" *(risas)*. O sea, los economistas y técnicos de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Entonces, rodeado por sus "fieles" murió, combatiendo como un señor de la Edad Media, solo, frente a la reacción provocada por sus propios correligionarios. Así, López Murphy se fue; "lo fueron". Le envío mi respeto, porque creo que lo merece. Lo digo en serio.

Cuando ya la desorientación llegaba a límites intolerables, lo cual repercutía en los mercados internacionales, aparece la figura de Cavallo, a

quien también respeto. Y Cavallo nos introduce una cuota de optimismo y de esperanza —por lo menos, así se traduce ante vastos sectores de la opinión pública—, como no había logrado ninguno de sus antecesores, entre lo cuales incluyo a Roque Fernández, el famoso "piloto automático" que existió en los últimos tiempos del presidente Menem.

Pero, jobsérvese qué cosa! Yo no lo hubiera sospechado, pero en este país, a veces, nuestra capacidad de asombro nunca se agota: Cavallo ha vuelto al keynesianismo. ¿Saben lo que significa? Implica retroceder cuarenta años o más en la historia económica.

¿Qué fue el keynesianismo? Después de la guerra y de que los países hubieran sufrido las enormes dificultades y padecimientos de la crisis de los años 30, con su enorme legión de desocupados —lo que trajo la siguiente guerra, entre otras causas—, el mundo asistió, desde 1945 a 1975, a lo que los economistas llaman la época de oro de la economía mundial. Nunca ésta había crecido a tasas tan altas ni nunca había logrado sostener la plena ocupación. Y todo eso se atribuyó, con mayor o menor verdad, a las teorías keynesianas.

Pero él no era keynesiano, como lo era yo cuando estudiaba en la Facultad de Ciencias Económicas —mi profesor de Economía era Raúl Prebisch, el primer keynesiano de la Argentina—; en realidad, quien no era keynesiano en esa época estaba ante la misma situación en que se encuentra quien no es neoliberal ahora: se quedaba, de alguna manera, afuera de la comunidad académica, intelectual y técnica de la economía de aquel momento.

Sin embargo, Cavallo acepta estas premisas. Lo dice contenidamente. No lo dice muy abiertamente, porque eso lo podría enquistar con respecto a los centros académicos del mundo, a los cual él pertenece. Él tiene que seguir ostentando una imagen de ortodoxia fiscal y monetaria. De lo contrario, ni siquiera va a ser invitado a brindar conferencias. Entonces, el "Mingo" Cavallo no deja traslucir todavía todo su programa.

Señor presidente: ¿ha oído hablar del déficit fiscal en la última semana? ¿No ven que ha desaparecido de los diarios el tema del déficit fiscal? ¿Quién habla del déficit fiscal? Díganme qué columnista, qué autor, qué político lo hace. Nosotros mismos, ¿de qué hablamos esta noche aquí?

¿Alguien mencionó el déficit fiscal? Esa era la obsesión de López Murphy. Pero de eso pareciera que no se habla más. En realidad, me parece de una audacia ilimitada, porque no sé hasta dónde no se va a poder seguir hablando del déficit fiscal. Anteriormente, las recetas en boga decían que si no se solucionaba el déficit fiscal, no había solución para la Argentina.

Cavallo, en cambio, dice: "Déjenme de molestar con el déficit fiscal; eso lo arreglan los técnicos. Yo estoy en el problema político de recrear expectativas de reanimación productiva. Voy a crear ahora la revolución productiva; voy a crear la competitividad argentina, que no está basada en los equilibrios fiscales, sino en la buena dirección de las políticas activas, las cuales además voy a implementar sector por sector." Y con este dedo. (Risas.) Es desarrollismo puro. Y es bueno. Ojalá se logre. Porque, ¿ustedes saben lo que es llegar al equilibrio fiscal sin que nadie sufra nada? Porque hasta ahora no veo qué sectores van a pagar la cuenta de este déficit. No lo sé. Probablemente el ministro lo tenga en mente.

Yo voy a sacarlos de una duda a todos los senadores. ¿Ustedes dicen que se acabaron los activos públicos, que no hay más? Se equivocan. ¡Se equivocan! Ya van a ver cómo hay activos públicos que se van a vender y, a lo mejor, con éxito. Juego a que uno de esos activos públicos puede ser la recaudación de la AFIP, que ronda los 50 mil millones de dólares, que se puede privatizar o tercerizar, para ser más light.

No digo que esto vaya a ser así. Lo escucho y lo leo en los diarios, así como también que el PAMI, la ANSeS, la AFIP y hasta la Aduana pueden formar un gran paquete. No hablo del Banco de la Nación Argentina porque es tabú. Nosotros nos vamos a pelear por el Banco de la Nación Argentina, pero a lo mejor el verdadero negocio está en otro lado.

No quiero ser ingrato ni injusto. Creo que aquí también hay una cuota de necesidad; y la necesidad tiene cara de hereje. Recuerdo cómo me peleé con Cavallo cuando él vendió YPF; y así se lo dije en una reunión del bloque—no sé si los compañeros se acuerdan. Yo le dije: "Pero, ¿cómo vendemos YPF a este precio?" Y su respuesta fue: "Déjelo. Esa es la forma de hacer creíbles los negocios en la Argentina."

Pero volviendo al tema que nos ocupa—ya me he extendido demasiado—, reitero que nues-

tro bloque votará afirmativamente este proyecto de ley si se modifica el artículo 3° y se incluye una cláusula por la cual, dentro de la emergencia pública, se incluye la emergencia social. De lo contrario, nuestro bloque no acompañará la sanción de esta iniciativa.

Sr. Presidente (Sapag). — Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: recién escuchaba que el flamante senador por San Luis se quejaba de haber esperado tanto tiempo para hacer uso de la palabra. ¡Y qué razón que tiene! Una sesión que se prolonga por tanto tiempo creo que a todos nos tiene cansados.

Pienso que esto del ajuste que se hace en materia económica también tendríamos que aplicarlo aquí, en este Senado, en cuanto a los tiempos reglamentarios del debate.

Recuerdo que al poco tiempo de ocupar la Presidencia Provisional—dado que en el Reglamento de la Cámara de Senadores no existían plazos; no había tiempos y, así, los senadores podíamos hablar las horas que quisiéramos y asistíamos a debates muy largos, en los que cada orador hablaba cuatro o cinco horas—, cuando yo propuse el establecimiento de los plazos que rigen actualmente, un distinguido senador radical me dijo que queríamos amordazar a la oposición y que por eso él estaba en contra de una limitación de esa naturaleza.

Considero que hoy tenemos la madurez suficiente, por lo que invito a los distinguidos colegas a que juntos veamos la posibilidad de cambiar un poco este sistema de trabajo en el que se producen exposiciones tan prolongadas. Creo que deberíamos revisar el Reglamento, a fin de limitar nuestras exposiciones, ya que el trabajo y la discusión deberían realizarse en comisión, como ocurre en casi todos los parlamentos del mundo. Posiblemente, por el tiempo que nos tomamos para las exposiciones, nuestro Congreso sea el cuerpo deliberativo en el que más duren los debates.

No podía dejar de realizar estas manifestaciones, a efectos de dar alguna satisfacción al compañero de San Luis que, con mucha razón, se quejaba del tiempo que tuvo que esperar para hacer uso de la palabra. De todas maneras, lo cierto es que muchas veces fue necesario esperar todavía más tiempo.

Señor presidente: el Partido Justicialista de La Rioja me ha dado instrucciones para votar

favorablemente el proyecto de ley en consideración. Idéntica posición tiene el gobierno de mi provincia. Así mismo, también me ha solicitado expresamente que vote a favor de esta iniciativa el presidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista. Y, además, la voy a votar favorablemente por propia convicción.

Por razones de tiempo no voy a entrar a analizar el proyecto y, en consecuencia, voy a cambiar el sentido que iba a dar a mi discurso. Así, me remito al profundo análisis que, como siempre, ha hecho el compañero Carlos Verna, presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, ya que me siento representado por lo que ha manifestado. De todos modos, sí quiero hacer algunas consideraciones, más que nada para fundamentar el porqué de mi convicción en favor de la aprobación de esta iniciativa.

En primer término, quiero decir que esta no es hora de endilgar culpas sino de asumir responsabilidades. No podemos —ni debemos—, quienes estamos en este momento en la oposición, aprovecharnos de la delicada situación en que se encuentra el país para llevar agua hacia nuestro molino político. Por eso, quiero expresar públicamente que me siento orgulloso de la posición asumida por el bloque justicialista, que una vez más esta noche viene a dar un signo de madurez política al acompañar la votación de un proyecto que mucho no nos gusta; más aún, en algunos casos nos disgusta. Y aunque en gran medida no estamos de acuerdo con lo que en él se establece, sabemos que en este momento debemos colaborar para que el gobierno elegido por el pueblo pueda superar la crisis en la cual estamos sumidos.

No puedo dejar de marcar —no lo hago a título de reproche— la diferente actitud que en su momento tuvo la oposición cuando nosotros estábamos en el gobierno. En efecto, nosotros recibimos una oposición muy dura, feroz, casi salvaje en algunos casos. Y lo hemos sentido tanto que no quiero que ellos experimenten una sensación similar.

Recuerdo un debate en esta Cámara, en el que “nos daban” sin descanso, “nos pegaban” de todos lados, a tal punto que el entonces senador Bittel, este gran compañero, le dijo a los integrantes de la bancada radical: “Por favor, tengan un poco de compasión, aflojen un poco la crítica, estamos en democracia”. Ante supuestos errores de nuestro gobierno nos atacaban en forma muy agresiva.

Por eso, espero que esta madurez que hoy está demostrando el justicialismo sea seguida e imitada por los integrantes de la bancada radical cuando les toque ser oposición a partir de 2003. Espero que sepan proceder con la misma grandeza y altura con que hoy está actuando esta bancada justicialista.

Contrariamente a lo que se ha venido diciendo y que se ha constituido en la muletilla de todos los días, nosotros no hemos venido aquí a dar ningún poder extraordinario a persona alguna y mucho menos al ministro Cavallo. Cuando se habla de delegación de facultades estamos hablando de delegación de facultades al Poder Ejecutivo. El titular del Poder Ejecutivo es el presidente de la Nación, sea quien fuere el ministro de Economía. Y, en este caso, el presidente de la Nación ha sido votado por casi el 50 por ciento de los argentinos. ¿Cómo no vamos a tener un mínimo de confianza en el hombre que ha sido elegido por la mayoría del pueblo argentino para que maneje los destinos del país! Que no le haya ido bien en este primer año y medio de gobierno no debe, de ningún modo, autorizarnos a desconfiar de lo que pueda hacer el Poder Ejecutivo.

Me resisto a pensar que los argentinos vayamos a tener tanta mala suerte. Ya nos defraudó el vicepresidente con su huida bochornosa a poco de asumir su cargo. No creo que nos vaya a defraudar el presidente de la Nación. Por eso, pienso que cuando estamos acompañándolo y colaborando desde la oposición estamos actuando conforme la más pura expresión de la democracia. Porque nuestra actitud es la de apostar a la superación de la crisis. No vamos a apostar al fracaso, porque nosotros desde el justicialismo siempre hemos sido optimistas.

Recuerdo que se lo criticaba al presidente peronista cuando decía “Estamos mal, pero vamos bien”. Hoy, lamentablemente, no podemos repetir esa frase: creo que estamos mal, vamos un poco peor, pero vamos a mejorar. Estoy seguro de que vamos a superar la crisis. Desde aquí debemos “tirar buenas ondas”. Basta de pesimismo. Estoy seguro de que podemos y debemos salir adelante y de que, entre todos, vamos a sacar al país de la situación en que se encuentra.

Quiero rescatar también la valentía que ha tenido el presidente de la Nación al nombrar como ministro a Domingo Cavallo. Sé que no le

debe haber sido fácil. Conozco las resistencias que debe haber tenido. Claro, no es fácil nombrar como ministro de Economía precisamente a quien, durante seis años, se lo culpó de todos los supuestos males del país, a quien prácticamente se lo trató de demonio. Bastaría con leer en los Diarios de Sesiones de esta Cámara las interpelaciones para ver la forma en que se dirigían al hoy ministro de este gobierno.

Creo que aquí es donde se advierte cuándo el político pone por encima de sus intereses, y de sus creencias personales, los del país. Pienso que de la Rúa hizo bien, porque no está nombrando a un improvisado. De ninguna manera voy a hacer el elogio de Domingo Cavallo; hemos tenido diferencias y, en su momento, ha salido mal de nuestro gobierno. Pero no es un improvisado y nadie puede dudar de su capacidad. Creo que de la Rúa eligió bien en estas circunstancias.

Traigo esto a colación porque se han dado casos en la historia de nuestro país en que un presidente ha tenido que dejar de lado y resignar posturas cuando estaban en juego los intereses del país. ¿O no nos vamos a acordar de cuando Frondizi tiró a la basura su libro "Política y Petróleo" y encaró la privatización de los yacimientos de petróleo? ¿Por qué? Porque eso era lo que le demandaba la situación del país en ese momento; creía que para los intereses generales eso era mejor que lo que él había sostenido en su libro. O lo que hizo el propio presidente justicialista en su oportunidad; o el propio Raúl Alfonsín, cuando tuvo que promover leyes que consideraba necesarias, pero que no estaban de acuerdo con posturas que él había venido sosteniendo.

Por eso, quiero rescatar del presidente que haya tenido la valentía y el coraje de nombrar a Cavallo después de todo lo que dijo su partido durante los años de oposición. Así mismo, también quiero destacar el coraje que tuvo cuando, el domingo a la noche, le dijo que no al intento de su socio de coalición de llevar como jefe de Gabinete a Carlos Álvarez. Creo que también ha sido un gesto de autoridad que nosotros estábamos esperando del presidente de la Nación.

Con esto no quiero hacer un juicio de disvalor en contra de alguien. Pero sí considero que ante la posición de un hombre que abandona la Vicepresidencia de la Nación en la forma en que lo hizo el ex vicepresidente, porque vio que se "ve-

nía la noche", quien luego, cuando parece des-puntar la claridad, quiere volver al gobierno ni más ni menos que como jefe de Gabinete, el presidente estuvo bien al mantener la coherencia y dejar al actual jefe de Gabinete para que siga colaborando con él.

Hace pocas noches, en un programa de televisión, un integrante del Frepaso criticaba la designación de Cavallo diciendo que si a la Economía le va bien, los laureles se los va a llevar Cavallo y si le va mal, la culpa va a ser de la Rúa. Yo le dije que ése era un pensamiento mezquino, chiquito, porque si a la economía le va bien, le va a ir bien a todos los argentinos. Ese es el tipo de pensamiento que tenemos que tener ahora: que le vaya bien a la gente, al hombre de carne y hueso. No importa quién se lleve los laureles, no importa que sea Cavallo, que sea de la Rúa o quien sea; lo importante es que podamos superar esta situación de crisis en la cual nos encontramos.

Para finalizar, a fin de ser fiel a lo que decía en cuanto a los tiempos parlamentarios, creo que esta crisis nos deja muchas enseñanzas. Pero quiero mencionar dos o tres pensamientos: primero, que tenemos que aprender a ser más responsables cuando hacemos crítica desde la oposición.

En efecto, no se puede predicar alegremente, como se hizo en esos documentos y en esas expresiones que recordaba recién Antonio Cafiero, sobre cómo estaba el país y cómo se iba a superar la crisis. Recuerdo cuando los amigos radicales y la gente del Frepaso fueron a hablar en varias oportunidades con la gente de la "carpa blanca", diciendo que iban a solucionar el problema, pero luego se dieron cuenta de que no había plata para pagar el fondo docente.

También recuerdo que se decía que los programas sociales no llegan a la gente porque el dinero se iba en la corrupción. ¿Qué pasó después? ¿Quién era la abanderada de eso? ¿Qué pasó? ¿Se siguió yendo por la corrupción o era ineficiencia? ¡Tantas cosas se dijeron...!

Hay que tener en cuenta que cuando hablamos desde la oposición debemos hacerlo con ideas claras acerca de las cosas; ya no se puede improvisar más. Tenemos que ser muy responsables de lo que decimos desde la oposición y ésta es una responsabilidad que hoy también tenemos que asumir nosotros.

A su vez, este proceso político ha demostrado que cuando no hay coincidencia de objetivos, cuando no hay coincidencias programáticas, ni un feeling —para decirlo en términos distintos—, ni esa *afectio societatis*, las alquimias políticas no sirven para nada. Las alianzas no pueden ser una mera sumatoria de votos ni meras componendas electorales.

Fíjense a la situación de crisis que ha llegado el país. Porque esta crisis —creo que no soy original al decirlo— no es principalmente económica, ya que acá el problema empezó siendo político. El país comenzó a perder credibilidad con los problemas internos de la Alianza gobernante. ¡En qué país un vicepresidente se va a los diez meses de gobierno por intrigas palaciegas o porque el presidente designó a un ministro o dejó de designar a otro! Eso nos hace perder seriedad y credibilidad.

Entonces, creo que ésta también es otra enseñanza: que los acuerdos, los frentes, las coaliciones, tienen que hacerse sobre bases serias, no sólo para ganar una elección sino cuando se tiene idea clara de cómo hay que gobernar un país.

Por último, digo que estos personajes mediáticos que han surgido en los últimos tiempos, que vinieron a hablar del cambio de la política, de su renovación, son tigres de papel, son ídolos con pie de barro. Una cosa es la protesta, la marcha, el “cacerolazo”, el “bocinazo” y otra distinta es asumir funciones de gobierno. Es muy fácil protestar, criticar y organizar un cacerolazo, pero si estuvieran en el gobierno habría que ver qué demuestran, qué saben y cómo asumen ese voto que les dio la gente. Seguramente que estos personajes mediáticos se derretirían al primer calor del conflicto, de esos que suelen estallar siempre en la función de gobierno.

Señor presidente: hoy vamos a aprobar esta ley que nos pide el Poder Ejecutivo. Y posiblemente después también le demos —aunque no en la forma en que se lo pide— la delegación de facultades, porque creemos que tenemos que ayudar.

Pero quiero decir una cosa. Ni el impuesto de hoy, ni la delegación de facultades, ni la eficiencia y la capacidad de Cavallo van a servir si no hay desde el gobierno una conducción política homogénea, firme, coherente y armónica.

Les pido a los integrantes de la coalición de gobierno —si es que todavía existe—, sobre todo

a los amigos radicales, que fortalezcan la autoridad del presidente, que lo ayuden a gobernar, que dejen de tironearlo de un lado y de otro, queriéndole imponer políticas y hombres o nombres en el gobierno; dejen que el presidente —porque a él lo han votado los argentinos— asuma la responsabilidad. Si lo fortalecen políticamente, si tiene un ministro que seguramente sabe lo que tiene que hacer, y cuenta con una oposición seria, razonable y madura —como es la que está ejerciendo el justicialismo y yo me enorgullezco, en este momento, de que lo estemos llevando a cabo de esta forma—, creo que vamos a poder sacar al país adelante, que es lo que están esperando todos los argentinos.

Sr. Presidente (Sapag). — Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. — Señor presidente: la verdad es que tengo ganas de decir muchas cosas en la noche de hoy, pero llevamos más de seis horas de debate, han pasado treinta oradores, el señor senador Menem dijo algo de lo que yo quería señalar, se ha hablado de las contradicciones, de la globalización, de los mercados, de los ministros de Economía, del viernes, de los dos ministros, de las marchas y contramarchas en el mismo gobierno o de echarle la culpa a los de afuera de los males nuestros, y creo que todos tienen razón. Yo no quiero insistir en lo mismo.

Pero sí quiero insistir en lo dicho por el señor senador Menem al final de su discurso, que es el tema político. El general Perón —siempre sabio él; nuestro guía, por supuesto; y esto me lo enseñó el otro día el compañero Funes, de este bloque— decía que se pueden ganar elecciones mintiendo, pero no se puede gobernar mintiendo; y me parece que por ahí pasa el problema. Yo no digo que mientan intencionalmente en el gobierno. Lo hacen porque tratan de disimular algo que me parece indisimulable. Pretenden hacernos creer que este problema no es político. ¡Y este problema es político, señor presidente!...

Estamos terminando el debate, y llega el representante del Frepaso.

...Este problema es político —decía—. Indudablemente, la “Carta a los Argentinos” no tiene nada que ver.

Sr. Del Piero. — ¿Me permite?

Sr. Presidente (Sapag). — El señor senador le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Gioja. — Señor presidente: no la voy a conceder porque después me olvido de las cosas y no me quiero salir de cauce. Además, porque estoy contento porque ha ganado Racing. Si hubiera venido antes, no tenga ninguna duda de que le habría concedido la interrupción.

Continúo. Decía que el problema es político. Y fíjense que por esa disputa de poder, por ese “Debe ocupar tal o cual puesto, debe ser jefe de tal o cual cosa, debe ser ministro de tal o cual Ministerio”, ¡cuántas horas de televisión, cuántos reportajes de radio, cuánto “Varela Vareleta”, cuánto desgaste y cuánto tiempo se ha perdido! Y ese tiempo es el que nos ha faltado para que nos “dibujen” y nos digan cuál es el plan.

Y no digo que estén mintiendo veladamente, porque han hecho muchísimos esfuerzos; los hace el presidente cuando dice “La Alianza está vigente y vamos a incorporar al Frepaso”. Pero vemos que no es así, porque siguen las zancadillas, los codazos, y observamos que lamentablemente, como se dijo recién, es como si tironearan al presidente. Y a un presidente tironeado, indudablemente le deben faltar reflejos. Ahí está la mentira. Fíjense la contradicción. Siempre ha pasado que cuando un partido gana, gobierna, y la oposición se dispersa. Es como que cada uno agarra para su lado, el oficialismo empieza a operar y se compra uno, trae a otro...

Ante esta emergencia nacional que vivimos, el vices jefe de Gabinete efectúa hoy una declaración en radio y señala que la crisis económica que se vive es de mayor complejidad que la de la hiperinflación. Adviértase que esto no lo decimos nosotros, sino el vices jefe de Gabinete. O sea que realmente estamos viviendo una emergencia. Y somos oposición.

¿Saben qué hizo el justicialismo estando en la oposición? Como no somos mezquinos, nos juntamos en nuestra sede partidaria los legisladores y los gobernadores —que gobernamos espacios importantes de poder en la Argentina— y coincidimos, dijimos “sí” al diálogo. Fuimos los primeros. Recién juraba el nuevo ministro y el justicialismo ya estaba sentado tendiéndole una mano y diciéndole “Acá estamos”.

Sabemos que estamos viviendo la crisis más profunda de los últimos años. Por eso estuvimos con el ministro, quien nos dijo: “Voy a proponer una ley que tiene dos partes, una de las cuales va a servir para recaudar. Va a ser una

ley que les va a gustar”. Me acuerdo de esto último. Además —ya lo había pedido el presidente con anterioridad— dijo que necesitaba algunas facultades.

Nosotros, que somos políticos, somos la oposición. La “frutilla” de todo político es ser opositor y hacerse un pic-nic cuando le va mal al que está en el gobierno, a fin de analizar cómo está en las encuestas para ver si gana. Recuerden lo que nos pasaba a nosotros. Recuerden cuántas cosas nos pasaron. Yo las recuerdo como si hubieran acontecido ayer. Sin embargo, dijimos “acá estamos” y diagramamos una estrategia de conjunto que se viene cumpliendo. Anoche, con nuestros diputados cumplieron quienes ayudaron a formar el quórum. A nadie le gusta crear impuestos porque es mucho más fácil ir de atrás para criticar y decir que todo va a andar mal. Tal vez, sea mucho más fácil especular, pedir que se vaya el presidente y que se llame nuevamente a elecciones, porque vamos a ganar. Pero no queremos nada de eso: estamos a muy pocos minutos del 24 de marzo y creo que nadie quiere volver a vivir una experiencia de ese tipo.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado, senador Mario A. Losada.

Sr. Gioja. — Entonces, a pesar de todos los malos a pesar de los gastos de la política, de los políticos y demás, a pesar de todo eso, los políticos estamos acá para decir que por encima de cualquier interés partidario o bandería política está la bandera azul y blanca. Fruto de esa estrategia y —por supuesto— con algunos de nuestros diputados votando en contra, pero sabiendo del éxito de la votación y reclamando algunas modificaciones, se aprobó este proyecto de ley en la cámara baja.

Decía muy bien el compañero Verna que este proyecto ingresó a esta Cámara a las 13 de hoy. No obstante, no tuvimos ningún problema y comenzamos a sesionar a las 17. En nuestro bloque acordamos que en esta sesión hablaran todos los que desearan hacerlo y que nos íbamos a quedar en el recinto hasta la hora que fuera necesario, porque por encima de todos nuestros intereses está el interés nacional.

A lo mejor, cualquiera que nos observe desde afuera podría decir que toda esta operación política parece grotesca, porque los que son opo-

sición y que tienen la cualidad de ser mayoría no se oponen y están ayudando. Inclusive, hemos escuchado a algunos oficialistas hacer discursos más duros que los de la oposición.

Fíjese, señor presidente, que no es la primera vez que adoptamos esta actitud, sino que la venimos aplicando desde siempre: en determinado momento y en el caso del tratamiento de un proyecto de ley que dijimos que no era el más importante ni mucho menos, el de reforma laboral, hicimos algo parecido a lo de hoy y pagamos un costo carísimo. A esa maniobra, montada por algunos, se subió el que no fue capaz de conducir esta Cámara, que ahora quiso volver y al que por suerte le dijeron que no.

A pesar de todo ello, nos sentimos orgullosos, primero, de representar a nuestras provincias; segundo, de ejercer y hacer política—siempre la vamos a seguir haciendo— y, tercero, de desarrollar el papel que nos cabe en este momento.

No quiero terminar sin decir qué proyecto de ley estaremos aprobando hoy, porque conocemos muy bien al ministro Cavallo: él debe ser, en algunas cosas, uno de los mejores justicialistas, porque siempre va por más, porque siempre quiere más.

Esta tarde hemos defendido nuestra postura. Nos pidieron que así lo hiciéramos por el mercado y por todas esas cosas. Entonces, llegamos a una definición: dijimos que íbamos a bajar al recinto para formar quórum y aprobar este proyecto sin modificaciones. Eso es lo que vamos a hacer. Adoptamos esa postura porque era la que se necesitaba en la hora. Lo que pasa es que, como definimos nuestra postura, hubo algunos que pensaron: “Bueno, esta ley ya está. Vamos por más”. “Metámosle” con las delegaciones y demás. Esta noche vamos a aprobar este proyecto de ley en consideración, y vamos a esperar que la Cámara en donde el oficialismo tiene mayoría apruebe el resto de la ley. Estamos dispuestos a tratarla acá cuando eso suceda en la Cámara de Diputados.

Pero señores, compañeros y amigos senadores: debo decir que estoy segurísimo de que nunca nos hubieran votado una ley como esta.

Cuando en la conferencia de prensa en la que Cavallo explicó su plan un periodista le preguntó cuánto se iba a recaudar a través de esa iniciativa, el ministro le dijo con mucha astucia: “No interesan los números. Lo que vale es la metodología y el esfuerzo que vamos a hacer”.

Mi compañero que sabe y tiene estadísticas dijo que se van a recaudar 18 mil millones de pesos. Supongamos que sea la mitad: 9 mil millones. Esto significa que estamos incrementando la recaudación mensual en casi un 20 por ciento. ¿Saben cuántas cosas podemos hacer con esa plata?! ¿Quién dijo que no había ajuste? ¡Este es un impuesto en serio! ¿De dónde va a salir? De todos los ciudadanos que en la Argentina tendrán que tener cuenta corriente para poder pagar más de mil pesos. El impuesto lo van a pagar cuando depositen el cheque y cuando lo cobren. O sea que la imposición es doble, es de ida y vuelta.

Es probable que necesiten esos recursos. De esta forma van a tener plata rápidamente. Es un impuesto “de aquéllos”: es regresivo y distorsivo. Pero vamos a ponerles el hombro porque lo necesitan, porque estamos al borde de la cesación de pagos.

Ahora me voy a referir a algo que dijo el senador Cafiero. El gobierno dice que con este dinero va a hacer un Fondo de Emergencia Pública. Es cierto. Creemos que debe contar con un fondo de emergencia, pero también sabemos que la emergencia va a pasar y que en este mismo Senado vamos a tener que legislar para ver en qué se van a gastar los fondos. Por supuesto que en esa ocasión tendrán que estar presentes los temas vinculados con el aspecto social, con las provincias y con su reactivación. Este es el compromiso que tenemos y que también conversamos con el ministro.

No nos gustaba que se fijaran mil pesos como base. Propusimos que se elevara a 2.000 pesos y que se gravaran también las operaciones interbancarias, como dijo la senadora. ¿Por qué no las vamos a gravar? ¿O acaso les tenemos miedo a los bancos? Dijeron que no las tocaríamos porque se necesitaba que la ley se aprobara hoy. Está bien, no vamos a tocar hoy ese tema. Pero también tenemos el compromiso de plantearlo a posteriori, cuando el sol empiece a salir de vuelta. Entonces, proponíamos fijar la base en 2.000 pesos y que también se graven con este impuesto las operaciones interbancarias, el famoso call money.

Por ahí se dice que la madre de esta crisis son las provincias, que gastan mal y mucho. Decíamos que con este impuesto se va a recaudar un mínimo de 9.000 millones ó 10.000 millones de pesos. Pero a las provincias no les

llegará nada, a pesar de que, según lo establece la Constitución, tendría que ser un impuesto coparticipable. Pero no van a recibir nada porque las provincias ya cedieron y firmaron un pacto fiscal para los años 2001 y 2002 por 1.360 millones de pesos por mes, del cual no se pueden salir. Este pacto vence en diciembre de 2002. Curiosamente, a partir del 2003 las provincias van a recibir sus fondos en función de la recaudación, pero este impuesto no estará contemplado. O sea que de estos fondos nada les tocará a las provincias. Pero, cuando la emergencia pase, tenemos que comprometernos a que parte de ellos fondos sean girados a las provincias.

Señor presidente: no quiero seguir analizando el proyecto en consideración. Es un proyecto "de aquéllos", que fija un impuesto grande que le va a permitir al Poder Ejecutivo tener fondos. Úsenlos para la emergencia. Superemos la crisis política. Que el presidente definitivamente gobierne. Llevamos 500 días y pareciera que fuese ayer cuando asumió esta especie de nuevo presidente.

Nosotros creemos y queremos que al presidente y al ministro de Economía les vaya bien, porque fundamentalmente queremos que a los argentinos les vaya bien, así como a los gobernadores, que también nos han llamado para que apoyemos este proyecto de ley. (Aplausos.)

Sr. Del Piero. — Señor presidente...

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Genoud.

Sr. Genoud. — Señor presidente: tengo entendido que el cuerpo había decidido cerrar la lista de oradores. Me había anotado en su oportunidad, pero cuando se me concedió el uso de la palabra estaba en la Cámara de Diputados en una reunión con funcionarios del Poder Ejecutivo y legisladores de la Alianza en procura de encontrar un consenso para otro proyecto de ley que se tratará seguramente en los próximos días en el Congreso de la Nación, si es posible mañana o pasado.

Por eso, solicito autorización al cuerpo para que, al menos, se me autorice a hacer uso de la palabra por espacio de diez minutos, a efectos de no quedar excluido de la posibilidad de hacer conocer mi opinión sobre el tema.

Sr. Gioja. — Hable todo el tiempo que quiera.

Sr. Presidente (Losada). — Está autorizado, señor senador.

Tiene la palabra el señor senador Genoud.

Sr. Genoud. — Señor presidente: seré breve porque al no haber estado presente durante gran parte de la sesión ignoro el contenido de muchas de las alocuciones que aquí se han escuchado.

Señor presidente: en primer lugar, creo importante hacer un reconocimiento al bloque justicialista de este Senado por la celeridad que en todo momento impuso al trámite de este proyecto de ley.

De la misma manera, quiero reconocer al justicialismo de la Cámara de Diputados, que en muy pocas horas, dio una respuesta favorable al Poder Ejecutivo con la sanción que ahora consideramos.

En una palabra, señor presidente, los colegas justicialistas han hecho un gran esfuerzo de autoelogio por el empeño que han puesto de manifiesto en la sanción de este proyecto. Pero no era necesario, porque la opinión pública ha seguido de cerca el tratamiento que ha dado el Congreso de la Nación a esta iniciativa y ha quedado clara hasta el momento la buena voluntad del justicialismo en el tratamiento de este proyecto que propone buscar una salida a la situación de emergencia económica del país.

La ley que seguramente vamos a sancionar crea un impuesto del 6 por mil a los débitos y créditos en cuenta corriente bancaria. Permítaseme que discrepe con el presidente del bloque justicialista. No se trata de un impuesto regresivo. Todo lo contrario. Precisamente no lo es porque grava las disposiciones de dinero a través de cuenta corriente a partir de los mil pesos, o sea que no quedan afectados los sectores de menores recursos. Y sí es un instrumento realmente valioso para combatir la evasión, justamente, porque baja el nivel de 10 mil a mil pesos en la bancarización de todos los pagos en el sistema económico argentino.

Creo que es realmente importante para el país y ojala que produzca recursos que alivien en gran medida nuestra situación de déficit fiscal,

Escuché las primeras expresiones de los señores senadores, más precisamente las vertidas por el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, quien dijo que votarían el proyecto, pero que no iban a votar ninguna delegación de facultades legislativas para el Poder Ejecutivo...

Sr. Verna. — ¡Yo no dije eso!

Sr. Genoud. – En dos o tres exposiciones se manifestó, aunque no de un modo terminante, que había una resistencia para votar otros artículos que contenía el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo...

Sr. Verna. – ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Losada). – El señor senador Verna le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Genoud. – Cómo no.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador por La Pampa.

Sr. Verna. – Señor senador Genoud: creo que usted, cuando ha ido a la Cámara de Diputados, no solamente ha perdido tiempo, sino también la memoria. (Risas.) Yo dije –podemos pedir la versión taquigráfica– que no estaba dispuesto a votar a favor del otorgamiento de facultades que posibilitaran elevar la edad jubilatoria a los cien años; dije que no iba a votar facultades que permitieran bajar el salario mínimo, vital y móvil a 50 pesos. Pero no dije que no iba a votar a favor de la delegación de facultades. Por eso, le pido que sea preciso en sus conceptos y que no ponga en mi boca lo que yo no he dicho.

Sr. Presidente (Losada). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Genoud.

Sr. Genoud. – Señor presidente: podríamos apelar a la versión taquigráfica, pero acepto la aclaración formulada por el señor senador Verna.

En general, hubo expresiones de los señores senadores justicialistas en el sentido de poner reparos a lo que podrían ser facultades legislativas amplias a favor del Poder Ejecutivo nacional. A eso me quería referir, porque creo que con la sanción de este proyecto de ley –que seguramente se producirá en pocos minutos más– no alcanza. Creo que la situación de emergencia que ha sido reflejada, prácticamente, en todos los discursos que hoy se han escuchado en este Senado justifica plenamente el tratamiento en las próximas horas de un instrumento legal por parte del Congreso de la República que permita al Poder Ejecutivo tener mecanismos para resolver la emergencia económica.

Ello se debe a que hay muchas decisiones que deben tomarse con premura. En efecto, la dinámica de la crisis económica obliga a que el Poder Ejecutivo tenga algunas atribuciones y facultades como las solicitadas, siempre en el

marco de la Constitución y sin apartarnos ni un milímetro del artículo 76 de la Carta Magna, para que de ese modo facilitemos al gobierno nacional la posibilidad de salir de esta emergencia.

Se ha hablado mucho aquí acerca del origen de esta situación. Con toda objetividad nosotros hemos aceptado no haber podido revertir la recesión que recibimos el 10 de diciembre de 1999. Pese a los esfuerzos llevados a cabo por parte de nuestro gobierno, no hemos podido disminuir la tasa de desempleo. Si bien hemos luchado muy fuertemente contra el déficit fiscal, lo hemos disminuido, pero no en los niveles que establecía y obligaba la ley de convertibilidad fiscal.

Sin embargo, con la misma objetividad y sinceridad con la que me expreso respecto de lo que pueden haber sido faltas de eficacia de nuestra gestión, también quiero remarcar que no es menos cierto que el 10 de diciembre de 1999 recibimos un país con un déficit fiscal de 8 mil millones de pesos, a la vez que de 1993 hasta 1999 la deuda externa del sector público –esto está admitido y reconocido, por cuanto son guarismos oficiales– había subido del 28 por ciento del Producto Bruto Interno a casi el 42 por ciento.

Alcancé a escuchar expresiones vertidas por el señor senador Maya. Al respecto quiero decir que si bien es cierto que la tasa de riesgo país ha aumentado mucho en estos últimos días, también lo es que dicha tasa, desde 1998 a 1999, creció de 597 a 761 puntos básicos. Es decir que nosotros, al momento de asumir el gobierno, recibimos el país con una tasa de riesgo que había crecido casi 200 puntos en un año. De tal modo que si bien es cierto...

Sr. Maya. – ¡Eso no es cierto, señor senador!

Sr. Genoud. – Pero son cifras oficiales...

Sr. Presidente (Losada). – No dialoguen, señores senadores.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. – No es mi deseo confrontar. Son cifras oficiales.

–Murmillos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. – Señor presidente: voy pedir al señor senador Genoud que reflexione en el siguiente sentido.

A pesar de lo que él diga en cuanto a que nuestras reflexiones han sido una suerte de expresión de autoestima, en ningún momento tuvimos la intención de meter el dedo en la llaga ni de mirar hacia atrás.

Si ustedes están de acuerdo, nosotros queremos darles una mano. Ahora, si no están de acuerdo con el hecho de que vivimos una emergencia y de que debemos dejarnos de joder definitivamente con las peleas internas, es otra cosa.

Nos está mirando mucha gente que está angustiada; que cree —lo comparto parcialmente— que con estas medidas se va a arreglar todo. En lo personal, espero que sea así. Entonces, finalicemos el debate, votemos, aprobemos el proyecto de ley, esperemos que Diputados instrumente el tema de las delegaciones y volvamos a reunirnos para tratar ese asunto.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Genoud.

Sr. Del Piero. — Pido la palabra.

Sr. Genoud. — Terminó con estas reflexiones, señor presidente.

Simplemente deseo que no quede la sensación de que esta emergencia económica ha nacido en los últimos meses. Se trata de un proceso de arrastre...

Sr. Presidente (Losada). — Se ha cerrado la lista de oradores, señor senador.

Sr. Genoud. — Permítame finalizar, señor presidente.

Sr. Presidente (Losada). — Estoy contestando al señor senador del Piero.

Sr. Genoud. — Reitero lo que dije inicialmente: hay un reconocimiento a la actitud de los bloques justicialistas de Diputados y Senado.

Los pueblos, incluida la propia Argentina, han tenido momentos históricos en los que, en las instancias más difíciles, se han sabido unir las fuerzas democráticas y populares para encontrar la solución a sus problemas. Balbín y Perón fueron un ejemplo de ello. Esta es una oportunidad, como se está acreditando de un modo fehaciente, para que el Congreso de la República pueda dar las respuestas que el país necesita.

Digo entonces, señor presidente, que además de esta ley se requerirán mayores esfuerzos por parte del Congreso de la República. Esperamos que en las próximas horas tanto el Senado como la Cámara de Diputados podamos trabajar en

otros instrumentos legales que complementen el que ahora vamos a aprobar y que sean eficaces para superar la crisis.

Debemos hacerlo —y termino con expresiones del señor senador Verna— con la tranquilidad que deben tener los señores senadores en el sentido de que no vamos a impulsar proyectos que establezcan delegaciones legislativas que violen la Constitución. Vamos a respetar absolutamente la norma constitucional del artículo 76. Serán normas que no van a generar despidos, con la garantía de que no se producirán bajas salariales ni privatizaciones de empresas, como muchos detractores de nuestro gobierno han salido a exponer públicamente.

Va a ser un instrumento que aprobaremos con el mismo ánimo y consenso que se ha puesto de manifiesto en la jornada de hoy respecto de este proyecto, que seguramente se convertirá en ley en pocos minutos.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador del Piero.

Sr. Maya. — ¿Me permite una aclaración?

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Losada). — Senador Del Piero: La Presidencia cerró la lista de oradores.

Sr. Del Piero. — Señor presidente: voy a ser muy breve.

En primer lugar, agradezco especialmente a la Presidencia este apartamiento del Reglamento.

En segundo término, me veo en la necesidad y en la obligación de hacer conocer a todos los colegas el motivo de mi ausencia del recinto esta noche, que se ha debido a que he estado trabajando, junto con los senadores Villarreal y Genoud, en la segunda parte de las medidas que probablemente sancionemos el fin de semana.

En tercer lugar, en forma muy especial...

Sr. Verna. — Primero hay que sacar la primera parte y, luego, la segunda.

Sr. Gioja. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Presidente (Losada). — El senador Gioja le solicita una interrupción. ¿La concede?

Sr. Del Piero. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Losada). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. — Señor presidente: agradezco y solicito disculpas por haber sido tan vehemente.

Señor presidente: ¡hagámosla corta! Todos tenemos experiencia en esto. Estoy de acuerdo y aplaudo que el señor senador Villarroel, que sabe de derecho constitucional, se ausente para analizar el otro proyecto de ley. ¡No estoy de acuerdo con que el único representante del Frepaso en este Senado, que, como vemos todos los días en los diarios, es quien más piedras pone en el camino, no esté presente en el recinto cuando se debate este proyecto de ley trascendente para el país y que quiere el gobierno, fundamentalmente!

¡No acepto los argumentos que expone! ¡Me parecen muy livianos! Y, si quiere que esta oposición responsable vote esta iniciativa, voy a pedir que hable el miembro informante o el presidente de la bancada y que pasemos a votar el proyecto.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Del Piero.

Sr. Del Piero. — Señor presidente: por último, quiero agradecer especialmente al bloque justicialista por la colaboración que prestan para la aprobación de ese proyecto.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra, cerrando la lista de oradores, el señor senador Agúndez.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: le prometo que no voy a hablar por más de dos o tres minutos...

Sr. Maya. — ¿Me permite una interrupción para una aclaración, señor senador?

Sr. Agúndez. — Cómo no, señor senador.

Sr. Presidente (Losada). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor senador Maya.

Sr. Maya. — Señor presidente: no quiero que quede como que uno dibuja números. Estoy hablando de que los números del índice Merval y de la evaluación de riesgo país a los que hice referencia los obtuve de publicaciones oficiales que verifiqué en los diarios de septiembre a diciembre de 1999. Y me parece que usted incurrir en una equivocación.

Entonces, ratificado esto, espero que se verifique en las publicaciones oficiales.

Sr. Presidente (Losada). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Agúndez.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: voy a ser breve y a cumplir más que el senador Menem, quien evidentemente tenía razón acerca de que hay que modificar el Reglamento del Honora-

ble Senado en cuanto al tiempo de las exposiciones, pero habló por varios minutos.

Cuando a uno le toca hablar en último lugar, se encuentra con que ya todo se ha dicho. Pero me parece que hay algunas cosas que no fueron correctamente rescatadas. En ese sentido, creo que este proyecto de ley es una alternativa; no decimos que es la mejor, pero es la única que hay y es la que ha remitido el presidente de los argentinos, doctor Fernando de la Rúa.

En consecuencia, me parece que parlamentariamente fue muy inteligente lo que hizo la Cámara de Diputados al dividir la iniciativa, en atención a la sanción de este impuesto necesario y de fácil recaudación que necesitamos con urgencia, contemplando por separado la cuestión de las facultades delegadas del artículo 76 de la Constitución Nacional.

Evidentemente, estos días hemos escuchado hablar de la suma del poder público, de cheques en blanco. Estamos tratando este tema y se va a estudiar y a aprobar en la medida que sea aprobado por la cámara iniciadora, que es la Cámara de Diputados. Los senadores de la Nación van a estar en la Capital Federal para que mañana o pasado sea aprobado este otro proyecto de ley.

Obviamente, no podemos dar facultades de carácter muy amplio.

No voy a citarlos ahora, pero tengo todos los fundamentos que dio en febrero de 1996 el senador Yoma, cuando se aprobó precisamente una delegación de facultades. Y qué importante fue cuando dijo que la emergencia es una situación de hecho, que se da y que el legislador siente, interpreta y transcribe en una norma.

También reconozco una expresión muy importante del senador Cafiero, en oportunidad de producirse la consideración de la segunda reforma del Estado, en 1996. Estamos entrando en una democracia de opinión —decía— en donde el parecer de la opinión pública vale más que todos los discursos juntos que podamos pronunciar quienes estamos sentados en estas bancas. Y creo que tenía razón. Evidentemente, la sociedad está mirando a la clase política para ver qué es lo que hace en una emergencia. Por eso no voy a hablar del pasado, de los problemas, de la oposición ni del oficialismo. Pero sí quiero rescatar, y no porque sea correligionario y pertenezca al mismo partido, la figura presidencial.

Se ha denostado al señor presidente porque ha designado a una persona de otro partido que no es la Alianza. Eso es tener valentía, como dijo el senador Menem. Y me parece que esa es la valentía que tiene el presidente de la Nación, la de una actitud participativa, abierta, pensando en la gente, sin egoísmo, y no en las elecciones —lo dijo hace muy pocos días— sino en un gobierno de unidad nacional, de sinceridad y de muy buena fe. No creo que haya dicho esto con ninguna forma de hipocresía.

Los radicales tenemos muchos años en un partido político, pero tenemos pocos años de gobierno porque, a veces, pensamos más en el país que en las propias elecciones. Y eso tenemos que rescatarlo.

Un día como hoy, hace veinticinco años, comenzaba una etapa muy difícil para los argentinos; me refiero al 24 de marzo de 1976. Si la unión nacional se hubiese dado con mayor fuerza y la clase política de esa época se hubiese fijado más en los consensos y no tanto en las divisiones, seguramente nos hubiéramos ahorrado muchísimos problemas y no hubiéramos tenido un golpe de Estado tan cruel para la sociedad argentina.

Sr. Cafiero. — Es cierto; es cierto.

Sr. Agúndez. — Hoy, esa sociedad nos está viendo. Estamos reunidos todos los políticos para salir adelante de esta crisis y no me interesa de qué partido o gobierno sea. Venimos a sumarnos como lo ha hecho, también, el bloque mayoritario. Por eso, en honor a este esfuerzo, pido que se vote inmediatamente el proyecto en consideración. De esta forma, le vamos a dar respuesta a la gente y al presidente de los argentinos.

Sr. Maya. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). — Se ha cerrado la lista de oradores, señor senador.

Sr. Maya. — Mi planteo tiene que ver con un proyecto alternativo, señor presidente.

Sr. Presidente (Losada). — Se va a tratar su proyecto alternativo en el momento en que se mencione el artículo que usted propone, senador.

Sr. Maya. — No es así, señor presidente; yo no he planteado una modificación en particular, sino que he hecho un planteo de una modificación en general.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Maya. — Señor presidente: está en consideración un proyecto de ley del Poder Ejecutivo que tiene sanción de la Cámara de Diputados. Yo he planteado un proyecto en forma integral que coincide, en términos generales, con éste pero que tiene diferencias sustanciales en lo que hace a la orientación del producido del impuesto. Y lo he formulado expresamente en general, como un proyecto distinto. En consecuencia, lo que solicito es que se deseche o que se apruebe en esos términos. No hago esta propuesta a los fines de plantear una modificación en particular, sino para definir el apoyo o no al proyecto en general.

He propuesto, como condicionante de esta cuestión, que se plantee en el artículo 3° en primer término, el destino de la concreción de un seguro de desempleo. Por eso propongo el tratamiento en general del proyecto que he formulado.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Menem. — Señor presidente: creo que lo que corresponde es que se someta a votación, en general, el proyecto que hemos considerado en el día de hoy. Si no llegara a ser aprobado, recién entonces se pondrá en consideración en general el otro proyecto alternativo. Pero, en primer término, hay que votar el que ha venido de la Cámara de Diputados, que es el proyecto de ley en revisión que se encuentra en consideración.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Yoma. — Señor presidente: he sido aludido por el presidente de la bancada de la ex Alianza. En ese sentido, seré muy breve para hacer una aclaración.

Escuché estoicamente las fundamentaciones de la bancada de la Alianza respecto de este tema. Lo que no puedo admitir es que esta situación se compare siquiera con la delegación legislativa que este Congreso hizo al presidente Menem y al entonces ministro Cavallo, en 1996. Primero, porque hoy estamos creando un impuesto y aquella delegación tenía por objeto bajar las alícuotas de impuestos existentes. En segundo lugar, en aquel entonces establecimos un plazo, mientras que esta delegación no tiene plazo. En tercer lugar, había un marco limitado de uso de esas atribuciones, en cambio esta iniciativa es ab-

solamente amplia en ese sentido, y no tiene nada que ver con aquella delegación. Y, por último, se establecía un control por parte del Congreso, en el artículo 8º, tal cual lo dije, a través de las comisiones respectivas. En esta iniciativa ni siquiera se establece el control de las comisiones respectivas.

Por lo tanto, el tratamiento de esta delegación legislativa es bochornoso. No tiene nada que ver con la que otorgó el Congreso en aquel entonces.

Sr. Presidente (Losada). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general el proyecto de ley remitido por la Cámara de Diputados.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Maya. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Maya.

Sr. Maya. — Señor presidente: como la aprobación en general del proyecto remitido por la Cámara de Diputados implica desechar la propuesta que ha formulado el bloque 17 de Octubre, quiero que se consigne nuestro voto negativo, toda vez que no se considera o no se atiende a la propuesta de que los recursos de esta ley estén destinados en forma prioritaria a la creación de un seguro de desempleo.

Sr. Presidente (Losada). — Se deja constancia, señor senador.

Tiene la palabra la señora senadora Sapag.

Sra. Sapag. — Señor presidente: solicito que conste mi voto negativo.

Sr. Presidente (Losada). — Así se hará, señora senadora.

Tiene la palabra el señor senador Tell.

Sr. Tell. — Señor presidente: cuando usted sometió a votación el proyecto yo estaba haciendo señas a los efectos de solicitar que la votación fuera practicada en forma nominal.

Sr. Presidente (Losada). — Disculpe, señor senador, pero no lo vi y ya se ha votado.

Tiene la palabra el señor senador Varizat.

Sr. Varizat. — Señor presidente: comparto lo expresado por el señor senador Maya, y quiero que conste mi voto negativo.

Sr. Presidente (Losada). — Se deja constancia, señor senador.

Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. — Señor presidente: desde un principio nosotros dijimos que le hubiéramos querido hacer muchas modificaciones a este proyecto de ley— porque dicen que es neutro—, desde el monto del chequeo o el “facúltase” por el “deberá” hasta la inclusión del tema de las operaciones interbancaria, y, por supuesto, el objeto del fondo.

Debo decir que coincidimos en la emergencia; y que en los próximos días o meses esta iniciativa se use para la emergencia, porque el tema principal es el social. Hemos hablado y planteado que esto también tiene que servir para que la reactivación venga a la Argentina.

Entonces, señor presidente, para ahorrar tiempo es probable que en el próximo proyecto de ley planteemos las modificaciones que queríamos hacer en este proyecto, junto con un conjunto de ideas que tenemos en mente. Cuando digo un conjunto de ideas me refiero a que, por ejemplo, ese fondo de emergencia también se incrementa con el aporte del gobierno de la ciudad de Buenos Aires que, como todas las provincias de la Argentina, debe hacerse cargo del pago de los servicios de seguridad, de los servicios carcelarios y de Justicia. Como todo estado, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires debe tenerlos a su cargo, para permitir así el incremento de ese fondo para la reactivación.

A su vez nos interesa—porque si lo hacemos, esta ley de competitividad puede ser también de equidad— acordarnos de los usuarios así como de la defensa de la competencia, pues allí hay otra situación de suma urgencia y es probable que también sea de gran magnitud.

Entonces, quizá cuando venga el otro proyecto de ley de la Cámara de Diputados—donde el oficialismo tiene mayoría— y tengamos que discutirlo—y aclaro que estamos dispuestos a discutirlo y lo hago para que no haya falsas interpretaciones—, es probable que aportemos nuestras ideas para que venga en conjunto con el nuevo proyecto.

A fin de ahorrar tiempo, vamos a votar sin modificaciones este proyecto; y debo decir que el primer llamado telefónico que recibí expresando preocupación por la crisis de la Argentina fue el del gobernador de la provincia de Buenos Aires.

3

**HOMENAJE A LAS VICTIMAS
DE LA DICTADURA MILITAR**

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Cafiero.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: voy a introducir otro tema; quisiera que antes de que se levante esta sesión, estando ya en el 24 de marzo y cumpliéndose veinticinco años del atentado contra la sociedad argentina que comenzó a protagonizarse en estas mismas horas hace veinticinco años, esta Cámara guarde un minuto de silencio por todos los muertos, desaparecidos, torturados, encarcelados y castigados por la dictadura militar.

Sr. Presidente (Losada). — Invito a los señores senadores a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio.

—Puestos de pie los señores senadores y el público presente, se guarda un minuto de silencio. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Losada). — De esta manera queda rendido el homenaje.

4

**LEY DE COMPETITIVIDAD
(CONTINUACION)**

Sr. Palacios. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Palacios.

Sr. Palacios. — Señor presidente: dado que este proyecto de ley crea impuestos con una afectación específica y necesita para su aprobación una mayoría especial, creo que debería consignarse el resultado de la votación. Entiendo que no se lo ha hecho en su momento.

Sr. Genoud. — Que se consigne que fue por más de los dos tercios.

Sr. Presidente (Losada). — Queda consignada la mayoría especial.

En consideración en particular.

—Se enuncian y aprueban los artículos 1º a 11.

Sr. Presidente (Losada). — Se deja constancia de que los artículos 1º a 11 han sido aprobados con mayoría especial.

—El artículo 12 es de forma.

Sr. Presidente (Losada). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.

5

MANIFESTACION DE SEÑOR SENADOR

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: de acuerdo con la resolución que oportunamente aprobáramos, la Cámara pasa automáticamente a un cuarto intermedio, quedando a cargo del señor presidente la convocatoria de los señores senadores el momento en que nos debemos reunir.

Sr. Presidente (Losada). — Así se hará.

Invito a los señores senadores a pasar a un cuarto intermedio.

—Son las 0 y 18 del sábado 24 de marzo de 2001.

RUBÉN A. MARINO
Director del Cuerpo de Taquígrafos